

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA NARRATIVA DE PAULINO MASIP

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS**

P R E S E N T A

MARIA DE SAN JUAN HERNANDEZ RAMIREZ

México, D. F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES: con devoción y agradecimiento

A MI HIJA María de San Juan

AL MAESTRO Arturo Souto Alabarce

A LA MAESTRA Dolores Masip

**A TODOS AQUELLOS que con su estímulo y
orientaciones hicieron posible este logro**

I N D I C E

- Capítulo I. Noticia biográfica
- Capítulo II. Su obra
- Capítulo III. El diario de Hamlet García
- Capítulo IV. De quince llevo una
- Capítulo V. La trampa
- Capítulo VI. Historias de amor
- Capítulo VII CONCLUSIONES
- Bibliografía



Paulino A. S. 17

Capítulo I. NOTICIA BIOGRAFICA.

Disponerse a someter a minucioso análisis la obra de un escritor tomando únicamente como elemento de trabajo las obras salidas de su pluma es insuficiente; antes bien, considero un recurso importante el pensar en el escritor desde el punto de vista biográfico, porque en este aspecto se reflejará, si no en todas sus obras, sí en muchas de ellas. Este es el caso de Masip que plasmó lo mejor de su producción literaria en situaciones vivenciales presentadas a través de sus personajes o directamente y en tono personal.

Basada en este criterio empiezo este trabajo con anotaciones acerca de la vida de este escritor emigrado, para lo cual son valiosos los datos y el material que su hija, la señora Dolores Masip, me facilitó en diversas entrevistas.

El 11 de mayo de 1899 vio la luz primera Paulino Masip en Granadella, provincia de Lérida. Fue el segundo de seis hermanos y todos emigraron cuando Paulino contaba con seis años de edad a Castilla, a la Rioja y a su capital, Logroño.

Desde los 11 años había decidido ser literato. Tal era su

vocación que se fijó una meta inquebrantable: "Que todo lo que yo estudie sirva para mi carrera de escritor". Desde su infancia apuntaba el carácter firme, así como el propósito de buscar una identificación consigo mismo que observará durante su vida y que se advierte en su obra; por ejemplo, en el drama que escribiera siendo todavía un niño y del que no existe testimonio en México.

Así que

"La tendencia hacia adentro, hacia una vida interior, característica de Masip, tuvo manifestaciones muy tempranas, pues su vocación literaria se expresó, pasada la edad de 11 años, con un drama titulado Remordimiento; y el título basta por sí solo para descubrir la inclinación de su autor a los conflictos psicológicos."(1)

Ya en el bachillerato Masip se destacó por sus notas sobresalientes. Cursó el magisterio en Logroño, y no sintiendo satisfechas sus ambiciones, fundó, patrocinado por su familia, el periódico La Nueva Rioja en el que fungía como director, redactor, etc. Este diario, al igual que el pensamiento y el sentir de Masip, tenía características plenamente republicanas. Esto sucedía bajo la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, lo cual no significó un obstáculo para que Masip, obedeciendo sus impulsos republicanos, continuara escribiendo, porque es de subrayar que, además de novelista, también es autor de cuentos y obras dramáticas; pero lo mejor de su carrera co-

(1) Tomado de la "Nota" del editor del libro de Paulino Masip, Historias de amor.

mo escritor se desarrolló dentro del campo periodístico y así se verá cómo colaboró en periódicos de importancia, tales como: La Voz, Ahora, El Sol, y la revista Estampa, en los que llegó a ocupar los más altos puestos.

Después de la primera guerra mundial, se trasladó a París a trabajar con unos comerciantes catalanes amigos de un tío suyo, a quienes ayudaba en la venta del material de desecho de los ejércitos aliados. Pero el comercio tampoco satisfacía el espíritu inquieto de Masip; su deseo era básicamente el estar en contacto con la vida parisina, movido por aquella gran admiración que los españoles sentían por Francia. Es sabido que casi todos los intelectuales españoles tenían rasgos afrancesados, y Masip no era la excepción.

Un año más tarde, en 1925, volvió a Logroño y contrajo matrimonio con Fernanda Echazarreta, su novia desde tiempo atrás, y de esta unión tuvieron dos hijas: Dolores y Carmen. La primera siguió los pasos del padre, y la segunda mostró mas afición por la pintura.

Masip había aprendido francés durante sus años de escuela y lo perfeccionó durante su estancia en París. Aprovechando el conocimiento de esta lengua, tradujo al español obras para la editorial Espasa Calpe.

Animado por su esposa, que viendo que en la provincia no alcanzaría Masip la plenitud en su carrera, se trasladaron a

Madrid, y es justamente en esta ciudad donde se convierte en escritor, y en donde por escasos recursos económicos entró a colaborar en el periódico Ahora. En adelante desarrollará su carrera periodística en forma ascendente: participó en la revista Estampa, de la que llegó a ser redactor en jefe y es por esta época cuando escribió su obra de teatro El emplazado, obra de juventud, pero de profunda filosofía y fuerza moral cuya importancia radica en que habiendo sido escrita hace tanto tiempo ya (el autor tenía 25 años de edad), el tema resulta aún de actualidad. Un actor de renombre, apellidado Morano, se interesó en representarlo, cosa que no llegó a realizarse porque dicho actor falleció.

Volviendo a la actividad periodística de Masip, diré que también ocupó el puesto de redactor-jefe en La Voz, que era menos formal que El Sol y en el que realizaba, además, críticas de textos. En 1932 llegó a director de este periódico vespertino; dos años después obtiene el cargo de director de El Sol.

Había temporadas en que Masip fungía como director de El Sol y, en otras, de La Voz; inclusive llegó el momento en que fue jefe de ambos periódicos. Como los editoriales estaban a cargo del director del periódico, Masip escribió todos los que aparecen por aquella época en esas dos publicaciones. Pero lo más notorio es el concepto que tenía del periodismo, su visión moderna y su notable afán por destacar la verdad, siempre con

un deseo de superación personal, ya que esta labor contribuyó a depurar su estilo literario.

Antes de continuar hablando de la actividad de Masip dentro de estos dos periódicos republicanos, debe comentarse el hecho de que este escritor fue el director más joven de su época, esto es importante porque en el tiempo en que vivió era la gente madura la que gozaba de sitios privilegiados y los jóvenes tenían que luchar denodadamente para obtener, con el tiempo y la edad el lugar ambicionado. Existe un artículo escrito por Unamuno en que elogia la actividad periodística de Masip; particularmente se refiere a un artículo acerca de la juventud y su posición ante los partidos republicanos. Unamuno hace el siguiente comentario:

"No hace mucho tiempo aún me sentí obligado a publicar aquí mismo en estas mismas columnas unas amargadas reflexiones sobre la generación española de 1931, y he aquí que acabo de leer un muy bien sentido artículo de Paulino Masip titulado "El problema de la juventud"...(2).

En este artículo, Masip habla de que los jóvenes no son atraídos por los partidos republicanos de ideas liberales y democráticas; asimismo, menciona las características del joven a los veinte años de edad y es, precisamente con estas observaciones con las que Unamuno se muestra partidario y las celebra.

Cito parte de los comentarios del joven periodista para ilustrar los de Unamuno al respecto:

(2) Unamuno Miguel de. Obras completas. Autobiografía y recuerdos personales, Ed. def., Pról. de Manuel García Blanco, Madrid, España, Escelicer, 1966, Vol. VIII, pp. 1227.

vuelo." A los veinte años, la vida no da tiempo para nada...Tan es así que una de las grandes sorpresas de la vida es sentir cómo ésta se dilata a medida que se avanza por ella." ;Qué bien, amigo Masip, qué bien! (3)

Unamuno cierra sus comentarios al artículo de Masip refiriéndose a la importancia que reviste la búsqueda de la verdad de toda situación histórica. Esto lo escribe a modo de corolario y pensando en Masip, puesto que a través del periodismo se forma conciencia de la realidad:

" ;Ay, amigo Masip, cuán difícil es estudiar la realidad histórica y educar con el pensamiento crítico, con el libre examen- no confundirlo con el mal llamado libre pensamiento- con criterio demo-liberal, la pasión de la verdad antes de lanzarse a la acción!... Mas, en fin, la vida se dilata a medida que uno avanza por ella." (4)

Al tomar Unamuno la frase que Masip empleara en su artículo me parece que es un claro símbolo de su aprobación. Unamuno publicó su artículo en el periódico Ahora, en Madrid, el 23 de marzo de 1935.

Después de los datos insertados anteriormente, es oportuno retomar el tema de los periódicos en que Masip participaba y de los cuales ya expliqué los cargos que desempeñó. Tanto El Sol, como La Voz, eran publicaciones de carácter republicano, así que cuando estalla la guerra y el gobierno abandona la capital, los directores de los diarios salen también. Llegan a Barcelona en donde se establece la sede del gobierno y Masip recibe la dirección del periódico La Vanguardia, que era el más destacado e importante de la ciudad.

Siendo director técnico de La Vanguardia, recibe del Ministerio de Relaciones Exteriores, a cargo de don Julio Alvarez

{3} Op. cit., pp. 1227-28

{4} Ibid., pp. 1229.

del Vayo, el nombramiento de agregado de prensa en la embajada española en Madrid, con la misión de esclarecer en Francia las confusiones que había en torno a la realidad de la guerra.

Dentro de este periódico Masip publicó un artículo editorial en el que censuraba la actitud de Gregorio Marañón respecto a la República; este artículo alcanzó un gran éxito, sobre todo entre los médicos, y es muestra de la integridad del autor.

Los últimos ocho meses de la guerra y los tres siguientes, después de haber finalizado ésta, es decir, desde julio de 1938 hasta mayo de 1939, permaneció Masip en Francia desempeñando el cargo mencionado anteriormente.

Una vez establecida ya la paz, y habiendo sido cerrada la embajada española, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas, tuvo la deferencia de pagar el viaje a doce familias de tendencias republicanas, entre las que se hallaban Masip y los suyos, como una especie de avanzada, ya que las puertas de México se abrirían generosamente a los refugiados españoles. Llegaron a New York en un buque holandés. Continuaron su viaje hacia la capital mexicana a bordo de un autobús, llegando a ella el 29 de mayo de 1939. El gobierno mexicano dio a cada jefe de familia la cantidad de mil pesos para subsanar sus necesidades momentáneas.

Una vez en México, Masip continuó cultivando la amistad de Martín Luis Guzmán, misma que había nacido en España cuando éste se encontraba exiliado en aquel país, allá por los años treinta. Asimismo, el escritor español era amigo de otras personalidades mexicanas de la época, entre ellas, Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet.

En México continuó su labor periodística en una publicación semanal llamada El Boletín, creado por el S.E.R.E., que era una organización española republicana de ayuda a los exiliados. También colaboró en la revista Mañana, en la que escribía artículos de fondo con tema de la guerra europea. Lo importante de estas crónicas no era la noticia de los hechos bélicos, sino la interpretación que de ellos hacía Masip, es decir, sus puntos de vista particulares al respecto.

Tiempo después un grupo de intelectuales mexicanos pertenecientes al I.N.B.A., entre los que se hallaba Xavier Villaurrutia, decidió realizar una temporada de teatro universal en la que figuraban obras de Shakeaspeare, Pirandello, el "Cyrano de Bergerac" de Rostand, representado por Fernando Soler, etc. Entre la comedia española fue elegida la obra de Masip, El hombre que hizo un milagro, basada en una anécdota que le fue referida y actuada por el mencionado Soler, quien encarnaba el personaje central. Habiendo sido suspendidos los estrenos por falta de recursos económicos, la compañía "Films Mundiales" compró la comedia a su autor y la llevó al cine, conservando su título original. Fue así como Paulino Masip empezó a escribir y a adaptar obras que eran llevadas a la pantalla y en las que participaban, además de Soler, Jorge Negrete, Pedro Infante, María Félix y otras muchas luminarias de la cinematografía mexicana. Escribió, entre originales y adaptaciones cerca de setenta guiones para películas del cine nacional; todavía conoció y participó de la época de oro del cine mexicano de entonces.

Otra de las principales películas cuyo guión escribiera Masip, fue Cuando viajan las estrellas. Trabajó también para "Oro Films", con Juan Bustillo Oro y Jesús Grovas, de "Diana Films", entre otros.

La novela mejor lograda por Masip es El Diario de Hamlet

García, cuyo tema es la guerra civil española. De la península ibérica han solicitado a la familia Masip la autorización para publicar esta novela en ese país, pero debe ser sometida a la censura, cosa que significaría exponer la obra a la mutilación y, con ello, desvirtuar la posición real del escritor.

Si El Diario de Hamlet García es un testimonio de esa etapa histórica que sacudió a España, las Cartas a un emigrado español son también un testimonio, pero de las consecuencias de la guerra civil, es decir, de la situación de los republicanos que tuvieron que salir de España, muchos de ellos, entre los que se cuenta Masip, para nunca más volver.

España ha contado con emigraciones desde sus orígenes históricos, pero en esta ocasión el viaje no era ni en busca de fortuna, ni de placer, sino un desprendimiento definitivo que dejará huella indeleble en el alma de todo exiliado.

Entre ellos se advierte un ansia permanente por volver a la patria; una añoranza que les impedirá sentirse en los países americanos como en un verdadero hogar. Esta melancolía es descrita por Marra López en su libro de la siguiente manera:

"... como español, el escritor en el destierro es un ser arraigado en la tierra perdida, a la que no renuncia, y está condicionado por la situación del exilio. Los testimonios, clarividentes unos, simplemente añorantes otros, resultan unánimemente desgarradores en cuanto al vivir muriendo en que se encuentran."(5)

Después de haber leído la obra de Masip, puedo afirmar que la de las Cartas a un emigrado español es la más objetiva, en la que plasma no sólo vivencias, sino que se detiene a bus

(5) Marra López José, R. Narrativa española fuera de España, 1939-1961, p. 57.

car palabras de consuelo y exhortaciones para sus compañeros de suerte a fin de inculcar en ellos la idea maravillosa de que habiendo vida hay esperanza.

Analiza la idea de que se habrá de volver a empezar partiendo de nuevos proyectos, nuevos ideales. Para ilustrar ese afán de revitalizar el alma de los emigrados, cito a continuación parte de la segunda carta en la que se plantea el autor cuál es la verdadera situación de los exiliados en América:

"Creatura recién nacida, con la alegría de la piel nueva y los ojos vírgenes eres y has de ser, amigo mío, y en tu avatar americano. Tu pasado individual ha muerto. No lles sobre los hombros un cadáver como en la condenación dantesca... Suprime de tu lenguaje los pretéritos. No digas nunca "yo fui, yo era, yo tuve..." (6)

¿Qué se logró al término de la guerra civil? Política y militarmente su desenlace fue adverso a los republicanos, pero a cambio de la derrota, salieron a flote las cualidades de los auténticos hombres valiosos y las lacras de los que Masip llama "facciosos" y "doblemente traidores" : los franquistas. Durante la guerra, el autor de estas cartas publicó en España un artículo del que no hay más testimonio en México que el fragmento que el propio Masip intercaló en la tercera de sus epístolas y del que he tomado algunas ideas que revelan la esencia del original:

"¿Qué terrible piedra de toque; qué implacable agua regia han sido la guerra y la revolución para los españoles!... Uno tras otro todos hemos soportado esa prueba. ¿Cuánto oropel ha descubierto! ¿Cuánta purpurina ha

(6) Masip, Paulino . Cartas a un emigrado español, México, Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939, p. 5.

despintado! Y ;Cuánto oro de ley bajo el barro común!, porque de todo ha ha bido...Un viento erigado de metralla nos arrancó las vestiduras morales y convirtió a España en un vasto campo de almas desnudas, Rubén lo dijo en un verso inmortal: "De desnuda que está, brilla la estrella". Así esas es pañolas insospechadas hace un año, las viste su propio resplandor fundida por el fango la ganga que ensombrecía su luz." (7)

Si las consecuencias fueron drásticas, puesto que inherente a ellas vino el exilio, también esta nueva situación va a servir a los españoles que salieron de su patria por causas políticas para seguir luchando por sus ideales desde un continente que los acoge.

La idea de que el alma de España partió junto con los emi grados, es un aliciente que los impulsa a continuar su labor, puesto que, como dice Masip, en América se conocerá la justicia de su pasada actitud mediante sus actos, desempeñando sus respectivos oficios y profesiones y todos éstos irán encaminados a la gloria de ese lugar común que se ha extendido por todo el mundo, ya que la emigración no llegó sólo a los países americanos, sino que puede decirse que España se encuentra en

"...cualquier punto del planeta en donde haya un español republicano." (8)

Dentro del estilo sencillo que caracteriza a Masip, se advierte un tono apasionado siempre que se refiere al amor por su patria, al deseo de verla libre, a su angustia por comunicar a sus compañeros de exilio esa ansiedad de poner, no ya la vida, puesto que han salido de España, pero sí toda su

(7) Tomado de Los españoles al desnudo, escrito por Masip en España durante la guerra y citado por él en la Carta tercera. Publicado en La Vanguardia, Barcelona, 1937 y 1938.

(8) Masip, Paulino. Cartas a un emigrado español, p. 11.

inteligencia y voluntad en juego para demostrar que han sido expulsados injustamente del hogar que por derecho les corresponde.

Hacer de su calidad de emigrados algo digno, convertirla no ya en un sinónimo de castigo, sino en jerarquía que se alcanza mediante la lucha por los ideales. Al respecto, nuestro escritor dice:

"...consiguiendo que ser emigrado, que siempre fue como dije, una categoría española, se convierte, por la honestidad de nuestra vida y la eficacia de nuestro esfuerzo, en la más alta categoría española, de tal modo que, cuando llegue allá el eco de nuestras actividades, los españoles se digan unos a otros en voz baja y estremeida de respeto: "Es un emigrado, lo ha hecho un emigrado. Y que tus hermanos y los míos, tu padre y mi madre exalten como el honor más preclaro de la familia: "También mi hermano, también mi hijo es un emigrado." (9).

Pero para alcanzar esa meta se requiere una tranquilidad espiritual, sin la que todo sería imposible. Partiendo de esto, ya que Masip así lo pensaba, parece importante señalar la posición del novelista respecto a los hechos sucedidos, porque resultaría un doble trauma el haber perdido la guerra y arrepentirse de haber participado en ella. Masip y sus compañeros estaban conscientes de haber hecho lo correcto y aceptaban el exilio como algo no natural, pero sí como algo ya previsto. Cite a continuación una parte de las reflexiones del autor contenidas en la carta segunda y que son de índole subjetiva y personal.

(9) Op.Cit., p. 13

"Tan seguro estoy de mí y de mi verdad, tan consciente de que no podría hacer otra cosa que la que hice, que, si la historia se repitiera y volviera a encontrarme en las mismas circunstancias, aún a sabiendas del final desventurado, estaría otra vez donde estuve y haría otra vez lo que hice." (10)

No sólo la filosofía de Masip se encierra en el párrafo anterior, sino que pone de manifiesto su patriotismo, su amor a España, así como el dolor que le causa saberla sin salvación. El comprender que sus esfuerzos por mejorar su situación política no dieron un resultado positivo, no lo desalienta, pero sí confiere a sus escritos un tono de nostalgia y realismo.

Una vez tratados los puntos respectivos a la guerra y lo que Masip dice en sus cartas, paso a ubicarlo ya en América, concretamente en México, país en donde habrá de poner en práctica los consejos y exhortaciones que escribiera durante el viaje rumbo a esta capital.

América había representado para los republicanos una esperanza, un puerto seguro a donde llegar en el momento de las grandes decisiones; un faro que iluminó la oscuridad de su derrota. En América encontrarían un techo bajo el cual protegerse; amigos que les brindarían una sonrisa, símbolo de bienvenida. América puede decirse que era el antónimo de la palabra suicidio. ¿Qué dice Masip al respecto?

"Las naciones de América -México para mí concretamente - representaban la salvación posible de nuestras vidas atormentadas y lo están siendo porque son, nosotros lo sentimos así, la otra mitad de nuestro ser histórico, la otra vertiente de nuestra personalidad racial... nos ofrecían el hogar espiritual, la co-

(10) Ibid., p.4.

munidad de sentir, de pensar y de expresar sin los cuales el pan sirve de poco." (11).

¿Cuáles, entre otros, son los problemas que Masip señala a sus compañeros emigrados al llegar a los países americanos? Más que problemas, se diría que se trata de reflexiones en torno a ciertos aspectos que el autor considera a fin de no caer en ellos; por ejemplo, cuando recomienda evitar sentirse colonizadores o conquistadores, puesto que su situación real los habría de desengañar: del modo contrario, su llegada a lugares desconocidos les sería menos dolorosa, ya que su estadía sin duda iba a ser definitiva.

Masip sugiere al emigrado procure ser siempre un huésped querido, respetado, para lo cual necesita respetar a su vez la individualidad de los que lo acogen. Si bien la política es inherente al alma de los exiliados, él aconseja ser razonables en las intervenciones de este tipo en la nueva patria; en fin, son una serie de recomendaciones prácticas pero que carecen de esa amargura que se desprende de algunos otros compatriotas suyos que afrontan la misma problemática. Masip, sin dejar de ser realista y analizar su auténtica situación de emigrados, se propuso inyectar nuevas fuerzas a los que las necesitaran, para lo cual escribió:

"Somos ricos de alegría interior, de fe en nuestras obras individuales y colectivas, de esperanza en la resurrección de nuestra patria y de orgullo. Mantén bien alto, amigo mío...este orgullo de emigrado, y envuélvete en él siempre que la tiesura de tu ánimo mengüe, porque somos hombres y no dioses. Y por hombres, aquejados de desfallecimientos. Tu orgullo te dará la reciedumbre que pasajemente te falta." (12)

Con esto también los exhorta a no aislarse en su mundo indi

(11) Ibidem., p.17.

(12) Loc.cit., p. 23.

dual, sino a fundirse en esa sociedad que los recibe como nuevos miembros. Esto se opone al pesimismo que señala Marra López al hablar de Francisco Ayala, que veía con nostalgia la situación de los exiliados en países de habla inglesa. No sucede así en Hispanoamérica. Si bien es cierto que el profesionalista o el obrero emigrados pueden desarrollarse más libremente que el escritor en los países americanos, también lo es que éste deberá continuar su labor intelectual y fecunda aunque se centre en el tema de la guerra civil, como ha sucedido con casi todos ellos. Me parece pesimista imaginar que el nuevo público ignorara la producción literaria de los exiliados, y me inclino a pensar como dice Marra López:

"... pero mientras los emigrados establecidos en Inglaterra, Francia o los E.U.A., serán refugiados extranjeros a perpetuidad, los españoles que se desperdigaron por todo el continente americano- con los núcleos principales de Buenos Aires y México- comenzaron a aportar su experiencia a una empresa intelectual que pronto conquistó toda el área ideológica, al igual que la actividad editorial que sustituyó a la española, en crisis por la guerra y que antes abastecía a la comunidad de habla castellana."(13)

Voy ahora a referirme a algunos de los proyectos que Marra analiza en sus cartas para cuando se efectúe su regreso a España.

Ya anteriormente mencioné que el autor invita a sus compañeros emigrados a trabajar, desde América, por España, dedicando cada uno de sus actos (intelectuales o manuales) por amor a ella; pero no se queda ahí, sino que se preocupa por la forma en que habrán de volver; lógicamente, propone que sea pacífica y se evite una nueva guerra civil ya que la experiencia

(13) Marra López. Narrativa española fuera de España, p. 65.

ha sido muy amarga. Pero no se estanca en estas reflexiones, sino que sugiere que habrá de efectuarse una serie de cambios en instituciones políticas y religiosas; unas sólo deberán transformarse, pero otras desaparecer dando lugar a algunas más funcionales. De hecho, ese deseo de transformación provocó la guerra civil y la reacción de los que querían seguir el statu quo. Lo curioso es que no menciona el nombre de ninguna de ellas, sino que en el momento preciso, parece que se desliga de la responsabilidad de señalarlas diciendo:

"...No me preguntes, ahora, cuáles organizaciones han de subsistir y cuáles, en tre otras han de transformar su estructura. Porque no es de la incumbencia de un español suelto y solo como yo, resolver cuestiones tamañas." (14)

Por primera vez en las ocho cartas se siente un tanto incongruente la actitud de Masip respecto a lo que expresa, por que ha sido muy claro en llamar "facciosos" a los franquistas y ahora deja inconclusa su observación, puesto que señala algo abstracto al no mencionar las instituciones republicanas que a su juicio deberían transformarse o desaparecer. Posiblemente, esto se deba al deseo de evitar disensiones -muy fuertes ya-, entre los mismos republicanos.

¿Qué pide Masip para él y los emigrados que deseen volver pacíficamente a España? Nada tan justo como

"...un régimen, en suma, dentro del cual la personalidad humana encuentre el respeto y los medios para su adecuada y plena expansión." (15)

Toda la fuerza espiritual y la entereza se dan cita en las palabras que Masip escribe para sus compatriotas. El hombre que sufre, el que sueña y espera, se reflejan fielmente en la personalidad del autor cuando escribe sus cartas que parecen

(14) Masip, Paulino. Cartas a un emigrado español, pp.14-15.

(15) Op.cit., p. 15.

dictadas no sólo por el corazón afligido por el exilio, sino por la plena satisfacción interna que concede un vivir dentro de la desgracia.

Al hablar de la sensibilidad no puede pasarse por alto la nostalgia, ese sentimiento que parece ahogar el alma de los que la padecen; pero no sólo provoca una reacción negativa de tristeza nulificante, sino que en algunos seres resulta una fuerte motivación para la creación artística.

Es éste el caso de Masip, que, dolido por su condición de exiliado escribe sus Cartas a un emigrado español.

Al analizar su obra literaria se verán las cualidades estilísticas y temáticas que confieren valor a cuanto produjo. La espontaneidad, que es uno de los rasgos característicos de Masip, así como la naturalidad con que escribe plantea y desenlaza las situaciones que dan alma a sus relatos. Hay que aclarar que esta naturalidad en nada se semeja al naturalismo del siglo XIX. Por el contrario, la prosa de este autor emigrado hace gala de delicadeza y precisión en el lenguaje y la expresión de los sentimientos.

El humorismo es otro de los elementos que dan realce a algunas de sus obras, así como el tono poético con que, en ocasiones determinadas, engalana sus pensamientos. Cito a continuación lo que Max Aub dice al respecto:

"El arte de Paulino Masip se revela como lo que es: la tranquila expresión de un escritor que tiene a mano todos los recursos. Y algo más: cierta vena poética, que salta en el momento preciso para redondear el cuento y fechar inequívocamente la época literaria a que pertenece."(16)

Menciono en seguida las obras escritas por Masip: Dío

(16) Masip, Paulino. La trampa, México, Ardevol, 1954, pp.322

(comedia en un solo acto), publicado en 1931; La frontera (1932) y El báculo y el paraguas (1936), ambas comedias estrenadas por el autor en España; unos versos de juventud: Remansos líricos, de los que no existe testimonio alguno en México. Ya en esta capital fueron publicados: Cartas a un emigrado español (1939); Historias de amor (1943); El hombre que hizo un milagro (1944); El diario de Hamlet García (1944); De quince llevo una (1949); La aventura de Marta Abril (1954); La trampa (1954); El emplazado cuya fecha de publicación no se conoce y El escándalo que no se publicó.

Este hombre, escritor y amante de su patria, murió en la ciudad de México, el 21 de septiembre de 1963. Sobre su tumba se encuentran grabados los tres últimos versos de un soneto escrito por el propio Masip y en los que se encierra la verdad nostálgica de su condición de exiliado:

"Tu destino español a ser te inclina
puente tendido de una a otra ribera
a caballo del mar, hasta la muerte."(17)

(17) Estos versos, escritos en México por Masip, alrededor de 1950, son inéditos.

Capítulo II; Su obra.

La producción literaria de Paulino Masip no es muy abundante; en cambio cuenta con una gran variedad temática que se manifiesta a través de cada una de sus narraciones. Todas las obras que a continuación mencionaré fueron escritas por Masip durante su exilio en México. Dolores Masip, hija del autor, me ha aclarado que si bien es posible que su padre hubiera concebido el tema de varias de ellas desde antes de salir de España, también es cierto que las escribió y editó en este país.

Me propongo hacer un pequeño esquema de las novelas y cuentos de Paulino Masip antes de entrar de lleno en el análisis de las mismas:

1. De quince llevo una (1949): Colección de cuentos en que se agrupan diez de ellos que no guardan relación unos con otros, y que la única cosa en común que tienen, es el estar encuadrados en el mismo volumen.

1.1 El primer cuento es el que le da nombre a la colección

entera. En esta narración Masip es muy original al presentar una problemática profundamente analizada por el autor, y sobre todo, tan fuera de lo común.

1.2 "Prudencio sube al cielo", perteneciente a la misma colección de cuentos, ofrece nuevas y variadas circunstancias en el tema que fundamentalmente enfoca: el resquebrajamiento de todo un mundo de prejuicios y tradiciones religiosas.

Es verdaderamente un análisis psicológico de reacciones y actitudes del protagonista de esta narración. Se plantean nuevos horizontes en cuanto a tabúes relacionados con los conceptos que equivocadamente rodean a la religión. Se enfrentan dos mundos antagónicos: el de la falsa idea de Dios y sus servidores, y el de la realidad escueta y tajante que Prudencio descubre en su primer viaje en avión. Un amor sirve de pretexto a Masip para iniciar esta historia y convertir muchos de los momentos dramáticos de la misma en situaciones humorísticas, con las que resalta más todavía la personalidad de Prudencio, eje central de la narración.

1.3 "Memorias de un Globe-Trotter": Es una historia melancólica en la que la inercia de la vida de un hombre se ve destruida por la guerra y sus consecuencias: de cerrajero se convirtió en trotamundos buscando los elementos que componían su vida tranquila e intrascendente.

1.4 "Dos hombres de honor" : Es la recopilación de situaciones

y hechos que forman la historia respectiva de dos hombres "intachables"; entrecomillo este adjetivo porque a lo largo de la narración de cada uno de ellos se desmiente lo efectivo de su aplicación.

Uno de los elementos básicos de este relato es el realismo con que Masip expone, por boca de los mismos protagonistas, todas aquellas reglas de moral y de sus virtudes aledañas cuyo respeto y ejecución convierte al hombre en un ser "honorable". Masip hace un análisis psicológico de prejuicios y reacciones que conducen al lector hacia un final totalmente inesperado, con lo que se cumple uno de los requisitos esenciales para que la narración sea un verdadero cuento.

Como lo explicaré más adelante, pienso que el autor trató, precisamente, de desenmascarar a través de sus personajes a aquellos seres que justifican su errónea conducta enmarcándola con sus "particulares conceptos del honor".

Es éste uno de los cuentos más largos de los que comprende de la colección De quince llevo una, pero se debe a que presentan dos historias relatadas con lujo de detalles, lo que ayuda al lector a formarse un criterio y a pensar en el final que Masip nunca pensó dar a la historia; quizá de este último punto broten nuevos aspectos interesantes que incrementen la lectura de este cuento.

1.5 "El apólogo de los ajos": El título es ya una invitación a la lectura porque abre nuevos horizontes en que se manifiesta la habilidad literaria del autor aplicada a un caso que bien pudo haber sido tomado de la vida real.

La moraleja imprescindible en todo apólogo no podía faltar en la narración de Masip, y es una exhortación al lector a que medite en ese amor propio que tanto daño le hace y que tan arraigado lleva junto a los valores más grandes de su espíritu.

Es una narración llena de conocimiento de las debilidades del hombre: aquel miedo a pedir una disculpa y el amor propio, elemento esencial, que impide reconocer que también estamos hechos de materia a todas luces vulnerable. Pero dejaré para más adelante los comentarios que su lectura me produjo.

1.6 "Nochebuena en el tren": es otra de las comprendidas en esta colección de cuentos de Masip. Su historia presenta una evolución bastante notable que es la de despertar el interés del que lee a través de una presentación personal por parte del protagonista; situación que incrementa el deseo de conocer la vida y las particulares circunstancias por las que atravesó ese hombre que empieza el relato, cometiendo de antemano su conducta al criterio del público, y sobre todo en busca de una

opinión.

El tema de la narración es el de una conquista amorosa frustrada; lo curioso es que ahora el amor juega un papel importante también, pero en nada semejante al del caso anterior, porque esta historia está revestida permanentemente de un humorismo que se advierte también en otras obras de Masip.

La obra en su conjunto me ha dejado la inquietud de que se desarrolla dentro de un ambiente psicológico totalmente frívolo, intrascendente.

1.7 "La muerte en el paraíso": es una de las historias de este escritor en que más abundan las reflexiones de carácter filosófico; las comparaciones esenciales entre los dos elementos básicos en la existencia del hombre: la vida y la muerte.

Es la "muerte" uno de los personajes principales y el presentarla cobrando una víctima adolescente, es lo que propicia las reflexiones de los que aún se cuentan entre los vivos.

Quizá el elemento más importante dentro de la narración sea la confrontación de ese mundo que empieza a descubrir la vida y sus encantos, con la muerte.

El tema de este cuento es al parecer, contradictorio: el surgir de los despojos de la muerte una nueva vida en el alma de los adolescentes; una vida llena de espontaneidad y, sobre todo, con un infinito deseo de desprenderse de esta realidad cotidiana y enajenante. El título se justifica cuando estos seres son expulsados del paraíso que habían encontrado para amarse.

Del final del cuento matizado de ironía en la actitud del personaje que aparece sólo para censurar a los protagonistas, se desprende la imagen de que este mundo es demasiado pequeño para querer fincar en él un paraíso de auténtica felicidad, ya que nunca falta una mano que rompa el encanto del hallazgo.

1.8 "Erostratismo": (Fragmentos de un diario y una gaceti-lla): Otra historia independiente de las demás en cuanto al tema y en cuanto a los recursos estilísticos empleados por Masip, ya que ahora presenta un tema basado en los problemas propios de la adolescencia; etapa decisiva y que representa nuevas sensaciones y nuevas inquietudes; pero más que en todo esto, Masip presenta una historia llena de esterilidad

moral, la angustiada situación de un adolescente que no encuentra en qué forma encauzar su incipiente juventud.

Al parecer el tema no ofrece mayor interés, pero su lectura va despertando diversas sensaciones: zozobra y desesperación al compartir los momentos difíciles de la protagonista; difíciles por su falta de iniciativa para hallar lo hermoso de la vida, así como las deducciones tan peculiares que en ella despierta cada nueva circunstancia, son motivo de análisis por parte de Masip que hace una especie de estudio psicológico de todo aquello que puede aquejar a los adolescentes. Este es el aspecto más importante dentro de la narración.

Por otra parte, el haber escrito la historia de Lucía Larrauri en forma de diario íntimo, a través del cual ella misma cuenta sus problemas y dificultades, así como sus esperanzas de sentirse amada y el saberse el centro de la atención por parte de los mayores, dan a la narración del autor un tono de mayor realismo que incrementa el interés del lector.

El final inesperado es lo que complementa y redondea la historia, aún más si se piensa que es una nota luctuosa, la que sirve a Masip para dar por terminado el cuento.

1.9 "El alfar": Se presenta el choque brutal de la "civilización" y no precisamente la barbarie, sino la sen-

cillez de las regiones más apartadas de la ciudad. Entrecomillo la palabra "civilización", porque después de leer la historia que Masip escribió con este tema de contraste, no puede menos de pensarse que el hombre ciudadano está muy lejos de comprender la lucha por la supervivencia que tan arduamente sostienen seres como el señor Bautista y su hijo, el cual fabricaba objetos de barro para que el viejo los vendiera en la plaza del pueblo. ~

Uno de los aspectos más importantes de esta historia es el valor subjetivo que dichos artículos adquirirían al salir de las manos de un obrero y pasar por las de su padre; el conflicto emotivo ante la barbarie de los ciudadanos destructores es uno de los pasajes más realistas del cuento.

El final está íntimamente relacionado con la guerra civil que tan honda huella dejara en Masip.

1.10 "Chiquillos ante el mar (Apuntes)": tiene como tema las diversas impresiones experimentadas por los niños que se enfrentan por primera vez al mar y sus sorpresas.

2.- Historias de amor, (1943): Es una colección de biografías noveladas en las que el tema central es el amor y sus diversas manifestaciones a través de personajes célebres. Masip hace un análisis de la conducta de estos personajes a quienes el amor ha cambiado radicalmente la vida.

El estilo sencillo hace más amena la lectura de estas biografías y mantiene el interés del lector que busca en los diálogos de los personajes no sólo la corroboración de datos históricos ya conocidos, sino, principalmente, de aquellos de carácter íntimo que Masip ofrece descubrir.

Este libro fue terminado en México y el común denominador de todas ellas es justamente el amor como centro motor de la conducta humana.

2.1- La primera historia que presenta Masip es "El suicidio de Larra", cuyo tema central es la vida de este malogrado periodista; su infancia, sus primeras ilusiones y desengaños. El análisis psicológico es uno de los recursos más empleados por Masip en esta obra. En el caso de Larra el lector se explica a través de la lectura de ciertos detalles íntimos del periodista, el por qué de su temperamento sensitivo y, a la vez, acre en sus críticas.

Esta narración desglosa los motivos que orillaron a Larra al suicidio y presenta el ambiente que le rodeaba momentos antes de su fatídica determinación: los amigos que había frecuentado; los comentarios de éstos al conocer la noticia, etc.

Es quizá la única historia de amor presentada por Masip cuyo final tenga el sello de la muerte.

2.2- "Luis XIV y la Condesa virtuosa" es la historia de una mujer que sabe resistir el asedio amoroso del rey Luis XIV que acostumbraba satisfacer sus deseos y caprichos de toda índole sin encontrar barreras; en esta actitud recelosa y honesta de la condesa se basa Masip para escribir su historia.

Después de haber leído las narraciones acerca de otros personajes, creo que ésta es la que menor interés encierra, ya que al final es el triunfo de la virtud y el reconocimiento, por parte del rey, de la valiosa conducta de la condesa que había sabido conservar y defender su buen nombre, declinando honores y privilegios reales en ara de lo que para ella era más valioso: su tranquilidad y respeto a sí misma,

así como el que debiera a su esposo. Para ilustrar esto último cito las palabras de Luis XIV a la condesa "virtuosa":

"-Merecéis, señora, ser más amada, adorada. Vuestra virtud me enamora más que vuestra propia belleza. De aquí en adelante mi respeto se antepondrá a mi amor".(17)

2.3- "La Princesa de Éboli y Felipe II". Es la tercera historia que Masip presenta dentro de esta colección; el tema también gira en torno al amor, pero van a desarrollarse varios tipos de amor, la traición y el homicidio dentro de esta historia. Por lo antes expuesto creo más apegada a la realidad y al carácter débil propio del hombre esta narración que la anteriormente mencionada. El sentimiento del honor y la gratitud serán causa suficiente para merecer don Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, la muerte a manos traidoras, situación que va a servir a Felipe II para cobrar a la princesa de Éboli sus insultantes desprecios.

Es de subrayar la paciencia de Felipe II al saber acallar cuanto tiempo fuera necesario su rencor, para más tarde tomar venganza de quienes lo habían humillado: la princesa de Éboli y su amante, Antonio Pérez.

En su momento me gustaría comentar las descripciones que Masip hace del carácter taciturno y reservado de Felipe II: carácter que ocultaba sus más íntimos planes ambiciosos para lo cual sacrificaría la vida de Escobedo. El amor, el odio y la venganza real, son los que cierran esta historia llena de intrigas.

(17) Masip, Paulino . Historias de amor, p. 69

"Los tres maridos de Lucrecia Borgia": Relata los amores de esta mujer con diversos hombres, sólo que, como lo explicaré en su oportunidad, Masip da una versión de Lucrecia presentándola como una joven ingenua dominada por su padre y hermanos; incapaz ella de acciones que la pudieran señalar como una mala mujer. Esta historia se contrapone a la que tradicionalmente ha acompañado a través del tiempo a la personalidad de Lucrecia. Sin embargo, es interesante ver cómo renuncia a su primer marido a cambio de un valioso collar de perlas que su padre le ofrece: imaginarla también asistir devotamente a su segundo esposo en su convalecencia y contemplarla cuando su hermano César mandó asesinarlo. Asimismo, es interesante verla cómo recibe a su tercer marido con la tranquilidad de costumbre y algo me sugiere pensar en la obediencia más absoluta, en la resignación.

2.5- "La reina María Luisa y el Guardia de Corps" es la historia del ascenso y predominio político de Manuel Godoy: hombre astuto y ambicioso que supo alcanzar los triunfos con que siempre había soñado y aún más gracias a su inteligencia.

Masip lo presenta desde sus épocas de penalidades cuando pertenecía al cuerpo de Guardias de Corps hasta llegar a su momento de esplendor dentro del destino de España, pasando, naturalmente, por la protección otorgada por la princesa María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV.

También me parece interesante no sólo la carrera política de Manuel Godoy, sino ver cómo el amor doblegó el orgullo real de María Luisa hasta hacerla aceptar las situaciones absurdas e indignas de una soberana.

El final de esta historia, subcapítulo al que Masip ti-

tuló "Epílogo en París", da mayor fuerza a lo que el autor quería decir, mencionar la muerte de Manuel Godoy a los ochenta y tantos años de edad; pero lo hace de manera particular, porque emplea el diálogo de dos ancianos que dan su opinión respecto a aquel personaje español que contaba cosas tan extraordinarias acerca de su vida. Los comentarios de este recurso empleado por Masip, prefiero hacerlos más adelante cuando analice detalladamente la historia de los amores del Guardia de Corps y la reina María Luisa.

2.6- "Teresa Cabarrus y Tallien, el convencional": Es una de las historias en que el amor se manifiesta como el sentimiento más poderoso y embriagador de cuantos existen.

Contrastan la violencia, el amor, el miedo y la astucia de una mujer que pretende salvarse de la muerte escudándose, precisamente, en sus encantos, en su inteligencia, y sobre todo, en el amor que despertó en un hombre como Tallien.

Tallien, miembro de la Convención que había mandado a la guillotina a Luis XIV y a María Antonieta, se ve maniatado por los lazos amorosos de Teresa Cabarrus quien impone su voluntad sobre la de aquél "incommovible convencional".

Los peligros que afrontan juntos, y después las dificultades que Tallien tendrá que superar para conservar con vida a Teresa, son claras muestras de lo que el amor puede en el ánimo de una persona. Tallien tuvo, pensando en Teresa, mayor coraje para proclamarse en contra de el "incorruptible" Robespierre hasta derrotar el régimen de tiranía y muerte que asolaba a toda Francia.

2.7- "La Reina doña Isabel de Borbón y el Conde de Villamediana": Es la historia de un amor, pero frustrado: don Juan de Tassis y Peralta que en la madurez de su vida se sintió perdidamente enamorado de su soberana, la reina doña Isabel de Borbón, hija de Enrique IV, aquél de la célebre frase: "París bien vale una misa", y esposa de Felipe IV de España. Este amor iluminó los últimos años del conde de Villamediana, y se vió arrancado brutalmente, no por la negativa de la reina, sino por mandato del rey que ordenó asesinarlo.

Paulino Masip termina esta historia con unos versos de Lope de Vega en que comenta esta trágica muerte achacada al soberano.

2.8- "Napoleón y la condesa Walewska": es el compendio de sucesos que giran alrededor del gran dominador de Europa y de una joven polaca: María Walewska. La negativa de ésta, la terrible insistencia y el asedio amoroso por parte del Emperador dan como resultado una de las historias en que el amor sí cumple su cometido, porque se manifiesta en los momentos más hostiles de los protagonistas, básicamente de Napoleón, a quien sirve de paliativo y aliciente para continuar luchando. María Walewska es la encarnación de la fidelidad y será la única luz que ilumine la senda de triunfos y, más tarde, de pesadumbre de Napoleón. Será ella quien intente acompañarlo en su soledad en la isla de Elba, última ocasión en que se ven, sólo por unas horas. No obstante, el recuerdo de la abnegada condesa habrá de perdurar por siempre en el ánimo del Emperador.

2.9- "Las mujeres de Goethe": es la historia más extensa de cuantas Masip reunió en esta colección; quizá porque la vida del poeta fue larga y en ella predominó el sentimiento amoroso. Muchas fueron las mujeres que pasaron por su vida dejando, las más, una honda huella en el ánimo de este hombre sensitivo y creador de obras inmortales. Es interesante ver cómo el mismo amor lo obligaba a conservar una constante dentro de su conducta: la eterna huida de toda situación que lo encaminara al matrimonio. Curioso es ver también cómo, habiéndose unido legalmente con Cristina Vulpius, al sentirse atado a una mujer a la que debía fidelidad, se decidiera a engañarla al poco tiempo de casados.

Goethe en sus últimos años, se sintió atraído y dominado por el amor de una mujer joven; amor que no prosperó, precisamente, por la diferencia de edades y la sensatez de la doncella. Es de señalar que de sus tristes experiencias amorosas, Goethe supo extraer algo positivo y crear sus grandes obras.

2.10 "El matrimonio blanco del Filósofo Condorcet": es una historia en la que el amor sigue siendo el motor de cuanto ocurre, pero se manifiesta en circunstancias especiales y después de observar los protagonistas una "extraña conducta conyugal". No obstante, es, de las narraciones de Masip, una de las más atractivas, porque los mismos personajes mantienen vivo el interés del lector que desea conocer el final de tan "blanca historia de amor" en el que los cónyuges son, básica y casi exclusivamente, colaboradores de trabajo, lo cual justifica el título que el autor dio a la biografía

de Sofía Grouchy y Juan Antonio Nicolás Caritat, marqués de Condorcet.

3.- El diario de Hamlet García (1944): Novela que tiene como tema la guerra civil española a través de las experiencias de un hombre ajeno a toda política y narradas por él mismo en su diario. Hamlet García es el protagonista central y es quien, llevando totalmente una vida desligada de la situación caótica que asolaba a su patria, se ve envuelto inconscientemente en sucesos de importancia para el desarrollo de ese período histórico. Desfilan varios personajes más que giran en torno a Hamlet y que sí constituyen elementos activos o víctimas directas de esa guerra. El final es uno de los recursos que Masip empleó para dar mayor realismo a su obra, ya que Hamlet no muere en un bombardeo, sino que el autor lo deja que se desplace por cualquier sitio, y no lo precisa para que el efecto sea mayor. Hamlet desaparece de la escena para dejar detrás de él toda la huella de lo que realmente sucedió durante aquella época de la historia española.

4.- La trampa (1954): Serie de cuatro novelas cortas publicadas en un solo volumen.

4.1 La primera, que da nombre a la colección, es la historia de un hombre viejo y rico que, enamorado de una joven, decide dejarse atrapar por la astucia de los padres de és-

ta que la invitan a aceptar al candidato. Lo curioso es que Masip presenta una doble trampa, porque don Fermín, por su parte, también lanza su anzuelo para que Jerónima acepte ser su esposa y se finge enfermo y moribundo.

Es interesante ver cómo después de fingir durante meses, la muerte de Fermín deja a Jerónima "viuda, virgen y millonaria". (18)

4.2- "El Ladrón": Es la historia de un hombre que adopta esta nueva personalidad, precisamente porque tiene temor a los que dan título a la obra. El tema podría ampliarse y decir que se basa en los problemas psicológicos de un hombre, su intento por superarlos tratando de hacerles frente y sus nocivas consecuencias. Esta historia es la única, dentro de la narrativa de Masip, que se desarrolla en la Ciudad de México; el autor precisa lugares como: Las Lomas de Chapultepec, Salazar, (cerca de Toluca) y otros. Esta historia es una autobiografía narrada por el protagonista a un ser ajeno a su vida: un escritor que sería quien escribiera una novela con el tema de este hombre que llegó a convertirse en jefe de una banda de ladrones.

4.3- "El gafe o la necesidad de un responsable", es la historia mejor lograda por Masip dentro de esta colección de novelas cortas. La narración se basa en el "Diario de cinco días" de Masip, Paulino. La trampa pp. 84

co náufragos", encontrado en un nicho enclavado en la piedra de la pared de una cueva. Entrecorrido el subtítulo porque es así como lo emplea el autor.

La historia consta de un prólogo en que se explica al lector la procedencia del Diario.

La angustia, la esperanza, el temor a la muerte y, por último, la muerte misma, son los elementos con que Masip nutre esta historia llena de realismo que en un momento determinado se funde con lo sobrenatural.

4.4- "El hombre que perdió los bolsillos": es una novela que por lo extraño del título atrae la atención del lector. Es la única novela en la que interviene directamente Masip como interlocutor del hombre que había perdido los bolsillos.

5.- "La aventura de Marta Abril" (1953): Es una novela de tono ligero basada exclusivamente en la imaginación del autor. Marta es una mujer cuya personalidad se antoja demasiado compleja; se pueden formular varias interrogantes que se desprenden de las diversas etapas de su vida: ¿Es Marta una "mala mujer"? ¿Cuántas fases forman la estructura de su personalidad? y la más desconcertante de todas: ¿Está Marta viva o muerta?.

En el desglosamiento de la vida de un ser común, en apariencia, y en la respuesta a tales preguntas se basa la trama de esta novela.

6.- Cartas a un emigrado español (1939):

Ensayos que son un compendio de reflexiones que Masip dedica a sus compatriotas respecto de su situación de exiliados políticos. Son, asimismo, exhortaciones y consejos para mantenerse fieles a sus convicciones, y, sobre todo, al amor de España, en cuyo suelo hubiera deseado el autor dormir su último sueño.

Capítulo III. El diario de Hamlet García.

El diario de Hamlet García es la novela más importante de Paulino Masip. La escribió en México en el año de 1944. Está dividida en tres partes, de las cuales la primera lleva por título "Definiciones" y empieza el 10. de enero de 1935; en tales definiciones se encuentra el origen, es decir, la vida del personaje desde la explicación de su extraño nombre y su "ninguna" relación con el Hamlet de Shekaspeare; su profesión, sus aficiones, su matrimonio, etc.

"10. de Enero de 1935. No soy príncipe de Dinamarca, ni me baten vientos contrarios en la encrucijada de un drama doméstico. Mi padre no fue rey, sino en su casa y la viudez de mi madre tan honorable como su vida conyugal. Pero me llamo Hamlet. Si tuve Ofelia, como casé con ella, dejó de ser lo, porque la hice madre y se convirtió en doña Ofelia, aficionada al agua de los ríos cuando le faltan las densas y saladas del mar, pero no para ahogarse en ellas, aventura romántica que si le tentó algún día, ya no le tienta." (19)

La presencia de Ofelia, esposa de Hamlet, así como la de sus hijos, es sólo un pretexto del autor para referirse a de terminadas situaciones molestas para Hamlet, como el haber descubierto el engaño de Ofelia con el dependiente de la tienda de abarrotes. Al desaparecer de la escena no vuelven a (19) Masip, Paulino. El diario de Hamlet García, p. 9

mencionarse sino en forma esporádica. De los hijos sólo se habla vagamente en una o dos ocasiones al pensar en ellos me lancólicamente cuando se separan a causa de la guerra.

La segunda parte lleva por título "La guerra", y en ella se describe la inquietud que domina a la ciudad cuyo motivo es la sublevación de los militares en Marruecos. Empieza la narración el 18 de julio de 1936. ¿Cómo es que Hamlet se entera si en su casa no se conocen casi los periódicos? Es la Cloti, la sirvienta, quien le sirve de portavoz; a través de sus expresiones espontáneas y auténticamente populares se entera el lector de tales circunstancias en que se ve envuelta España. Cito a continuación lo que la Cloti dice como ejemplo de lo anterior:

"Con cañones o sin cañones, a tiros o a pedradas, le digo que esta vez los militares no se salen con la suya. Y las van a pagar todas juntas. Ellos y sus amigos, curas y burgueses, que entre todos anda el juego." (20)

La tercera parte es la titulada por Masip "La discípula" y en ella se trata esencialmente de la guerra, pero en torno a la figura débil y tímida de Eloísa, la alumna de Hamlet. Empieza el 3 de agosto y en ella se da a conocer el cambio que sufrirá la existencia del metafísico al saberse útil y necesario para su alumna.

La profesión de Hamlet era la Metafísica, lo que le pronuncia su tendencia a alejarse de la realidad cotidiana; sin embargo, siendo como Ofelia lo definía "Hombre-Vía-Láctea", será el conducto que Masip emplee para plasmar en su obra toda la realidad de la guerra civil española; ya que el mismo Hamlet menciona en sus primeros escritos la impresión y las indelebles huellas que tal hecho dejó en su alma. Pienso que (20) Op. Cit., p. 101

es ésta una forma de expresar el novelista sus propios sentimientos respecto a la guerra que le obligó a tomar nuevos derroteros en la vida. Para Hamlet tuvo consecuencias profundas en relación con lo que le tocó vivir y, sobre todo, por la muerte de Eloísa a causa de un bombardeo, pero de esto hablaré más adelante; en cambio para Masip, la guerra fue el final de todos los sueños e ideales de mejoras para España.

Las dudas continuas de cómo reaccionar ante las circunstancias que el "Destino" le proporcionaba a Hamlet, es una de las características que justifican el título de la novela. Hamlet se siente abrumado por los sufrimientos de su patria y, sin embargo, no sabe si esperar a que la gloria toque a su puerta o salir en su busca. De hecho, su temperamento apacible sugiere al lector que no moverá un dedo para alistarse ni en un bando ni en el otro; pero sí se encontrará en medio de cuanto ocurra en Madrid y servirá de nexo entre el lector y los principales acontecimientos.

Me pregunto a qué estará dispuesto Hamlet cuando ese Destino de que habla le ponga en situaciones decisivas para él y el desarrollo de la guerra. Mi duda proviene de haber leído su ningún interés por cuanto le rodeaba; lo curioso es que siempre se ve inmiscuído en los sucesos importantes dentro del movimiento bélico; esto se debe a que, precisamente, Masip se vale de esta indiferencia para crear un personaje imparcial que sufre las tensiones y angustias propias de una guerra, pero que siendo el eslabón con la guerra y el lector, no tiene partido político ni pertenece a bando alguno.

¿La indiferencia es sinónimo de valor? No; porque Hamlet, como humano que era, siente miedo ante la inminencia de la muerte; ante las consecuencias de un bombardeo; ante la idea

de no poder proteger cuanto él quisiera a la desvalida Eloísa. Es de subrayar la sencillez con que Hamlet descubre un nuevo sentimiento gracias a la proximidad de su alumna; se siente un ser humano en toda la dimensión y la capacidad de amar, de conocer los celos; pero su amor es algo tan despegado de lo material como su alma misma, como su afición a la Metafísica.

"To be or no to be; that is the question"; ésta es la dignitativa eterna que domina la vida del personaje del autor. En esta coincidencia que lo acerca al Hamlet inglés es donde se encuentra la justificación del título que el escritor da a su novela. Masip hace que su protagonista lleve como apellido "García", para que no pierda su carácter netamente español.

El tema básico de la novela, El diario de Hamlet García, es la guerra civil española vista a través de los comentarios de sus personajes, esencialmente Hamlet, en ella advierten aspiraciones y censuras que el propio autor sentía respecto del hecho trascendental que le correspondió vivir.

Es interesante preguntarse: ¿tiene esta novela un trasfondo autobiográfico? Pienso que en cuanto a la personalidad tímida e indiferente de Hamlet no existe mucha relación con el carácter de Masip, ya que éste gustaba de la vida activa y, en política principalmente, se comprometió con sus ideales y convicciones. No era, sin embargo, fanático de ningún partido, ni tampoco intolerante.

Al respecto me gustaría comentar las palabras de Daniel Lejarra respecto a la actitud de los combatientes:

"Allá arriba los hombres se entregan íntegros con todas sus dimensiones espaciales y temporales porque están naciendo y muriendo al mismo tiempo." (21)

Con lo anterior, creo que se esclarece la idea que Masip tenía en cuanto a la guerra y a las vidas que se ofrecían en aras de los ideales; porque cuando se lucha por salvar las convicciones íntegras de un hombre, y en este caso de un pueblo, la guerra adquiere un nuevo sentido: se convierte en el tránsito entre la muerte física y el nacimiento a la gloria. Daniel es el más claro ejemplo de la juventud que sueña con una patria mejor; es el representante de los que, siendo antimilitaristas, deciden entregarse por completo defendiendo lo que ellos consideran lo auténticamente justo.

Del pacifismo de Hamlet y del apasionamiento de Daniel surge el equilibrio de la realidad de la situación vivida por España. A través de estos polos opuestos el lector participa del tema que Masip se propuso exponer en su novela. ¿Cuáles son las aspiraciones de los que como Daniel sueñan con liberar a España de sus opresores? El autor resume estos pensamientos en las palabras de su alumno:

"Pero todo lo daremos por bien empleado maestro! Haremos de España un gran país, el gran país de nuestros sueños, un país limpio, justiciero...fragante, esa es la palabra: fragante. Verá usted...Verán ustedes... Va a valer la pena." (22)

"Libre y justiciero", ¿era mucho pedir? No lo creían así los hombres que abandonaban novias, esposas e hijos por ir a pelear a la Sierra del Guadarrama, próxima a Madrid.

¿Quién es el directamente afectado al desatarse una guerra? Naturalmente que el pueblo. Esta situación también es analizada por Masip al presentar a través de los diálogos entre los distintos personajes, siempre girando en torno a Hamlet, el criterio que cada uno de ellos tenía respecto a la guerra; por ejemplo: Adela, la prostituta que presentía las situaciones por las que iba a atravesar el pueblo al que ella pertenecía. Es de subrayar la angustia de esta mujer ante las futuras desgracias a que el pueblo estaba condenado; su angustia al imaginar los muertos y las viudas desamparadas; en fin, el manifestarse absolutamente consciente de la gravedad de la situación. El novelista no especifica si Adela murió en algún bombardeo o si, en efecto, como se deduce de la lectura, se sumó al grupo de los combatientes de la Montaña. Podemos decir que Adela es el símbolo del dolor popular ante lo que irremediablemente sucedería.

Pero ¿siente todo el pueblo la guerra como una desgracia colectiva? No. Masip presenta a otro de sus personajes femeninos que contrasta esencialmente con el de Adela; me refiero a Carmen, la tabernerita que atendía a Hamlet y que, dominada por su fantasía, ve en la guerra el medio de que los hombres dejen de pertenecer al anonimato, y convertirse en héroes cubiertos de gloria al tiempo que luchan por sus derechos.

Las consecuencias lógicas que acarrea una situación política en crisis son presentadas también por el escritor al hablarnos de las pérdidas que los abarroteros y dueños de restaurantes sufrían con las invasiones de grupos de jóvenes milicianos que consumían sin pagar, en nombre de la Revolución.

Desde este punto de vista, la novela aludida resulta ser una obra de análisis psicológicos y de carácter social que

desglosa las situaciones, las consecuencias y, más todavía, las diversas ideas que al respecto sostienen seres representativos de las diferentes clases sociales en que la novela se desarrolla.

¿Con qué elementos o basados en qué pensaban los militares sublevados llevar a cabo su revolución en pro de la salvación de España? Este es uno de los puntos que Masip toca en esta novela poniendo en labios de Hamlet una clara y contundente censura en contra de los componentes de ese bando rebelde; porque a los clérigos, aristócratas y a los señoritos era a los que menos convenía ser derrocados, puesto que perderían sus privilegios y su influencia en la vida política del país.

Entre los aspectos que pudieran considerarse como autobiográficos dentro de esta novela, puedo citar el punto de vista del autor, expresado a través de Hamlet en uno de sus monólogos interiores, acerca del cambio de fortuna que acarrea la guerra: es decir que los que estuvieron en el poder ceden su lugar a los vencedores, aunque no sea más que por corto tiempo. Este párrafo se complementa con la afirmación categórica que Hamlet hace respecto a tales situaciones:

"Y, aunque nadie me lo pida yo, Hamlet
García, metafísico ambulante, doy mi
visto bueno." (23)

El derrocamiento de las clases privilegiadas, al recuperar el pueblo un efímero poder son situaciones que Masip plantea a través del deambular de Hamlet por las calles agitadas de la ciudad madrileña.

Otro aspecto que considero como autobiográfico es la censura por parte del autor, y lógicamente, a través de los comentarios de Hamlet, acerca de la actitud de los militares su-
(23) Loc.cit., p. 194

blevados; sus conceptos son claros al señalar que el haber qui-
tado la tranquilidad a un pueblo no se justifica con ninguna de
las razones que dichos rebeldes, entre ellos Sebastián que es
el personaje que los representa, aducen, asegurando que sólo
buscaban la salvación de España.

Dentro de la tercera parte existe una "nota del editor" en
que se señala que las anotaciones de Hamlet han decaído no en
su valor intrínseco, sino en el aspecto cronológico. El edi-
tor (en este caso el propio Masip), no especifica el motivo,
pero invita al lector a que mediante la lectura, lo deduzca por
sí mismo. Puede deberse a varias razones: la primera, sería
porque la guerra estaba desatada y en todo su furor; la segun-
da quizá se deba a la presencia de Eloísa y su condición desva-
lada, lo que hace que Hamlet se preocupe únicamente por anotar
los hechos sobresalientes, más su mente no estaba gozando de la
habitual tranquilidad y alejamiento de las cosas terrenas, por
lo cual omitió los datos cronológicos. El hablar de contacto
con las situaciones normales en que viven los hombres que no
participan de la Metafísica, creo que sería la tercera razón
del cambio experimentado por Hamlet al escribir su diario.

En uno de los siguientes capítulos que podría denominarse
"Visita de Sebastián vestido de uniforme", porque son éstas las
palabras con que la narración empieza, Masip, a través de Ham-
let y de Sebastián, primo de Ofelia y el clásico enemigo de los
republicanos, así como el prototipo del hombre mediocre que só-
lo busca la forma de sostenerse con vida olvidando sus conviccio-
nes y sus deberes de patriota; el hombre sin escrúpulos que en
determinado momento es vencido por el temor a la muerte hasta
convertirse en un ser indefenso; pues es a través del diálogo
de Hamlet y Sebastián, como Masip presenta la situación polí-
tica de España; los elementos con que los sublevados pensaban

ganar la guerra contando con armas italianas y alemanas, así como su decisión de emplear a los moros de las cábilas de Marruecos para derrotar a los republicanos.

Pienso que este capítulo se estima ser uno de los más subjetivos por parte del novelista, ya que en él expone sus quejas en contra de los enemigos de la República y censura, por boca de Hamlet, todas las situaciones que van en contra de sus ideales. La nostalgia que Hamlet experimenta ante tales hecho, así como el cinismo del mílite, me parecen la más personal manifestación de los propios sentimientos del autor.

Cito a continuación parte del diálogo sostenido por Hamlet y el primo de Ofelia para ilustrar lo anterior:

"- Pero eso es una monstruosidad: ¿Traéis moros para pelear con hermanos?

- Y diablos si pudiéramos traeríamos! Esto no es broma, Hamlet. Nos estamos jugando la piel.

- Permitirás que te diga que sois unos miserables." (24)

El ambiente físico es también de gran importancia dentro de esta novela de Masip, porque manifiesta el estado de tensión en que vivían los madrileños antes y durante la guerra. Muchos son los párrafos en que Hamlet describe el ambiente de angustia, así como la decisión de los madrileños a lanzarse a la lucha; todo esto contrasta esencialmente con su mundo metafísico.

El Parque del Retiro en un momento determinado contribuye a la descripción de la ciudad, porque se convierte en un reflejo de la soledad y recelo que pesaban sobre Madrid aquellas tardes en que la guerra se desencadenaba; eran pocos los transeúntes y esto incrementaba la sensación de soledad y

temor. Todo parece estar abandonado, pero yo no creo que por "inútiles", como califica Hamlet al referirse a sitios como El Retiro, sino por la angustia de abandonar la seguridad del hogar, ya que todos vivían con la idea de la guerra como punto clave en sus mentes y en sus vidas.

Las frases con que Masip describe la soledad del parque son escuetas pero precisas; con ellos trató de reflejar el ambiente tenso y la atmósfera de desconfianza ante la situación que amenaza la tranquilidad española, y lo logró a través de la pintura de la quietud de las aguas y los árboles de ese parque madrileño.

La agitación en que Hamlet se ve envuelto al deambular por las calles en busca de la Cloti, su sirvienta, da pie al novelista para describir la forma en que el pueblo decidió unirse en busca de armas con qué defender sus derechos; el éxtasis, producto de la unión y del propósito de lucha es también descrito a través de las observaciones de Hamlet, al referirse éste a los rostros firmes y seguros de los combatientes en ciernes, sus cantos, y, sobre todo, su inquebrantable fe en la República.

El autor emplea también como elemento básico de sus descripciones, una especie de estribillo en el que pinta el paso vertiginoso de coches protegidos por colchones sobre los toldos; hombres, milicianos uniformados con "mono"; de esta manera los relatos acerca de aquella noche en que la ciudad capital perdió su tranquilidad y se vio amenazada por la muerte y la violencia, adquieren mayor realismo.

Me pregunto por qué llama Hamlet "locura colectiva" a la situación por la que atravesaba el pueblo madrileño; acaso esa locura que padecían todos no era la más clara manifestación de su descontento con la injusticia y la sublevación

* Traje de faena de tela fuerte y de color sufrido que usan los obreros.

provocada por las clases privilegiadas? Sin embargo, el mismo Hamlet considera que toda locura colectiva tiende siempre hacia un fin positivo, en este caso creo que, precisamente, se trata de ese anhelo de alcanzar la libertad. Pienso también que pone en labios de su personaje conceptos tan contradictorios para poder expresar sus propias conclusiones respecto a la actitud de todo un pueblo ante un hecho que le concierne directamente, analizando el tipo de locura que padecían los madrileños al lanzarse cantando himnos de guerra y de fe por las calles.

Pero, ¿la guerra únicamente era un símbolo de muerte y destrucción? Nuestro autor presenta otro panorama, mejor dicho, otro aspecto de ese hecho político nacional al hablar de los milicianos que compraban medallas, uniformes, etc., que les caracterizaban como auténticos militares, como héroes, quizá. Cito a continuación las palabras de Hamlet al respecto como ilustración de la psicología predominante entre los combatientes:

"Todos compran lo que quisieron ser, y se van, además, dispuestos a serlo." (25)

La pasión política, el ansia incontenible de sentirse útil a la comunidad y el deseo de luchar por la libertad, es otro de los rasgos psicológicos más importantes plasmados por Masip en esta novela. El sonreír de los rostros orgullosos de su nuevo papel, no ya de obreros, sino de soldados defensores de sus derechos, es un detalle de sensibilidad no sólo por parte de los hombres que forman la columna, sino del propio autor que habla de ello habiendo vivido eso mismo que nos pinta en sus descripciones, presentando al lector la más variada estampa de los componentes en edad, vestimenta, pero uniformados con un solo

(25) Ibid., p. 227

ideal: la marcialidad que les permitirá sentirse más aptos en la lucha que habrán de enfrentar.

¿Cómo era la ciudad madrileña durante la guerra? La respuesta la encuentra gráficamente el lector a través de las descripciones de Masip en cuanto a que durante el día la ciudad parecía continuar su vida normal. El contraste con la vida nocturna nos da la sensación de inquietud y desazón en que vivían los madrileños en medio de silencios terribles que podían ser presagios de bombardeos y, por tanto, de muerte. Pero hablar de muerte no significa únicamente hablar del fin de la existencia, sino es también pensar en los seres que abandonamos o en los que nos abandonan para siempre; esta misma sensación de angustia ante una suerte desconocida es experimentada por Hamlet en su afán protector respecto a Eloísa. Es de subrayar la actitud humana que adquiere el personaje al contacto con el miedo, el desamparo y la ingenuidad de una casi niña que busca protección de hombre fuerte; esto parece contradictorio, porque Hamlet no era fuerte ni física ni moralmente; sin embargo, las circunstancias le dan aliento para superar sus propias debilidades y brindar una seguridad que él mismo desconocía.

En aquellas noches en que la ciudad se ensombrece para esperar ser atacada, "gime estremecida de malos sueños interrumpidos", como diría Hamlet y la muerte pasea su temido señorío por las aceras y los tejados de las casas.

Todo el realismo de la guerra se deja sentir en las miradas de angustia, en el insomnio esperando el cateo por parte de los milicianos, en las eternas zozobras causadas por el desconocimiento del paradero de los seres queridos... todas estas situaciones son resumidas en un rostro de mujer que refleja en sus ojos desorbitados y en sus manos crispadas, todo el desequilibrio emocional que padecía la ciudad: esta niña que la guerra

convierte prematuramente en mujer, es Eloísa, en quien se resumen todas las situaciones vividas por sus compatriotas durante aquellos días de terror.

¿Qué sucede después de un bombardeo? La gente empieza a salir tímidamente de los refugios como para constatar si efectivamente se encuentran aún con vida; como si empezaran a vivir en el momento mismo en que descubren que el cielo aún está sobre sus cabezas; todas estas y otras reacciones son observadas por Masip al hablar de las más diversas actitudes de los vecinos de Hamlet y Eloísa después de pasado el peligro; una sola idea los unifica: la grata sensación de saberse y sentirse vivos. Encuentro en estas descripciones una gran relación con la primera de las Cartas a un español emigrado en la que Masip habla a los exiliados de la triste situación por la que atraviesan, pero hace también un llamado a sus reflexiones en lo afortunados que son al encontrarse vivos, cosa en que superan la condición de muchos de sus compatriotas. Habiendo vida, hay esperanza, y habiendo vida hay también fuerza para luchar por sus ideales aún desde otro continente; disfrutar del nuevo día es un privilegio que debe valorarse en toda su magnitud; en fin, el amor a la vida es lo que se desprende tanto del párrafo de la novela como en la primera carta mencionada.

Otro aspecto importante al hablar de la guerra es el mencionar las consecuencias de la misma, la falta de alimentos en la ciudad, tanta sangre derramada, etc.; pero hay un momento en que esa misma sangre parece restar valor a todo cuanto se ha hecho puesto que no se ha solucionado nada; es entonces cuando se busca resolver los problemas en forma más efectiva. Estas y otras son las reacciones que el autor observa en los personajes, (el señor Salus y su esposa) que sin perder de vista el odio a los militares sublevados ni dejar de apoyar al pue-

blo combatiente, desean amanecer a un nuevo y pacífico día.
¿Cuál es la expresión concreta de Hamlet al respecto?

"La guerra es como un vestido que tuvo colores y el sol los ha desteñido. Has ta las lágrimas tuvieron un valor que ya no tienen." (26)

Para lograr un mayor efecto en las narraciones de la guerra, se emplea continuamente el monólogo interior que sirve a Hamlet para analizar a fondo las circunstancias por las que atraviesa sin intención; es de señalar que a través del monólogo interior no sólo se conocen detalles de la evolución de la guerra, puesto que Hamlet se pregunta y se responde a sí mismo acerca de su conducta ante todo lo que se apegue a lo humano y material, así como la reacción de sus semejantes ante ese importante hecho; también se advierte cómo la guerra va transformando el mundo del personaje en algo más que esa nebulosa que Ofelia creía ver en él; lo convierte poco a poco en un ser humano y es, precisamente con el diálogo que Hamlet sostiene mentalmente con esa voz que brota de su conciencia, como el lector comprueba ese cambio radical; el mismo Hamlet lo nota, mejor dicho, su conciencia lo nota y se lo apunta con cierto tono irónico; tanto es así, que Hamlet cree escuchar una carcajada que viene de lo más profundo de su ser cuando sus dos personalidades están en desacuerdo.

Pero no sólo el monólogo interior es lo que da vitalidad y realismo a la novela, sino el lenguaje contribuye en gran parte, ya que el autor copia la sencillez y la espontaneidad del pueblo madrileño en sus diversas manifestaciones. Puede señalarse un marcado contraste entre el lenguaje propio de Hamlet, el hombre culto y refinado y el típicamente popular de los personajes secundarios; como Adela, Carmen expresa sus impresiones acerca de la guerra:

(26) Ibidem, p. 310

"Sus palabras me complacen porque expresan sentimientos naturales directos."
(27)

Dentro del lenguaje que Masip emplea en su novela, cabe señalar la importancia que tienen las figuras literarias, entre ellas el símil, como elemento que confiere a las situaciones presentadas por el autor una mayor realidad; por ejemplo, cuando Hamlet relata en su diario la angustiada situación de los militares sublevados que buscaron refugio en sus casas. ¿Con qué los compara el metafísico, partiendo de la inestabilidad y de las escasas posibilidades de salvación que tenían? Cito a continuación lo que el mismo Hamlet dice al respecto:

"...Como los buzos, estos hombres han perdido su autonomía, han dejado de ser, dependen del azar de un accidente en la máquina que les suministra oxígeno, de un corte en la soga que les hace las veces de cordón umbilical; como los buzos su campo visual es mezquino; como los buzos se mueven penosamente, con lastre en los pies, embutidos en una especie de camisa de fuerza que los embaraza, en un paisaje de fauna y flora monstruosas a sus ojos inhabituados, en un aire que pesa miles de toneladas."(28)

Dos aspectos pueden señalarse partiendo de la cita anterior: Por un lado, el realismo con que se pinta la ninguna seguridad que tenían Sebastián y su compañero Fernando Hurtado de salir con vida de aquel lugar; en cuanto al empleo del símil pienso que es acertado, puesto que la comparación resulta justa si se piensa que la vida de dos seres humanos dependía tan sólo de una poca de suerte y astucia. Por otra parte, de la misma cita se desprende el desprecio con que el escritor se refería a los sublevados; a través de las opiniones y juicios de Hamlet el propio Masip expresa los suyos, y por tanto, los auténticamente personales.

(27) Op.Cit., p. 185

(28) Ibid., p. 236

Emplea también imágenes metafóricas, entre las cuales voy a señalar aquélla en que Hamlet dice:

"El pueblo de Madrid segismundea, tira por la ventana al palaciego inoportuno, quiere hacer suya a Rosaura, olvida, castiga, san ciona..." (29)

Pero, ¿Y si se pierde la guerra? En todos los corazones latía la misma pregunta aunque no llegara a formularse en los labios: ¿Qué recurso habría que tomar para reducir al pueblo que había peleado con el alma por su libertad? Esta y otras situaciones se desprenden de las figuras literarias empleadas por el autor al hablar de la guerra. Encuentro similitud entre las reflexiones de Masip al respecto dentro de esta novela y lo que él mismo expresa en sus Cartas a un emigrado español, en que se queja de la situación en que vive su patria: "¿ Y si perdemos la guerra? Sólo que en esta carta sí se encuentra un aliciente; para ilustrar esto último, cito a continuación las palabras de Masip al respecto:

"Cuando uno, en los azares de la guerra, se planteaba a sí mismo o en la intimidad de la familia la terrible pregunta: " ¿Y si perdemos la guerra? llegaba siempre la respuesta tranquilizadora: Bah, nos iremos a América. Esta seguridad que todos hemos te nido - y supongo que a los facciosos les h á br á pasado lo mismo - de que en el peor de los casos, si sobrevenía la catástrofe, América nos cubriría las espaldas en la re tirada definitiva, ha jugado un papel im portantísimo, por lo menos individualmente. Gracias a ella la idea del suicidio no se albergó en muchas cabezas. (Carta VIII) (30)

Comentar la cita anterior me parece innecesario, puesto que ella misma se encarga de hacerlo a través de su contenido. Así que voy a continuar hablando de otros elementos empleados

(29) Idem., p. 227

(30) Masip, Paulino. Cartas a un emigrado español, -p. 17

por Masip dentro de esta novela y que sirvieron para realizar situaciones tales como la descripción del miedo y sus efectos en el ser humano. Para esto el autor se valió de una serie de metáforas que caen en el detallismo:

"; Qué cosa es el miedo!... un felino habitante perpetuo en los corredores de mi cuerpo. Ser extraordinario que de pasear dentro de las venas; caminar por los alambres de mis nervios; acomodarse en los alveolos pulmonares... agarrar las piernas, trabar los pies; desenlazar el intestino. Puede hacer estas cosas y muchas más, y las hace cuando le viene en gana, de una manera autónoma, inesperada, y atrabiliaria. Surge cuando menos cuentas con él y, si lo esperas, se hace el dormido o el muerto". (31).

La anterior es una descripción psicológica muy exacta de esta emoción; recuerda un poco las de Kafka en El proceso en que se narran cada uno de los suplicios que le serían aplicados al reo.

La guerra es el rasgo que tienen en común los escritores de la generación de Masip.

Para explicar la guerra en forma más gráfica que una simple relación, el novelista emplea una metáfora más realista que las anteriores, puesto que la compara con la sala en que una parturienta va a dar a luz: las descripciones adquieren nuevos toques de dramatismo a medida que Hamlet explica y recuerda el nacimiento de su primer hijo; todas aquellas sensaciones de dolor y angustia, como si el mundo retrocediera miles de años; la guerra es parecida, pero el hombre se convierte en una bestia que se decide a exterminar a otros seres que también se han fijado la misma meta.

"El 18 de julio a España se le rompió la bolsa de las aguas, esto fue, esto es lo que sucedió. Y comenzó el parto con sus estertores y su marcha bestial hacia atrás, y sus alucinaciones y sus dolores y su que darnos aterridos de estupor y sus cruentos azares y nuestros mugidos..." (32).

Los republicanos perdieron la guerra y el escritor lo expresa a través del destino que había trazado a sus personajes; con esto quiero decir que así como con Eloísa entró la vida en la existencia oscura de Hamlet, así también con su muerte se derrumbará el equilibrio emocional del metafísico.

Todo estaba perdido para los republicanos y Masip lo manifiesta a través de la locura de Hamlet y de la muerte de su discípula. ¿Qué peores consecuencias podría haber dejado la guerra?

El autor finaliza la novela diciendo:

"Nota del Editor.- Aquí termina el diario de Hamlet García. Varios días después de escritas sus últimas palabras, una ambulancia lo recogió mal herido, en el Parque del Oeste. Lo llevaron a un hospital. Deliraba: ¡He parido una niña muerta...Se llamaba Eloísa!"

Tardó mucho tiempo en sanar. Pero no murió. Por ahí anda..."(33).

En el párrafo anterior aparece un símbolo con el que puede formularse una hipótesis acerca de la idea que Masip tenía respecto al fracaso republicano. Hamlet dice: "¡He parido una niña muerta...Se llamaba Eloísa!" Quizá el autor (32) Op.Cit., p. 345. (33) Idem.

tor haya querido subrayar con dicha expresión la actitud "metafísica" de los intelectuales republicanos que soñaban con una España nueva; en tanto que los militares sublevados, meditando menos, decidían actuar.

Cuando se dice que Hamlet anda sin rumbo por sitios desconocidos, mejor dicho, imprecisos, tal vez se refiere a los emigrantes españoles que se diseminaron por lugares diversos, entre ellos nuestro continente.

Capítulo IV. De quince llevo una.

Como ya se ha mencionado, Masip escribió una colección de cuentos publicados bajo el título de De quince llevo una en los que el autor emplea la mas variada temática conservando siempre la individualidad de sus relatos.

El primero de ellos se desarrolla en París, en la calle de la Bolsa. Me pregunto por qué el escritor no tomó como escenario de su narración alguna provincia española, pero quizá es debido a la admiración que sentía por Francia, ya que parte de su juventud la pasó en contacto con la vida parisina. Asimismo el sentimiento que unía a Marcelle y a Modesto hubiera carecido del atractivo que Masip da a su narración, precisamente, a través de los razonamientos calculadores de la francesa si hubiera nacido entre dos españoles.

Por otra parte se enfrentan en este cuento dos temperamentos muy peculiares: el español y el francés, diametralmente opuestos, y sus consecuencias al chocar las convicciones conservadoras del de Tierra de Campos, Modesto Rincón, y la francesa y liberal Marcelle Meritier.

Quizá lo más importante de la narración sea este enfrentamiento y el final que Masip supo darle; este final es una muestra de que el autor conocía y dominaba la técnica cuentística, dando un desenlace inesperado.

El título por sí mismo resulta interesante, pero cito en seguida parte del diálogo sostenido entre Marcelle y Modesto

como ejemplo de la ideología de la primera:

"Pero ¡qué raros, egoístas y absurdos sois los hombres!. Si alguien te oyera, no sé qué pensaría de mí. ¿Así entiendes tú la justicia? De modo que te amo, te soy fiel, y de quince días sólo te engaño uno, ¡Y todavía te enfadas!" (34).

Lo anterior es también otra muestra evidente del enfrentamiento entre dos pueblos que piensan y sienten diferente respecto a un mismo asunto: el amor. Esto me recuerda los conceptos que Madariaga expone en su ensayo Ingleses, franceses y españoles,* en el cual analiza, entre otros, este sentimiento en las tres naciones antes mencionadas.

Lo original dentro de este cuento no sólo se refiere al tema, sino a la forma excesivamente detallada en que el autor, mejor dicho el personaje central, analiza su situación a través de las matemáticas hasta llegar a la siguiente conclusión:

"La proporción de quince a uno es magnífica y me conviene mucho...(Se echó a reír) Me conviene tanto que en cuanto me descuide ¡me voy a empachar!" (35).

El estilo de Masip en este cuento muestra una constante que es su humorismo; parece que el autor goza con lo que escribe y con las circunstancias por las que atraviesan sus personajes. El lenguaje es sencillo, salvo en alguna ocasión en que emplea un lenguaje poco directo para explicar el desasosiego de Modesto; como si el autor mismo lo comprendiera, dice en el siguiente párrafo:

"Explicaré el fenómeno en un lenguaje más directo" (36).

Las figuras literarias son escasas como consecuencia de lo anteriormente dicho.

(34) Masip, Paulino. De quince llevo una, p. 14

(35) Op. Cit., p. 21.

* Escrito por Madariaga en 1969.

(36) Ibid., p. 15

La actitud de Modesto al descubrir el engaño de Marcelle es expresado mediante una metáfora en que se advierte cómo afloran los instintos en el hombre que se cree burlado:

"Un ruido señala su presencia; un salto de tigre lo corrobora amenazante". (37)

Una imagen es la que sirve al autor para describir la mirada de Marcelle:

"La mirada de Marcelle se descolgó... vino a posarse en la mirada de Modesto y ésta percibió un relámpago azul que la dejó deslumbrada." (38).

La historia que presenta Masip como algo ideal en su desarrollo se ve oscurecida por el engaño de la protagonista; entonces todo parece indicar que el desenlace será el de una tragedia; pero no es así: a medida que se lee el cuento, se advierte que la intención del autor no era ésta, sino ofrecer una narración que en los momentos cruciales adquiere un tono humorístico que mantendrá hasta el final. Cuando se refiere a los insultos que Modesto dirigió a Marcelle, lanza esta pregunta:

" Y ¿qué pluma se atrevería a transcribir los insultos de su verbo justiciero, contundente, inspirado? La mía, no, por supuesto" (39).

Cuando Masip califica de "inspirado" el verbo de Modesto, parece que se mofa del hombre que sufre ante la evidencia de ciertos dichos y que manifiesta su sufrimiento a través de un lenguaje más que florido. Por otra parte, el humorismo propio del escritor se deja sentir en la misma interrogante, porque parece gozar con las circunstancias en que ha colocado a sus personajes.

Como cuentista Masip cumple con los requisitos que el

(37) Ibidem., p. 13

(38) Op.Cit., p. 8

(39) Ibid. pp. 13-14

género exige; dentro de la historia sólo se toca un tema en el que intervienen dos personajes. Por otra parte, como ya mencioné en otra ocasión, el final es totalmente inesperado por parte del lector.

"Prudencio sube al cielo": Segundo cuento en el que se da a la historia un tono humorístico aún dentro de las situaciones aparentemente más complejas, convirtiéndolas en sucesos chuscos.

El autor comienza su narración dando al lector datos importantes para seguir el desarrollo de la trama; por ejemplo, dice en la primera página:

"Esta es la historia de cómo Prudencio Miranda, católico, madrileño, de treinta y cuatro años de edad, soltero, terrateniente de profesión abogado por el título, encontró en el cielo, ese cielo, "que ni es cielo, ni es azul", la más estupenda solución de continuidad y de cómo este hallazgo le permitió sumirse en el deleite de unos amores adulterinos sin otras inquietudes que las muy terrenales y contingentes propias de la aventura y un ligerísimo chirrido de la conciencia inseparable de personas tan meticulosas en asuntos de moral" (40).

En la explicación anterior Masip ha hecho una síntesis del argumento de la obra; a primera vista se puede pensar que con esto se pierde el interés por conocer el desenlace, puesto que el lector conoce ya el asunto que se va a

(40) Ibidem., p. 23

tratar; pero no sucede así: con la introducción se logra que la historia adquiera mayor interés y que surja el deseo de conocer no sólo esa sinopsis, sino los motivos que llevan al personaje a enfrentarse a situaciones como las antes esbozadas.

La más importante dentro de la historia es el análisis psicológico en torno a un hombre que viene arrastrando traumas morales desde su infancia. La educación tradicionalista es también estudiada por el autor a través de la conducta de Prudencio; sus inquietudes y temores al pensar en ofender a Dios, ese Dios implacable y severo que no sabe perdonar. Todo esto se derrumbará cuando, al final de la historia, Prudencio descubra los errores en que ha vivido y empiece a sentirse un ser normal.

La religión mal entendida, así como la conducta de los sacerdotes, es enfocada a través de los pensamientos de Prudencio. Pero lo que realmente importa dentro de este cuento es la psicología del personaje que se enfrentará al resquebrajamiento de todo aquello que lo había venido atormentando desde sus primeros años de vida. Aparentemente es ésta una historia ligera, intrascendente, pero si se analizan los motivos de la conducta de Prudencio, se advierte que el autor no sólo trata de presentar un personaje extraño, sino que lo convierte en el prototipo de los fanáticos religiosos.

En cuanto al estilo de Masip, ya he mencionado que revise la historia de un tono humorístico aún en los momentos críticos en la vida de Prudencio. En ocasiones interviene el mismo novelista en la narración y se dirige al lector haciéndole participe en la historia que le cuenta; en otras, expone sus pensamientos directamente:

"Como los designios de la Providencia son inescrutables, esto no lo pensó Prudencio, lo digo yo..." (41).

(41) Loc.Cit., p. 41

Al participar directamente el escritor en la historia, ésta adquiere mayor tono de veracidad, porque tal parece que le interesa al autor narrarla tal y como él la conocí, señalando los puntos que le parecen de más importancia para la mayor comprensión del caso de Prudencio. Como ejemplo cito a continuación el párrafo siguiente:

"Sería meterme en donde no me llaman, tratar de esclarecer cuántos grados de sentimiento religioso puro contenía el alma de Prudencio, pero sí me interesé averiguar, y me interesa ahora comunicarlo a ustedes, que una de las raíces de su religiosidad, y la que sobresalía y predominaba entre todas, era el miedo". (42).

De lo anterior se desprenden varios puntos importantes: no sólo la intervención del narrador, sino la intención de comunicar al lector todo lo que respecto del fanatismo de Prudencio pudo averiguar, como el mismo Masip dice. Por otra parte, insiste en que el sentimiento religioso del personaje estaba muy lejos de ser auténtico, sino que su conducta era motivada por el miedo a un ser cuya imagen no corresponde a la verdadera.

En cuanto al lenguaje es, como ya se ha mencionado, sencillo y lleno de humorismo. Sin embargo, pasará por alto las pocas figuras literarias que hay en la narración porque me parecen complementarias y no vitales para el tema que se analiza. Sólo mencionaré aquélla en que el escritor se refiere a la Iglesia y mediante un símil explica lo que Prudencio descubrió en su primer viaje en avión:

"Y por primera vez, Prudencio, piensa que la Iglesia es como una nube interpuesta entre Dios y los hombres, pero mucho más cerca de éstos que de Aquél" (43)

(42) Ibid., pp. 26-27

(43) Ibidem., p. 54

En la cita anterior el autor censura la actitud de la Iglesia que se convierte en un obstáculo para llegar a Dios. En cambio, es interesante el descubrimiento que Prudencio hace en cuanto a este Ser Supremo:

"Y si las tormentas no provienen de Dios, Dios no se enfada tan a menudo ni es tan quisquilloso e irritable. Luego lo están calumniando. (44).

El final de la historia es muy propio del estilo de Masin, porque nuevamente pone a Prudencio ante situaciones inesperadas en las que el autor parece mofarse de su personaje.

El tercer cuento "Memorias de un Globe-trotter", es una de las historias más cortas, pero con un contenido profundo de inquietud, de búsqueda, que me recuerda que el propio Masin se identifica con esa melancolía propia del protagonista, con esa eterna tristeza, producto de la guerra y sus consecuencias. Ese peregrinar en busca de lo que no se tuvo y ese anhelo de encontrar un sitio en donde realizarse como lo hiciera, en tiempo de paz, que es lo que une al autor con su personaje.

La historia es narrada en primera persona por Hans y tiene carácter autobiográfico; es el mismo Hans quien empieza dando al lector datos acerca de su nacimiento y de su aldea belga, a la que describe detalladamente.

El ambiente físico se mezcla con el psicológico cuando Hans habla de ese aire místico que embriagaba a la aldea cuando sonaban las campanas del convento; las almas se contagiaban con ese misticismo y esa tranquilidad provinciana.

(44) Ibidem., p.54

Las descripciones que se hacen no sólo se refieren al paisaje, sino a los destrozos hechos por la guerra; además, el tono melancólico del protagonista da a la historia mayor realismo. Se deja sentir en todas las expresiones de Hans esa tristeza, añoranza de tiempos idos; es esta actitud en la que se identifica el autor con su personaje.

Cuando Masip, por boca de Hans habla de la casi nula esperanza de encontrar su taller, su cerveza y todo lo que él amaba, se refiere a que la guerra lo corroe todo, hasta los cimientos del hombre, porque al despojarlo de su paz física y de su paz moral, lo despoja también de lo esencial en su vida. Pienso que Masip en un determinado momento sintió esa melancolía que caracterizaba a Hans, y así como éste siente la necesidad de encontrar su auténtica personalidad, el autor la busca en sus obras y en su vida misma. De ahí que se pueda aplicar al autor el pensamiento de su personaje:

"No tengo prisa ni rumbo. Busco un asiento cómodo, un tarro de cerveza y unas chicas guapas que pasen delante de mí, para que yo las mire y me recree. Quiero ser Hans, el cerrajero." (45).

Dentro del estilo sencillo del escritor se encuentran sus propios juicios respecto de la guerra; cuando se refiere al desamarrar en que quedan las ciudades después de que todo ha pasado, la desolación, la muerte que flota en el ambiente, son resumidos por Hans en esta frase:

"¡La guerra es una cochinada! (46).

En este cuento no abundan las figuras literarias; señalaré las que considero se relacionan íntimamente con el tema central de la historia, o sea, la guerra:

¿Cómo comenzó la guerra en el pueblo de Hans? La respues-

(45) Ibid., p. 61

(46) Ibidem., p. 61

ta se encuentra a través de una metáfora:

"Un día el terrible soplo de unos pulmones de gigante removi^ó, sacudió, azotó el aire denso que, como niebla en los valles, se ha bía posado en las plazas y calles de mi pue^{blo}. Era la guerra. (47).

La onomatopeya es otro de los elementos empleados por Masip para referirse a la guerra:

"Otro día -¡buum! ¡bum!- todo el pueblo se deshizo como si fuera un juguete" (48).

Para los combatientes, ¿qué significaba la proximidad de la muerte? Esta pregunta se desprende de la actitud melancólica de Hans, quien relata, a su vez, la historia de su compañero, otro trotamundos que busca algo indispensable para seguir viviendo. Pero qué ironía, cuando el lector descubre que lo ^{que} encontró ese hombre fue, precisamente, la muerte. La muerte que se erige en la única solución para los que han estado exponiendo la vida durante cuatro años.

Pero así como Masip analiza las situaciones anteriores, también se refiere a la participación involuntaria de los soldados en una guerra de la cual desconocen todo; esta situación es descrita por el mismo Hans cuando dice:

" A mí me cogieron, me vistieron de uniforme y me dieron un fusil. Yo les hubiera dicho que no era mi vocación, pero no me lo preguntaron y no pude decirlo.....
.....
Y otro día me llamaron a mí y a otros muchos y nos dijeron: "Ya os podéis ir. Esto se ha terminado" (49).

Si bien es cierto que esta historia se refiere concretamente a la Segunda Guerra Mundial, la he analizado, estableciendo semejanzas entre las consecuencias que la guerra civil española dejó en Masip y las que éste atribuye a su personaje.

(47) Loc. Cit., p. 60

(48) Ibid., p. 59.

(49) Idem.

"Dos hombres de honor": La acción comienza en la Estación del Norte Madrileña, estación del ferrocarril; además, también en esta historia se presenta a los personajes a modo de introducción y de inmediato el lector puede darse cuenta del cambio de actitudes que experimentan estos dos hombres al saber la identidad del uno y del otro.

Para presentar a los protagonistas, el autor los describe físicamente, analizándolos, estableciendo contrastes entre la apariencia de ambos. Además de que se detiene en enumerar en detalle la vestimenta de éstos; sus ademanes y, tal parece, que hasta sus pensamientos.

En esta historia se pasa por alto uno de los requisitos indispensables en todo cuento: la brevedad, ya que su narración es demasiado larga para ser considerada como tal. Por otra parte, aparecen varios personajes: don Matías Pérez del Loro, magistrado de la Audiencia Territorial de Burgos; don Raymundo Sandoval, juez de primera instancia en el Juzgado de Vitoria; Aurora, esposa de Ricardo, amigo de don Matías; Encarna, la mujer de la historia de don Raymundo. Más bien se trata de un relato. Quizá el final sí resulte inesperado, pero sólo en cuanto a don Matías, ya que en él se advierte toda la fuerza "moral" de este hombre, que decía:

"Y le digo a usted, señor Juez, que no le deseo a mi peor enemigo que recorra aquel camino de amargura, pero si tuviera que volver a sacrificarme, otra vez me sacrificaría gustoso" (50).

¿A qué tipo de sacrificio se refiere don Matías? La pro-

blemática, la psicología de estos dos "hombres de honor" representa el punto clave dentro de la historia, ya que el escritor rodeó de ironía la conducta de sus personajes para señalar sin lugar a dudas la falsa moral que invade a muchos miembros de una sociedad; dando por resultado las más extrañas reacciones, como la de don Matías, que es la que parece fuera de todo razonamiento lógico; el sentimiento de la amistad y la fidelidad son sustituidos por el del honor mal entendido al que se le sacrifica todo.

La historia del juez es menos llamativa en cuanto a la moral que pregona su protagonista; no me detendré en ella porque la considero de mínima importancia.

No interviene el autor si no es para referirse a las descripciones que he anotado en párrafos anteriores. De hecho, son los mismos protagonistas quienes cuentan sus respectivas historias y quienes concluyen acerca de si han cumplido o no las normas de la estricta moral.

En el lenguaje que Masip emplea en esta historia se encuentran pocas figuras retóricas de importancia; solamente mencionaré algunas de las que considero dentro del tema:

Dentro de las descripciones emplea el autor esta imagen para referirse a los ojos verdes del Juez don Raymundo:

"Don Raymundo esperó manteniendo sus esca-
rabajillos oculares" (51).

Una metáfora sirve al autor para referirse al paisaje castellano:

"El tren, por su parte, había comenzado a re-
correr su única columna sobre los corondeles
de los rieles tendidos en las páginas del no
ble paisaje castellano" (52).

Otra metáfora es empleada para señalar que el hombre es

(51) Ibid., p. 73

(52) Ibidem., pp. 66-67

víctima de sus propios errores:

"El hombre es un lobo para el hombre..."(53).

En cambio, cuando don Matías habla de la pérdida de la amistad que sostenía con Ricardo, emplea una serie de metáforas innecesarias para la claridad del texto; antes bien, creo que pudo el autor haberlas evitado:

"Representaba la rotura de unos lazos afectivos que echaron raíces en la infancia y se hicieron, al correr de los años, árboles corpulentos a cuya sombra deliciosa Ricardo y yo descansábamos de las amarguras de la vida mecidos por la brisa de los recuerdos" (54).

En sí todo el párrafo es una metáfora o una serie de metáforas encadenadas. Dentro del lenguaje de Masip se encuentran abundantes dichos y expresiones cotidianas, familiares; esto contribuye a subrayar la sencillez del estilo del autor. Cito algunas de estas fórmulas populares para ilustrar este comentario:

"Aurora no era trigo limpio" (55) dice don Matías al referirse a la conducta, al pasado de la mujer de su amigo. Los refranes también aparecen en esta historia; cuando el juez se refiere a Encarna y su aparente inocencia, dice:

"Dios te guarde de las aguas mansas" (56).

Otra de las expresiones populares que aparecen en los diálogos sostenidos por personajes, es aquella que se refiere a lo que en México podemos hacer equivalente, diciendo: "Encontrar la horma de su zapato" y que el juez Sandoval aplica, mejor dicho, cuenta que le aplicaban sus compañeras a Encarna al iniciarse en la vida fácil:

"A mí me daban la enhorabuena y a Encar-

(53) Loc.Cit., p115

(54) Ibid., p. 95

(55) Ibidem., p. 92

(56) Op.Cit., p. 116

na le decían que a ver si había encontrado en verdad el árbol en donde ahorcarse" (57)

Hacer frente a los problemas y encarándolos tratar de resolverlos, es la situación que plantea don Matías al referirse a su involuntario enamoramiento de Aurora; lo explica mediante este refrán o dicho popular:

‡ "No estaba tomando el rábano por las hojas de mi concupiscencia?" (58).

Y la última expresión que mencionaré es aquélla en que el juez Sandoval se refiere al cambio de parecer observado por su tío en cuanto a la intención de ayudarlo en su profesión:

"Entre paréntesis le diré que luego que mi tío me salió rana o yo le salí renacuajo y prefería hacer oposiciones a nuestra ilustre carrera" (59).

Antes de terminar con este cuento, me gustaría hacer mención a la forma en que Masip elogia a Logroño, en donde cursó el magisterio en sus años de juventud:

"Cualquier escrúpulo por mi parte echaría a perder la gozosa intimidad cordial cuya ilusión los había traído a Logroño, ciudad amable...(60)

Con lo anterior se advierte que, así como la guerra dejó una huella indeleble en el alma del autor, así también el recuerdo de sus tiempos de estudiante se deja sentir en el momento más inesperado dentro de algunas de sus narraciones.

(57) Ibid., p. 110

(58) Ibidem., p. 83

(59) Loc.Cit., p. 111

(60) Ibid

(61) Ibidem., p. 127

"El apólogo de los ajos": Esta historia cumple con los requisitos de todo apólogo, entre éstos el que se desprenda una moraleja de la historia misma.

La participación del autor es directa y viene a constituir otro de los personajes que intervienen al inicio de la narración. Con este recurso se da mayor realismo a lo que Masip relata, ya que es como si en verdad hubiera conocido a don Francisco de la Mora, "famoso abogado, desde hace algunos años, por su habilidad para apaciguar, resolver o deshacer disensiones matrimoniales". (61)

Otro elemento que Masip emplea en forma detallada, como ya he señalado en alguna de sus obras, es la descripción de sus personajes; por ejemplo, de don Francisco de la Mora, más que una simple descripción física, tal parece que ofreciera al lector una pintura; citaré algunos de los detalles que señala acerca de la personalidad de este abogado, alrededor del cual girará toda la historia:

"Don Francisco era un anciano alto, erguido, magro, sonriente y amable. Conservaba gran parte del cabello, y lo llevaba largo y suelto con desaliño de artista. Los años, pasaban los suyos de setenta, se lo habían blanqueado íntegramente con tonos de plata vieja..." (62).

El recurso que emplea el escritor al hacerse intervenir directamente en la historia consiste en entablar amistad con don Francisco, haciendo por otra parte que sea éste quien cuente su autobiografía.

El escenario de este apólogo es el Madrid de principios de siglo y es un malentendido lo que dará el final totalmente (62) Op.Cit.,+ p. 128

te inesperado; un final que sorprende al lector y lo conmina a pensar en la importancia que tiene en la vida del hombre la comunicación con sus semejantes. El silencio es causa, en muchas ocasiones, de trastornos que suelen convertirse en irremediables y que pueden cambiar por completo el curso de los acontecimientos, como ocurrió a los protagonistas de esta historia.

Masip, para dar mayor realismo a su relato, hace que don Francisco sea quien dé por terminada la primera parte, a través de un diálogo sostenido con el propio autor:

"Y aquí termina la primera parte de mi apólogo. ¿Un cigarrillo?. Fumamos..." (63).

Con la expresión "fumamos..." con que el escritor aclara que la acción se interrumpió para saborear un cigarrillo, y con el uso de los puntos suspensivos, se despierta el interés por conocer el final de aquello que ha quedado inconcluso.

Quizá ésta haya sido la intención del autor al dividir en dos partes la narración.

El lenguaje empleado por el escritor al describir esta historia, sigue la técnica del empleado en las anteriores: es un lenguaje sencillo, asequible a cualquier tipo de lector; las figuras retóricas no son muy abundantes y los refranes lo son menos todavía. Entre las primeras se pueden señalar algunas como el símil que sirve al autor para explicar la sensación experimentada por don Francisco al ver, después de años, a Nieves, otro de los personajes centrales:

"...sentí en el corazón como si una semilla depositada en él mucho tiempo, se pusiera de pronto a germinar". (64).

(63) Ibid., p. 139

(64) Ibidem., p. 133.

Una metáfora para referirse al desprecio que Nieves mostraba a don Francisco cuando, en tiempos pasados, éste la pretendiera:

"Tan ostensible desvío, más aún, tan clamorosa repulsión fue Muralla de China" (65).

Con lo que se advierte lo difícil de la empresa de conseguir su cariño.

¿Con qué compara el autor a la tormenta que enmarcó el viaje en calesa de los dos jóvenes? Alude a dicho elemento llamándola "...ducha de los cielos" (66), lo cual no está desviado de la realidad.

Como mencioné anteriormente, el lenguaje no ofrece dificultades semánticas, antes bien, para dar mayor realismo a su historia, tratándose de un abogado, emplea en una ocasión y por boca de don Francisco, un término latino, que va muy de acuerdo con el tipo de personaje que narra su propia vida y que acostumbrado a manejar estas expresiones, las intercala en la conversación cotidiana:

"Extraje mi chorreante cabeza de la ventanilla, miré por la otra y sólo alcancé a ver la enturbiada silueta de Nieves atravesando de un salto el umbral de su casa". "Sic. transit" (67).

Sic, cuyo significado en latín es: de esta manera, de tal suerte, así como Transit, significa, pasar saltando, saltar de un lugar a otro, franquear.

El único refrán que aparece en toda la historia es aquél que dice:

"... la comida reposada y la cena paseada" (68).

Este relato salpicado en ocasiones de ironía, que por

(65) Loc.Cit., n. 138-39

(66) Idem.

(67) Idem.

(68) Or.Cit., n. 132

otra parte es muy propia del estilo del autor, enfatiza la importancia de la comunicación.

El siguiente cuento de la colección es "Nochebuena en el tren" en el que el interés no radica en la historia misma, sino en la forma en que Feliciano Sánchez, protagonista principal, narra su propia aventura fallida a bordo de un ferrocarril y en plena Nochebuena.

En esta historia, antes de presentar al personaje, aparece una especie de introducción en que Feliciano pide consejo al lector respecto a la conducta que observará durante esa Nochebuena. La historia se convierte en una autobiografía en la que se entra de lleno al mencionar Feliciano sus datos personales y los motivos por los que se encontraba de viaje en una fecha como aquélla.

Como mencioné anteriormente, el valor de la narración se encuentra no en el desarrollo de la aventura de Feliciano, sino en el estilo sencillo y humorístico con que alude a todo aquello que le dejara una huella profunda en su vida, cuando se dirige al lector, tal parece que éste se encontrara realmente frente a él; y ambos saborearan una taza de café; tal es el ambiente de este cuento que es, quizá el de menor calidad temática, porque no existe ninguna moraleja que valiera por sí para ser comentada; digo esto, porque al final, si bien es inesperado, resulta totalmente cómico.

Como ejemplo de todo lo dicho, citaré a continuación uno de estos párrafos en que el personaje conversa con el lector:

"...pero si les digo que nací en la Sagra Toledana y me criaron en Madrid, por torpes que ustedes sean, comprenderán inmediatamente por qué me sentía como desterrado entre tanto verde y tanta agua de mar y de cielo." (69).

Pero no es éste el único momento en que Feliciano parece gozar dirigiéndose al lector gastándole bromas, sino también cuando se refiere a su propio aspecto físico:

"Si me vieran ustedes por la calle, seguro que dirían: "este joven no tiene más de treinta años" ¡y hace seis días que cumplí los cuarenta! ¡Eh! ¿Qué tal? ¡Engaño, o no engaño?" (70).

Sobre la lectura de libros cuando se viaje, Feliciano Sánchez opina:

"Los pones junto a tí en el asiento o sobre las rodillas, y, con su sola presencia, te aburres menos. No hace falta leer los, ni lo recomiendo. Si lees te cansas los ojos y bastante fatigoso es el viaje..."(71)

El ambiente físico contribuye a la formación del psicológico; es decir, todo aquello que rodeaba al personaje: el paisaje, las volutas de humo, el ruido propio del ferrocarril, ayudan a que se forme un ambiente que da la certeza de que Feliciano se dirigía a la Coruña en una Nochebuena. Lo anterior se desprende de las descripciones del protagonista.

Pero las descripciones no se limitan únicamente al paisaje y al estado anímico de los personajes, sino también a la figura de Mariana, la mujer que propiciará la aventura de Feliciano y cuya psicología es también digna de mencionarse.

Aquella atractiva mujer, la clásica esnosa relegada que busca dar una lección al esnoso dormilón e indiferente que confía demasiado en ella; basado en esto es como Masip desa-

(69) Ibid., n. 149

(70) Ibidem., n. 152

(71) Loc.Cit., n. 153

rolló la trama de su historia, porque iba a ser Feliciano quien colaborara en el escarmiento que se pensaba dar a Antonio, cónyuge de Mariana. El humorismo propio del autor se manifiesta en la actitud digna de Feliciano que no acepta desempeñar tal papel; pero como dije antes, no es la historia en sí la que divierte al lector, sino las expresiones con que Feliciano defiende su dignidad y amor propio:

"-Y yo le digo que lo siento mucho, pero no puedo...Ahora es distinto, señora. Ahora usted me ofende. Si yo aceptara sus proposiciones dejaría de ser quien soy... Mi dignidad varonil me lo prohíbe...Lo que usted me pide es que yo acepte el triste papel de instrumento físico de su venganza. ¡Y eso nunca, señora! ¡La patria me llama para más altos designios!" (72).

Cuando el lector se refiere a las técnicas de Feliciano para conquistar a una mujer, utiliza procedimientos alegóricos:

"Salvo en lo de virgen yo me comporto como las vírgenes prudentes. Siempre estoy con el candil, el aceite, las cerillas dispuestas para encender la lámpara a la más leve sospecha de que la ocasión se acerca, y muchas veces, aunque sea un gasto innecesario, que alguna se convierte en inútil, espero la oportunidad con la lámpara ya encendida..."(73).

(72) Ibid., pp. 172-73

(73) Ibidem., p. 65

El cuento siguiente es "La muerte en el Paraiso" que es totalmente opuesto al anterior. Ahora se rompe con el tono ligero para pasar al filosófico, a entablar el contraste entre la vida y la muerte. Quizá sea el cuento mejor logrado porque combina dos planos diferentes: el plano de la realidad y el plano sobrenatural. Al final el choque con la realidad brusca y cotidiana es lo que da mayor fuerza a la narración.

La historia empieza presentando el ambiente que privará a lo largo de la misma: el de la muerte:

"Fue Lucía Salazar quien llevó la noticia de la muerte de Pilarín Romero a casa de Maruja Salinas. Las dos muchachas, -amigas íntimas de la muerta- como hermanas solían decir- lloraron abrazadas, abundantemente" (74).

La intención del escritor en esta historia es solamente la de narrador; no forma parte de los protagonistas ni hace comentarios personales. Únicamente se limita a exponer los hechos y deja que sean los propios seres que intervienen directamente los que formen en el lector la opinión que la historia amerite.

La descripción detallada es otro de los elementos empleados, tanto para referirse a Miguel en su paso de la niñez, a la adolescencia, a sus cambios físicos y mentales, como para describir las huertas con sus árboles frutales y su casa iluminada en medio de la naturaleza; el paisajismo es otro de los recursos que Masín utiliza para presentar al lector la calma de la tarde en que fue sepultada Pilarín, las aves que cruzan el cielo azul, límpido y transparente; pero quizá la

descripción más realista sea la de la habitación en que reposaba el cuerpo inerte de la joven el día de su muerte. Cito a continuación parte del párrafo en que se hace una pintura de todo aquel ambiente triste e impresionante:

"...la cama convertida en catafalco, con sus cuatro cirios en las esquinas, donde yacía su amiguita toda vestida de blanco. El traje era de raso con mangas abullonadas y le llegaba hasta los pies calzados con unos zapatitos de baile muy abiertos que dejaban ver las blancas medias. En la cabeza llevaba un velo de tul sujeto por una corona de azucenas. Sobre el halda le habían desparramado muchas flores, nardos, claveles, rosas, violetas..." (75).

Tratándose de una obra de contenido filosófico el lenguaje resulta menos sencillo que en los anteriores relatos; abundan las metáforas, hay algunos símiles y algunos símbolos también. El estilo se vuelve más complejo porque viene a convertirse en un estilo metafórico y no directo. Sería muy largo citar todas las figuras retóricas que Masip ha empleado en esta historia y más largo aún ejemplificarlas, así que sólo voy a tomar las más representativas. Cuando el autor dice:

"Y así fue como Miguel y Lucía comieron del árbol del bien y del mal" (76).

El árbol del bien y del mal, es, en este caso, símbolo de que los jóvenes descubrieron que había sentimientos distintos a los de la amistad y sensaciones nuevas para ellos.

El lenguaje se vuelve, asimismo, poético y esa poesía realza los momentos claves de la historia: cuando se refiere a Pilarín y su vida truncada antes de realizarse, a su adolescencia que no llegó a ser juventud, dice:

"Pilarín era mariposa muerta sin pasar

(75) Ibid., p. 183

(76) Ibidem., p. 147

por crisálida, flor helada en capullo" (77).

¿Qué es el alma al nacer el hombre? Miguel, uno de los protagonistas principales tiene una acepción muy particular y piensa que el alma está en potencia hasta que vive y se plasma en ella lo bueno o lo malo:

"Cuando nacemos, el alma es como una página en blanco que no existe hasta que se llena de letras, de signos, de dibujos, de manchas negras o de colores brillantes, es decir, hasta que vive" (78).

El paso de la niñez a la adolescencia es explicado por el autor a través de un símil en el que hace referencia a la amistad de Miguel y Pilarín:

"La conocía desde muy niña y la había visto florecer de repente como un clavel reventón que no cabe en la corola y se desparrama en estallido" (79).

Una mezcla de elementos se observa en las expresiones con que Masip alude a la pureza de la joven muerta; se intercala un símil al compararla con una fruta madura y una serie de adjetivos (fresca, henchida) que contribuyen a dar al relato el efecto buscado por su autor, resaltar la pérdida que significaba para Miguel la muerte de Pilarín a quien él veía el símbolo de todo lo immaculado:

"Pilarín, sí, Pilarín virgen, limpia de todo contacto impuro, henchida, fresca, redonda, como fruta que ya está madura, pero que al morderla te llena la boca de zumo fresco, un poco ácido, un poco áspero y te produce una deliciosa dentera" (80).

El ambiente sobrenatural que mencioné anteriormente y que deriva del empleo de dos niveles totalmente opuestos, -la vida y la muerte- se manifiestan en varias circunstan-

(77) Op.Cit., p. 187

(78) Ibid., pp. 184-85

(79) Ibidem., p. 185

(80) Loc.Cit., p. 187

cias; por ejemplo: cuando Lucía y Miguel creen encontrar el alma de su amiga muerta en la estrella que cruza el firmamento; la estrella es el símbolo que representa el espíritu que se lanza en busca de Dios. Asimismo, la presencia de la muerte se deja sentir en todos los momentos de la vida de estos jóvenes: tal vez por eso nos diga Masip:

"Y entonces, mirándose a los ojos cada uno vio en los del otro una calavera con dos tibias en aspa y detrás el rostro de la muerta, iluminado por las llamas amarillentas de los cirios, y más al fondo el agrio resplandor de la cal cayendo, quemándole las entrañas vírgenes".(81).

Puede decirse que en la búsqueda de la vida que aún sentían en su cuerpo, Lucía y Miguel van hacia el encuentro de su verdadera madurez psíquica, ya que al ser expulsados sarcásticamente por aquel ser real del paraíso que habían encontrado en el monte, y que será el nexo entre el mundo de la irrealidad y la vida cotidiana, los jóvenes encontrarán algo nuevo y desconocido para ellos hasta ese momento; Miguel, el valor para enfrentarse al mundo en defensa de Lucía y ésta el apoyo y protección del joven que había dejado de ser un niño.

El siguiente relato de esta colección es "Erostratismo". Aparentemente es una de las más insustanciales si la comparamos con las anteriores; pero quizá no sea ese el término apropiado, porque en el fondo de la narración hay mucho de psicológico.

El tema central es la vida de una adolescente; sus pro-
(81) Ibidem., p. 185

blemas emocionales, sus angustias por despertar el cariño, me
por dicho, por comprobar el cariño de los que la rodean. Es Lu
cía Larrauri quien cuenta su vida a través de su diario perso
nal; este detalle da mayor realismo e intimidad al relato, por
que en sus confidencias hechas al libro se encierra todo el de
sarrollo del asunto. Masip da comienzo a su historia haciendo
que sea la propia Lucía quien se presente a sí misma al lec
tor:

"28 de enero de 1949.- Ya con el pijama
puesto y a punto de meterme a la cama,
¡se me acaba de romper una uña! ¡Era lo
único que faltaba a este día para ser
un criminal completo!" (82).

Como se observa, el tema se ofrece un tanto aburrido; hay
que olvidarse de la anécdota en sí para enfocar la atención a
los detalles psicológicos que llevarán a la protagonista a los
más marcados ataques de histeria. Además de la conducta de Lu
cía es importante señalar el papel que juegan los padres de
familia que son tomados como enemigos y no como lo que en rea
lidad debieran ser.

Una sonrisa espontánea ante las circunstancias por las que
atraviesa una adolescente, en este caso Lucía, puede condenar
a la madre a la pérdida de la confianza que su hija le debe,
y que la acusa de falta de comprensión. Todos estos y otros
problemas similares son abordados por Masip en el relato "Eras
tratismo".

Uno de los elementos más evidentes entre los empleados por
el autor es el de la observación; digo esto porque pienso que
una historia basada en los conflictos emocionales de una jo
ven quizá no sea difícil de realizar, pero sí resulta com
plejo el plantearla en poco espacio y haciendo alarde de deta
llismo y precisión en toda la conducta de la protagonista.

(82) Ibidem., p. 199



Esa misma desesperación, tan propia de los adolescentes que se sienten marginados del mundo y de la sociedad, es planteada por Masip cuando Lucía analiza sus posibilidades de ser feliz:

"Si no tengo santo, ni novio, ni un perrito que me ladre; si no hay perspectivas de viaje, de enfermedad, de muerte; si mi papá me deshizo la ilusión de cambiar coche, ¿qué hago yo en el mundo, Dios mío?"(83).

Puede decirse que todo el relato está basado en las quejas de Lucía contra la vacuidad de su vida, y cosa curiosa, Masip no pone en su protagonista ninguna solución auténtica para resolver su "gran" problema; deja que la joven actúe libremente, tal como lo haría en la realidad alguien que se encontrara atravesando una etapa semejante.

Como se ha mencionado en otro párrafo, el interés y el valor de tal relato se encuentran en la psicología de la protagonista; por ejemplo, cuando escribe en su diario toda la angustia que le causa sentirse olvidada por los demás, es interesante ver la reacción de Lucía ante tal estímulo; son interesantes los caminos que trata de encontrar para sentirse amada y necesaria, básicamente necesaria en la vida de los que la rodean. Cito el párrafo con que se ilustra lo anterior:

"Necesito que se ocupen de mí, que me llamen, que me lloren, que no me encuentren... Tengo que hacer algo extraordinario, intervenir en un robo, asesinar a alguien..."(84).

La historia transcurre a lo largo de 15 días y se desarrolla entre los meses de enero, febrero y marzo. El último día, es decir, el 9 de marzo, pertenece a la nota fúnebre aparecida en la gacetilla que justifica el subtítulo del relato

(83) Op.Cit., p. 203

(84) Ibid., p. 205

ya que es con lo que finaliza éste:

"9 de marzo, -De un periódico:

"En la flor de la edad, y cuando todo en torno de ella eran promesas de dicha, falleció ayer la bellísima señorita Lucía Larrauri..." (85).

El desenlace de la historia quizá sea el que confirme que la narración analizada cumple con las reglas del cuento, es decir, no sólo la brevedad y la intervención de pocos personajes, sino también el final inesperado: la muerte de Lucía no formaba parte de los elementos con que el lector imaginaba que Masip terminaría la relación.

El lenguaje empleado en este relato es sencillo y carente de toda metáfora, excepto la frase convencional: "En la flor de la edad..." (86) que transcribe del periódico.

Lejos de emplear frases retóricas, copia expresiones familiares, propias de los adolescentes, tales como:

"...pero tuve miedo de meter la pata..." (87)

"El alfar" es el título del siguiente relato de esta colección. El tema es totalmente distinto al de las historias anteriores; ahora se trata de subrayar el contraste entre la vida citadina y la de los seres alejados de la civilización que viven de su exiguo trabajo: la alfarería.

El primer contacto que el lector tiene con el protagonista central de la historia, el señor Bautista, es la de saber que se trata de un hombre cansado física y moralmente, según se desprende de su descripción. Esa melancolía del semblante

(85) Ibidem., p. 212

(86) Idem

(87) Op.Cit., p. 206

del señor Bautista va a ser la tónica del relato, hasta que ve rota su meditación por la algarabía absurda de los ciudadanos.

¿Quién era el señor Bautista? Esta pregunta se desprende de los comentarios anteriores, así que cabe señalar que era uno de tantos mercaderes que bajan a la plaza principal de Barrue los. De la personalidad de este hombre se derivan muchas interrogantes más; pero quizá la más importante sea la que gira en torno a su tristeza, a su abandono, a su aparente desprendimiento de todo cuanto le rodea. La respuesta a todas estas preguntas la da Masip al narrar la vida del señor Bautista y de su hijo, que era quien fabricaba las figuras de alfarería. En las desgracias de ese alfarero se encuentra la razón de toda su conducta. El detallismo del autor aparece también en este relato, porque describe una por una las figurillas de barro que el hijo del señor Bautista había fabricado para que su padre las pusiera a la venta. Es interesante ver cómo se refiere el novelista al alfarero; ese hombre que había perdido toda esperanza de vivir, sentimiento que contagió al anciano; cómo analiza la situación económica por la que atravesaban los Bautista; la angustia de vender la mercancía antes de que la tarde caiga y el mercado se levante, el regateo y el valor subjetivo de cada uno de los cacharros, son detalles que Masip examina:

"¡Cuántos golpes de tos! ¡Cuántos ahogos le habían costado las dos horneadas que estaban allí, en el suelo despreciadas como malditas! ¡Oro valía cada puchero, cada botijo, cada figurita y ni unos céntimos querían dar por ellos! Y ahora otra vez a casa con la carga, ¡Otra vez! (88)

El estilo de Masip tiende a ser costumbrista al describir la forma en que los campesinos mueren en su casa, sin ir a la (88) Ibid., p. 216

ciudad a hospitales y consultas médicas; habla también de que a los moribundos se les toma la medida de la caja estando aún en su hogar, y otros tantos detalles como éstos. El señor Bautista no era la excepción y aplicaba esas ideas a la enfermedad de su nuera; a los gastos ocasionados por haber sido atendida en la ciudad; pero lo más significativo era su especie de resentimiento porque siendo ella la causa de tanto desequilibrio económico para su hijo, las virtudes de la nuera también perdían interés. Otro aspecto importante es el pesimismo con que el campesino piensa en la ciudad y sus adelantos científicos, si de todos modos se ha de "acabar, lo mismo que los demás, entre cuatro tablas de pino" (89).

Cuando mencioné al principio del análisis que en esta historia se encontraba la comparación de la vida de la ciudad con la que se llevaba en el campo, me referí a la conducta desenfrenada de los jóvenes que visitaban aquel pueblo. Esta visita nada tendría de particular si no se hubieran dedicado a satisfacer su ocio destrozando los cacharros comprados al señor Bautista. Menciono esto porque será la causa del desfogue de todas las angustias del anciano.

¿Cómo describe Masip a los jóvenes ciudadanos? Expongo a continuación la forma en que a los mismos se refiere:

"Eran jóvenes, gente de la ciudad a juzgar por las ropas y, en defecto de este testimonio, por la insolencia que probablemente multiplicaba la abundante comida y los copiosos vinos" (90)

El lenguaje empleado por Masip en esta historia sigue la misma tónica del que caracteriza a los demás relatos; es un lenguaje sencillo, casi sin figuras retóricas, casi también sin expresiones familiares, si acaso alguna como aquélla con

(89) Idem.

(90) Op.Cit., p. 217

la cual se refiere al cálculo que el señor Bautista hizo del valor de sus objetos, antes de ponerles precio:

"Hizo sus cálculos a ojo de buen cubero..." (91).

La única metáfora que encontré es la que Masip emplea para referirse al automóvil de los ciudadanos, artefacto que causará tanta admiración al padre del orfebre:

"Atraído por los vívidos reflejos de la extraña bestia" (92)

Uno de los detalles que más sobresalen en este relato es el que permite ver la huella que la guerra civil dejó en el ánimo de Masip. Al final menciona la desaparición del establecimiento de los Bautista; este hecho no sorprendería al lector si no se debiera a un motivo especial: el haber estallado la guerra civil que era sinónimo de destrucción. En este último pasaje encuentro un vínculo que une el relato con la vida del autor, y es el único en que puede decirse que hay algo personal por parte de Masip, sobre todo cuando dice:

"No mucho tiempo después, el alfar del señor Bautista y de su hijo ardió en llamas. Fue la rotura grande. Era la guerra civil" (93).

El cuento no rompe con las reglas que su género exige, ya que Masip en su historia observa un estilo sintético, emplea pocos personajes y ofrece al lector su final sencillo, pero inesperado, porque al relacionarlo con la guerra civil, el relato adquiere mayor verismo que si hubiera hecho que el alfar de los Bautista apreciara al cabo de los años floreciente y con grandes ventas como un establecimiento de categoría. La destrucción es la constante que se observa en esta narración; se manifiesta en la actitud violenta y absurda de los jóvenes que compran al señor Bautista sus cacharros para destruirlos,

(91) Ibid., p. 222

(92) Ibidem., 2. 215.

(93) Loc. Cit., p. 226.

y principalmente en los efectos negativos de ese hecho que destruyó el alfar del protagonista.

El último cuento de la colección lleva el nombre de "Chiquillos ante el mar", que se encuentra dividido en capítulos cuyos subtítulos encierran todo el contenido que el autor tratará en cada uno de ellos.

"Primer encuentro".

Llegaron de noche al pueblecito de pescadores en donde habían decidido pasar las vacaciones estivales" (94).

En el relato se suceden las escenas familiares y detalles sencillos que le dan mayor realismo; con esto se puede señalar que Masir no sólo se ocupaba con los temas basados en grandes acontecimientos, como la guerra civil, sino que emplea también elementos tomados de los motivos cotidianos.

El estilo de Masir guarda la misma constante que en las demás narraciones: es sencillo, pero ahora sí hay mayor empleo de metáforas, imágenes y símiles, aunque no todas son dignas de señalarse. Entre las mejores figuras retóricas está aquélla en que se refiere al mar:

"El mar es como un perro grande que no sabe morder. Si lanza toda su maza, asusta un poco y puede tirar al suelo, pero nada más..." (95).

Pero no sólo emplea símiles como el anterior para describir al mar, sino que también la metáfora contribuye a este efecto:

"Por el ventanal entraba el rumor de los

(94) Ibid., p. 227

(95) Ibidem., p. 228

pulmones atlánticos, anchos, majestuosos, infinitos" (96).

Además de la metáfora, los adjetivos "ancho", majestuoso", infinito" incrementan la idea que del mar se forjaban los niños, protagonistas del relato. Cuando se refiere a la actitud fatigada del más pequeño de los vacacionistas, emplea Masip una imagen que pudiera decir que es visual y aún auditiva, ya que resulta fácil imaginar al niño como lo pinta el autor relacionándolo con los elementos de esta imagen:

"El pequeño daba vueltas por la habitación con un aire de abejorro soñoliento" (97)

Un detalle importante dentro de la narración es el contraste que se advierte entre los niños de la ciudad que pasan sus vacaciones en sitios donde conviven con otros niños de su edad, pero de muy distinta condición social; estableciendo esta diferencia de clases, Masip señala también las diferentes ideologías de los chicos, sus diversos sueños y ambiciones de acuerdo a su forma de vida y costumbres.

El final del relato es la parte mejor lograda, ya que se combina la imaginación con la ingenuidad infantiles. Cito a continuación el diálogo sostenido con los personajes centrales para ilustrar mejor lo anterior:

"- A mí no me gusta el agua. ¡Figúrate!
Sólo los mangueros de mi pueblo echan ca
si tanta agua como hay aquí.
- ¿De qué pueblo eres tú?
- ¿El pueblo?
- Sí.
- De Madrid. Soy de Madrid. ¡Me va a asus
tar a mí el mar!
- Así es natural." (98).

Pocos son los personajes que aparecen directamente en el desarrollo completo de la historia: por otra parte, el relato es sumamente breve y el final esperado y humorístico.

(96) Op.Cit., p. 228

(97) Idem.

(98) Loc. Cit., p. 232

CAPITULO V. LA TRAMPA

La trampa es el título del volumen que reúne las cuatro novelas cortas de Paulino Masip. No pueden ser clasificadas en orden cronológico porque no hay datos que lo especifiquen, pero sí puede decirse que las cuatro fueron escritas durante el exilio del autor en México, puesto que no trajo ningún escrito de España, debido a la precipitación con que salió de su patria. La edición del libro es de enero de 1954. Voy a tratar los aspectos más relevantes de cada una de estas historias escritas por Masip empezando por el tema:

La primera de estas narraciones, que es la que da nombre al volumen, trata un asunto al parecer tan simple como tender una trampa a un hombre viejo y rico para casarlo con la única hija de la familia. Hasta aquí la trama no ofrece ninguna dificultad; pero todo se complica cuando la trampa se vuelve bilateral, ya que don Fermín, el perseguido anciano, decidido a poner en práctica un ardid, mete en aprietos a Jerónima, la joven que se convertirá en su esposa movida por el interés de su fortuna.

Desde el inicio de la novela, durante la presentación de los personajes y las diversas circunstancias por las que éstos atraviesan, se advierte la presencia del autor, ya que él es quien cuenta la historia y en determinados momentos participa directamente con comentarios como el siguiente:

"Si yo les hubiera presentado a don Fermín, no hace más de seis meses, habrían conocido a un hombre de estatura algo más que mediana, delgado, pero con bulto corpóreo sufi-

ciente para llenar su traje, fibroso, ágil, de movimientos fáciles, sueltos y enérgicos, con unos ojos llenos de vida, sano el color"...(99)

Al participar Masip en la narración, el lector se encuentra con una historia que parece ser platicada en la mesa de un café o como charla de sobremesa, ya que éste es el tono que se desprende de su lectura.

La historia se desarrolla en Madrid y el lenguaje que emplea el autor es sencillo y, algunas veces, familiar. Aplica expresiones cotidianas a circunstancias vividas por sus personajes, como por ejemplo, cuando se refiere a los intentos de don Fermín por conquistar el amor de Jerónima Santos. Atendiendo y halagando a la madre de ésta, doña Concha, dice Masip:

"Don Fermín creyó que de este modo adoraba, como suele decirse, al santo por la peana" (100).

Asimismo, cuando se refiere al pesado sueño de don Fermín:

"Nunca fue hombre de ensoñaciones, ni dulces, ni aviesas, sino de un dormir a lo tronco, denso y macizo, que toda la vida había sido su orgullo" (101).

El lenguaje familiar se aúna con el humorismo de Masip, que en momentos precisos, empleando los guiones menores aclara que lo que cuenta lo ha sabido de fuentes fidedignas, como si quisiera evitar que se le atribuyera como invención suya esta historia que bien podría haber sucedido en la realidad:

"Jerónima se ha cansado de repetir que, si las prendas físicas de don Fermín no estuvieran tan raídas, trasnilladas y desportilladas, tendría no sólo a gusto sino a honor ser su esposa, pues las prendas morales le satisfacen y las económicas, si bien no la deslumbran hasta el punto de ocultarle deterioros y corcusidos, tampoco le desagradan por sí mismas y aún alguna vez añadió - las referencias con los padres- que

(99) Masip, Paulino. La trampa, p. 12

(100) Op. Cit., p. 19

(101) Ibid., p. 7

si las prendas físicas estuvieran en buen uso, las prendas económicas que ornamentan a don Fermín serían miel sobre hojuelas, como vulgarmente se dice, porque a nadie le amarga un dulce" (102).

Dentro del lenguaje empleado por Masip en esta novela encontramos algunos símiles, por ejemplo cuando el autor explica ciertas actitudes de don Fermín que contempla su caduca figura ante un espejo:

"Más dueño de sí, se calzó las babuchas que le esperaban sobre la alfombra con las fauces abiertas, se endosó la bata y cayó en la debilidad -las debilidades tiran unas de otras como las cerezas- de mirarse al espejo para conocer los estragos que en él habían hecho insomnios, toses, pesadillas y magullamientos." (103).

Cuando el escritor dice que las babuchas esperan "con las fauces abiertas" está empleando una imagen muy relacionada con la realidad que el autor quiso representar.

Otra imagen es la empleada al señalar la vejez que había hecho presa a don Fermín, sobre todo después de la enfermedad:

"La irritación cedió paso, a su vez, al desaliento amargo cuando su vista, siguiendo el camino que traía, se detuvo enredada en las abundantes y sueltas cuerdas del telar de su cuello..." (104).

En cambio, aparece un símil cuando se refiere a Jerónima que rehusa las atenciones y a las pretensiones amorosas de don Fermín, diciendo:

"...que, en su estado, era peligrosísimo exponerse a las corrientes de aire y, vistos los estragos que la gripe había hecho en su envoltura carnal, era francamente suicida desplegar envoltura y estragos fren

(102) Ibidem., p. 11

(103) Loc. Cit., pp. 8-9

(104) Ibid., p. 10

te a una mujer de veinte años que se enrosca como un erizo a su más ligero avance amoroso" (105).

El símbolo es también empleado por el autor para expresar la imposibilidad de don Fermín para conquistar a Jerónima; para ello el autor habla, dicho mejor, hace que el viejo Fermín piense en los caramelos contemplados por un diabético:

"Cómo no han de amargar los dulces cuando te enseñan sus azúcares tras la luna del escanarate y no pueden adquirirlos, bien por la falta de dinero, bien porque padezcan de diabetes? (106).

Sin embargo uno de los símiles menos logrados por Masip es aquél en que se refiere al corazón envejecido de don Fermín como si se tratara de una tierra abandonada y estéril durante años:

"A don Fermín le bastó columbrar el armonioso bulto de la muchacha para sentir que la endurecida tierra de su corazón en barbecho tantos años, se le agrietaba como removida por la reja de un arado." (107)

Quizá se apege el símil a la realidad que Masip quiso expresar, es decir, la ausencia de amor en la vida de don Fermín y los efectos que ese sentimiento produjeron en el ánimo del viejo, pero parece un poco burda la figura empleada.

El estilo del escritor dentro de esta novela sigue a lo largo de toda ella la misma tónica de sencillez y de ese humorismo tan propio del autor que se manifiesta en la ironía con que parece mofarse de las situaciones, a veces cómicas y en otras dramáticas, como aquella en que Fermín pensó en arrojarse por la ventana movido por la desesperación que le causaba sentirse decrepito ante la juventud e indiferencia de Jerónima.

(105) Idem.

(106) Op. Cit., p. 11

(107) Ibid., p. 16

nima.

Se advierte también el marcado contraste intelectual y moral, así como económico existente entre la familia de Jerónima que quiere casarla con un hombre a quien ella no ama, y la posición desahogada del casero don Fermín, que conoce y acepta dejarse enredar en la trampa que le ha sido preparada.

Me referí anteriormente a la moral porque los padres de Jerónima demuestran no tener ninguna, puesto que pretenden vender a su hija a un hombre al que ella prácticamente detesta. Esto me recuerda las obras de Moratín en que el amor poco importaba a cambio de un matrimonio ventajoso: la autoridad paterna era la única y los hijos carecían de toda individualidad. Sin embargo, la diferencia que encuentro entre Masip y Moratín es que no pienso que el primero haya escrito esta novela con fines moralizadores, y digo esto, porque no se siente esta intención a través de la lectura de la historia; en cambio Moratín sí escribía movido por su afán de señalar las corrupciones de su sociedad y su época. Más bien me inclino a pensar que Masip escribió esta novela en un tono ligero y sin ninguna intención preestablecida, sino la de satisfacer esa necesidad de escribir lo que su talento inquieto y literario le dictaba.

El aspecto intelectual lo he mencionado porque creo que está íntimamente relacionado con la psicología del protagonista central de la novela, ya que don Fermín, hombre conector de los vicios y debilidades humanas, demostró una gran inteligencia al urdir una trampa en que caerían sus supuestos "domadores" y, empleo este término porque tal parecía que don Teodoro Santos, su esposa y su hija, tenían dominada la voluntad del pobre casero.

En ocasiones el autor parece tomar en cuenta directamente la presencia del lector; hace con esto que la historia, como se

dijo antes, siga una tónica familiar y rompa ese abismo que suele existir entre la narración y el público, así como entre el narrador que fríamente presenta una determinada situación.

Cuando Masip habla del amor de don Fermín y su primera esposa, lo hace también respetando ese tono de charla de sobremesa sobre todo cuando parece que quiere ser discreto ante tema tan delicado; a continuación cito lo que el novelista dice al respecto:

"Bien quisiera yo, a mi vez, hallar una manera original de explicar cómo fue el amor nacido súbitamente entre don Fermín y Mercedes, pero no encuentro otra mejor que acudiendo a la popular, metafórica y parabólica leyenda de la media naranja porque fue, ciertamente, como si las dos mitades de una naranja se acoplaran para formar unidad, la unidad infinita, sin principio ni fin de la esfera. De otro modo no se puede dar idea de la prodigiosa compenetración, del perfecto embalaje de sus cuerpos y sus almas" (103).

El párrafo anterior hace pensar en la persona metódica que busca el vocablo exacto, la comparación más conveniente para expresar aquello que tiene en sus descripciones; como si buscara dar a sus interlocutores una idea exacta de lo que ha decidido contarles.

Por otra parte, el mismo Masip subraya el empleo de frases metafóricas para una expresión más precisa.

Esta novela está dividida en capítulos marcados por números romanos; el capítulo I se dedica únicamente a la presentación de don Fermín: su estado físico del todo lamentable, después de una fuerte gripe: su estado civil, viudo desde hacía dos años; su posición económica muy holgada, ya que era dueño de varias casas en Madrid y en Vitoria. En este capítulo se menciona el amor de don Fermín por Jerónima sólo como nexos en-

(108) Ibidem., p. 13

tre las reflexiones de éste ante su deplorable aspecto después de la enfermedad, y su propósito de conquistar a la joven, que es lo que da sentido a la narración.

Al final del primer capítulo Masip emplea los puntos suspensivos para despertar la curiosidad del lector respecto a la forma en que don Fermín conoció a Jerónima; para esto el novelista termina su capítulo I con esta frase:

"Y hace seis meses..." (109).

que es la que da pie al relato del capítulo siguiente:

Lo curioso del caso es que la doble trampa dio casi un resultado positivo para ambas partes; aunque en realidad el único perjudicado resultó ser don Fermín, porque, por otra parte, Jerónima aceptó casarse con él pensando que enviudaría en poco tiempo, quedando dueña y señora de las riquezas de su esposo, como sucedió. La trampa de los padres de Jerónima dio resultado satisfactorio porque lograron que su hija se casara creyendo haber engañado al casero acerca del amor de la joven. Por la otra, la trampa tendida por don Fermín resultó sólo en algunos de sus aspectos, ya que, si bien Jerónima, creyéndolo moribundo acepta ser su esposa, también es cierto que le niega todo favor; luego sobreviene el accidente y la muerte de don Fermín con lo que Masip da por concluida la narración.

La segunda novela contenida en este volumen es "Un Ladrón", escrita también durante el exilio de Masip en nuestro país.

(109) Idem.

A diferencia de la novela anterior, "Un Ladrón" se desarrolla, no en Madrid, sino en México y dentro de la historia se mencionan lugares tales como la Colonia Roma, donde pasó su niñez el protagonista; las Lomas de Chapultepec, en donde se enfrentará a las más importantes decisiones de su vida que principiarán por adquirir una residencia rodeada de "peligros" y casi vulnerable a la presencia de los ladrones; la población de San Angel, en donde pensaba poner en práctica uno de sus "extraños" robos. Entrecomillo el calificativo porque en realidad lo eran, ya que Urola, como se verá más adelante, robaba por placer, por una necesidad psicológica, más no por necesidad de dinero obtenido por medio del hurto.

El tema de esta novela es, como se menciona en el índice, la autobiografía de un hombre que dominado por sus temores y problemas psíquicos, adopta una doble personalidad: la del hombre honrado y la del ladrón que terminará en la cárcel.

Si Enrique Urola no robaba para obtener dinero y joyas, entonces ¿por qué gustaba de esa vida llena de inquietudes y peligros penetrando en las casas de los vecinos, incluso en la de su hermano, arriesgando su vida a manos de los veladores o de los mismos dueños? La respuesta a esta interrogante, así como a la que queda establecerse en torno de los motivos que lo indujeron a romper su línea de conducta de hombre honrado y buen padre y mejor esposo, la da el mismo Urola al principio del relato, diciendo:

"¿Por qué me hice ladrón? Muy fácil. Para quitarme el miedo a los ladrones" (100).

De la paradoja anterior ha de desglosarse toda la historia de este hombre de extraños problemas y más extrañas soluciones.

El relato está dividido también en capítulos señalados con

(100) Op.Cit., p. 85.

números romanos que van del I al IX. Hay también dentro del primer capítulo que corresponde a la introducción al tema de la novela, una presentación de los personajes que intervendrán esencialmente en la narración: desde luego, Enrique Urola que es quien llevará el peso de la historia, puesto que su vida es la que se pondrá de manifiesto a un literato, amigo de Pepe Salinas, defensor de Urola y quien piensa obtener de aquella confesión un tema para una original novela.

La intervención del autor dentro de la narración es sólo complementaria, es decir, solamente interrumpe la transcripción de lo dicho por Urola cuando se trata de aclarar algún cambio de actitud de éste ante un determinado estímulo o para referirse a sus cualidades físicas o intelectuales; a modo de referencias que pueden ser útiles al lector para ubicar a Urola dentro de un medio refinado al que pertenecía y establecer marcado contraste con aquel sitio que servía de marco a la narración de su historia. Por otra parte, es de subrayar la condición impuesta por Urola a su interlocutor, con lo que no cabrá duda de quién es el que lleva la iniciativa dentro de la obra:

"Ni una palabra de su parte, ni comentarios, ni aclaraciones. Usted oye y calla y le advierto que en donde surja la interrupción, ahí se acaba la historia" (III)

Dentro del primer capítulo aparece el subtítulo de "La confesión", que da pie a que, después de algunas breves descripciones que el escritor hace respecto al estado de angustia por el que atravesaba Urola, éste empieza su relato explicando los motivos que lo llevaron a convertirse en simple ladrón visitante de casas ajenas a horas y con medios desusados, hasta ser un ladrón profesional que por traición de los de su banda terminó en la cárcel.

(III) Ibid., p. 89

Antes de pasar al tipo de lenguaje que Masip emplea en esta novela, me gustaría referirme a la psicología del personaje, ya que en este aspecto es donde radica la causa justificada de su conducta.

Enrique Urola no era un ser común, sino que padecía traumas que venía arrastrando desde su más tierna infancia y que se desarrollaron en su edad adulta. Así como mucha gente le teme a ciertos animales y este temor se convierte en una señalada fobia, así Urola temía a los ladrones. Este miedo no combatido ni vencido a tiempo, es el que producirá en él un desajuste emocional que lo obligará a buscar una solución que, al parecer, lo cure de esa sensación de vulnerabilidad ante seres "superdotados", como pensaba que eran los ladrones. Todos estos puntos nos sirven de apoyo para imaginar cuál era la situación psíquica de Enrique Urola hasta que decidió examinar...

"¿Cuál sería la situación psicológica de un ladrón al iniciar un asalto? Absolutamente impávida o temerosa del riesgo que iba a correr vencido por el miedo y la codicia? Presentí que de las respuestas a tales preguntas dependía el futuro de mi existencia; pero, ¿quién iba a proporcionármelas? Nadie, claro está. Tenía que ser yo mismo quien las buscara por mí mismo. Pero, ¿en dónde y cómo encontrarlas? Entonces se me ocurrió una idea que, al principio, me pareció estafalaria y, luego, genial. Y fue ésta: La única posibilidad de que yo llegara a saber cómo era y qué sentía un ladrón por dentro cuando robaba, era ponerme en su lugar, vivir su aventura con todos los detalles. Se desharía el mito que yo había creado dentro de mí, reduciéndolo a proporciones humanas. Por lo que yo sin tiera, deduciría lo que sentía el ladrón, co nociendo sus debilidades físicas y morales, mis terrores se desvanecerían o, por lo menos, que darían reducidos a términos comprensibles" (112).

Del análisis anterior, de esta situación particular y de otras varias, en las que el protagonista trata de encontrar una razón a su extraño proceder (robar sin intención de llevarse lo ajeno, y, sin embargo, proveerse de lo necesario como si fuera un experto y encontrarse con el botín entre las manos para luego devolver lo que inconscientemente tomaba) se desprende una idea del problema mental del protagonista; por otra parte, ¿qué significa para Urola un asalto nocturno? Además del aspecto terapéutico, le resultaba como un sedante que no sólo tranquilizaba su sistema nervioso, aunque parezca contradictorio, sino que aumentaba su capacidad, durante el día, de realizar a satisfacción sus funciones como esposo y como padre, y sobre todo, como honrado contador público.

Pero lo extraño de su comportamiento ya dentro del hampa será, precisamente, lo que le llevará a la cárcel, ya que "El elegante", como le llamaban sus "muchachos" no mostraba interés por recibir la parte del botín que como al jefe y cabeza del grupo le correspondía:

La psicología de Enrique Urola se vuelve en ocasiones muy simple: primero roba por curarse del miedo a los ladrones; después se convierte en cabecilla de la banda de pequeños hampones: pero lo curioso es que ahora su temor ha desaparecido por completo y sólo es su vanidad la que lo acicatea para dirigir aquel grupo de maleantes. Después no es sólo su vanidad sino la presión ejercida por el mismo grupo y es así como cae en el bajo mundo que le despojará de su tranquilidad y de su buena reputación. En seguida cito lo que el protagonista observa del hampa y sus miembros:

"Eran gente ordinaria, de inteligencia elemental que necesitaban cobijarse bajo la autoridad de un caudillo. Dos o tres fracasos que tuvieron por no acatar rigurosamente mis órdenes, los llevó a la convicción de que mi asistencia personal en los asaltos era imprescindible. Me la exigieron casi con lágrimas en los ojos. Sin mí se sentían como huer

fanitos. Ante mis rotundas negativas, cambiaron las lágrimas por las nistolas. Tuve que ceder" (113).

También la psicología de los hampones es interesante porque "El Güero" y el "Pelón" representan el prototipo de los ladrones fieles a su jefe y será gracias a ellos como Urola no muere a manos de los otros secuaces.

Otro de los detalles dignos de mención dentro de los extraños robos de Enrique Urola, es su actitud respecto a la estética de la casa que visitaba, así como la triste impresión de los dueños; los irónicos consejos que les dejaba por escrito; esta conducta es la que da un toque de humorismo a la narración:

"No será necesario advertirles que es bueno que cambien la chapa de la cocina, pero sí lo es, decirles que las cortinas azules de la recámara conyugal, son muy feas, y que el terno del salón merece, dada su ancianidad, que sea sustituido. Con lo que yo podría haberles robado tienen para otro y salen ganando. Que tengan siempre tan buena suerte como la de hoy con los ladrones, y dedíquenme un cariñoso recuerdo" (114).

Después de analizar someramente la psicología de Enrique Urola y su extraña situación, me referiré al estilo de Masip dentro de esta novela: Emplea una metáfora cuando el literato que escucha a Urola espera que éste dé comienzo a su historia, y dice:

"Me sentí cazador de perdices a la espera, contenido hasta el aliento. No fue esfuerzo perdido. La pieza presentida levantó el vuelo" (115).

¿Cuál era la presa presentida que levantó el vuelo? El relato mismo en el momento en que Urola decidió hablar atropelladamente. En las palabras del contador se deja sentir una

(113) Loc. Cit., p. 167

(114) Ibid., p. 129-30

(115) Ibidem., p. 188

especie de reproche hacia quienes lo habían escuchado buscando o condenarlo o salvarlo:

"Usted no es policía, ni juez, ni abogado para quienes soy como un piano o una guitarra, en fin, un instrumento del que cada uno quiere sacar, aporreándome, los acordes que le convienen: mi abogado notas angélicas, los otros, alaridos infernales... Y yo quiero, necesito que alguien me escuche, pero que entienda mis palabras con la real significación que tienen y no buscándole tres pies al gato" (116).

En la cita anterior se encuentran dos elementos importantes dentro del lenguaje que Masip emplea en su novela; por un lado, está el símil que establece una comparación entre Urola, y un instrumento del que espera salgan sonidos específicos, es decir, su confesión; por otra parte, está una expresión típicamente familiar, "y no buscándole tres pies al gato". Ambos elementos permiten ver que el lenguaje, al igual que en "La trampa", sigue una tónica de sencillez.

Siguiendo con la lectura de "Un ladrón" se advierte que Urola plantea sus futuros robos de esta manera:

"En fin, yo venía a ser como un actor que representa en una comedia el papel de ladrón" (117).

Por medio de un símil explica que sólo deseaba desempeñar un papel, un trabajo que no causara daños materiales a los demás.

¿Qué es el silencio de la noche antes de un asalto? ¿Qué significado tiene para Urola ese momento en que todo parece descansar? El mismo lo expresa a través de una metáfora:

"Hágase la cuenta que está usted preso en una enorme copa de cristal invertida que, al menor roce, a la más ligera vibración,

(116) Ibidem., p. 133

(117) Ibid., p. 112

despertará tintineando y será la catástrofe" (118).

En cambio cuando habla del miedo el tono de su relato se transforma; mediante un símil manifiesta esa sensación de pánico que nos hace pensar en correr, pero nuestros miembros no responden:

"Digo, pues, que el miedo me sacudía, pero como el viento sacude a un árbol bien enraizado en la tierra; se agita todo él y no se mueve de su lugar. Así estaba yo su jeto al suelo por mis pies sin poder despegarlos" (119).

Otro símil es empleado por Urola para referirse a la forma en que fue vencido nuevamente por la tentación de entrar a un apartamento vacío:

"Presentí el riesgo de la contaminación como quien deja el fumar y, un día, por broma, enciende un cigarrillo y recae en el vicio" (120).

La angustia ante la presencia de los hampones, que, dentro del coche de Urola, obligaban a éste a llevarlos a su residencia, es expresada mediante un símil:

"Hasta este momento se había sentido como el hombre que, asomado a un barranco muy hondo pierde pie y cae dando tumbos sin hallar mata o saliente a donde asirse" (121).

La fatalidad hace acto de presencia cuando Urola queda a merced de sus acompañantes debido a que, no teniendo gasolina el coche, tuvo que detener su violenta carrera y esperar que los demás decidieran qué hacer con él; esto es expresado mediante un símbolo en que la mencionada fatalidad es descrita de esta manera:

"Intervino la ley de las pequeñas causas que producen grandes efectos" (122).

(118) Ibidem., p. 118 (119) Loc.Cit., p. 123

(120) Ibid., p. 127 (121) Ibidem., p. 157

(122) Loc. Cit., p. 158

El estilo del autor no sufre cambios a lo largo de la narración: es sencillo, ameno y cuenta además con un final inesperado.

Lo imprevisto surge de la exigencia misma de Urola al hacer que su visitante no hablara una palabra; así que cuando éste volvió la cabeza, se sorprendió grandemente al no encontrar tras las rejas al preso. Cito a continuación el último párrafo del cuento considerando que en verdad resulta inesperado para el lector, ya que podía suponer que Urola esperaría conocer la opinión que su historia despertó en el desconocido que tan atentamente le escuchaba, aún cuando tuviera la mirada puesta en otro sitio:

"Enrique Urola calló. Yo, sin mirarlo, esperé a que reanudara su relato. Transcurrieron varios minutos en un silencio absoluto. Al fin descansé y volví la cabeza. Detrás de la reja no había nadie." (123).

La tercera novela de esta colección es: "El gafe o la necesidad de un responsable"; es la más extensa y quizá, la que cuenta con el tema más profundo y complejo de las cuatro. Consta de un prólogo en el que se explica cómo el diario de unos naufragos llega a manos del hombre que lo publicará. No se mencionan más nombres que el de Leonardo Dávalos, capitán de un barco mercante y es quien entrega el diario a su amigo que habrá de sacarlo a la luz. Este amigo, que será quien introduzca al lector en la de esta historia, bien podría ser el mismo Masip que en un determinado momento se di-

(123) Ibid., p. 168

rige al lector rindiendo acenten su narración:

"Lo leí y lo único que se me ocurre es publicarlo sin quitar ni añadir palabra. Ya sé que mis avesados lectores pensarán que el truco de un diario de naufragos, a fuerza de socorrido, ya no se tiene en pie, y, por eso, no me atrevo a defenderlo de ante mano diciendo que esta vez va de veras. Lo único que quiero pedirles es que suspendan el juicio hasta que lo lean. Entonces, si hay que reclamar, reclamen". (124).

A partir de este momento no volverá a intervenir el amigo del capitán Leonardo Dávalos: ahora será uno de los naufragos el que se dedique a poner por escrito todas las aventuras que les ofrezca su estancia en aquel islote del mar Caribe, del que no volverán a la civilización.

El tema de la novela girará en torno a las situaciones vividas por los cinco naufragos; sus esperanzas, sus inquietudes, sus delirios, etc. De aquí que la psicología juegue también un importante papel en la narración.

El título de la novela deriva de esta definición que el mismo Andrés Cañizares hace al respecto, mientras escribía el diario:

"Por si este cuaderno cae en manos extrañas a los modos madrileños diré que "gafe" equivale a "cenizo", hombre de mala pata, en fin, a lo que los italianos llaman jettatura." (125).

La narración de Cañizares es interrumpida cuando éste, decide darse un "chapuzón" ya que el calor de la isla resulta insoportable; con esta y otras desviaciones momentáneas el relato adquiere mayor realismo.

Cañizares es el encargado de presentar a sus compañeros de naufragio: tres españoles; un catalán llamado Pedro Cases, ar-
(124) Ibidem., p. 170
(125) Op. Cit., p. 173

quitecto; un vasco, de nombre Ignacio Larrumbe y de profesión ingeniero industrial; un gallego, Marcelo Coutiño, médico cirujano. Cañizares era madrileño y con ese estilo sencillo y simpático que tiene para describir las circunstancias por las que atraviesan, habla de él y de sus compañeros haciendo referencia a que los cuatro, siendo españoles, al hablar de política parece que cada uno tuviera su país particular; dejaré para cuando analice el lenguaje empleado en esta novela, la expresión con que Cañizares expone todo esto.

Entre los naufragos estaba uno que no era español. Alrededor de su nacionalidad se suscitaron grandes polémicas; por fin decidieron que podría ser sueco. Cañizares asegura que es el más viejo de todos y será en torno de él que giran los más importantes acontecimientos y aún el desenlace de esta novela. Es curioso, pero el sueco nunca pronunció una palabra, ni emitió sonido alguno durante su convivencia con los demás compañeros de suerte; sin embargo su presencia será, en un determinado momento, el único vestigio de esperanza de sobrevivir.

Mencioné anteriormente que la psicología jugaba un preponderante papel dentro de la historia. Ahora especificaré por qué. Ante la triste perspectiva de morir en una isla que ni siquiera figura en las cartas marítimas, los naufragos acaban por aceptar soluciones por descabelladas que parezcan; en el caso particular de Cañizares y sus compañeros, los españoles, es precisamente el madrileño quien con más realismo expone las posibles vías de conservar la vida antes de ser rescatados; es decir, propone que, para no morir de inanición, si llegara el momento, habría que proceder a comerse los unos a los otros, pero siguiendo ciertas jerarquías; primero los desconocidos, ya que no había enemigos a quienes darles la

primacia. Determinadas situaciones hacen que los hombres modifiquen su criterio aún en los aspectos más elementales, así fue como sucedió a los naufragos españoles:

"Aunque con algunas salvedades esta proposición mía se aprobó por unanimidad. Si el caso llegara, nos comeríamos al Sueco. Coutiño insistió en que antes de darle la primera dentellada trataríamos de convencerlo de las razones que habíamos tenido para elegirlo y, seguramente, si las entendía, las daría por buenas. Si no lo lográbamos que las comprendiera tendría que bastarnos la tranquilidad de nuestra propia conciencia." (126)

El realismo de la historia aumenta a medida que Carizares escribe en su diario el sentimiento de desesperanza que los embriagaba a todos. ¿Todos? No. Sólo el Sueco se mantiene en absoluta tranquilidad como si aquella vida le fuera familiar. Dentro del relato hay circunstancias que le dan un toque mágico, tales como la afirmación de que el Sueco fue el único también en rescatar una gran maleta que le proporcionaba cosas necesarias para toda ocasión; entre otras se encontraba un impermeable que le sirvió para ir de caza protegido de la tormenta. Asimismo cuando regresa a la isla en una balsa cargada de víveres y botellas de vino. ¿De dónde sacó todo esto que devolvió el ánimo a los naufragos? Los misterios se suceden uno a uno alrededor de la figura del Sueco. De esta misma conducta incomprensible, ya que era el único que lograba encontrar piezas de caza, la cueva en que habitaban, etc., se desprendería más tarde el sentimiento de terror que por otra parte sentían hacia él los españoles y que aumentará el interés de la historia.

La desesperación engendra la angustia y la desconfianza
(126) Ibid., n. 185

en los semejantes; ésta era la situación por la que atravesaban los sobrevivientes españoles de aquella isla desierta. En ocasiones, Cañizares se limita a escribir frases escuetas, pero demasiado elocuentes en su trasfondo:

"lo. de abril.- Aplastados como bajo una losa". (127).

Dentro de la psicología exaltada de los náufragos hay algo que justifica el título de la novela: la necesidad de culpar a alguien de la situación que afrontan; esto reconfortaría su estado de ánimo y quizá los ayudaría a resignarse a morir sin ser rescatados. Del análisis buscando al culpable es de donde va el lector identificándose con los protagonistas y sus reacciones cada vez más exaltadas. Para ilustrar lo anterior, cito lo que Cañizares describe al respecto:

"Un responsable, necesitamos un responsable, así, con mayúscula! Mientras no lo descubramos no habrá paz y nuestra vida o nuestra muerte carecerán de sentido" (128).

El personaje de mayor relevancia dentro de esta novela es, precisamente el Sueco, ya que alrededor de él se suscitan ciertas interrogantes que pueden dar la clave de todo cuanto ocurre en aquel islote del Caribe. Una de las más elementales sería preguntar "¿qué es el Sueco: Criatura angelical o criatura infernal?" (129).

Es difícil dar una respuesta concreta, pero lo cierto es que todas las intervenciones de este super-hombre son muy extrañas; al parecer, también posee el don de ubicuidad, con lo que su presencia adquiere un halo de irrealidad.

Es interesante observar cuál es la reacción de los personajes ante este ser indescifrable; los unos se adhieren a él

(127) Ibidem., p. 199

(128) Loc.Cit., p. 201

(129) Ibid., p. 244

por temor o por agradecimiento, pero en determinada circunstancia todos ven en él a un Ser superior a quien no saben si amar o rehuir.

La presencia de Dios en la tierra, si es que en verdad el Sueco era Dios, es lo que lleva a la obra a su clímax; a la mayor desesperación que nodía abatir a los náufragos españoles; el terror que sentían ante la seguridad de que el cielo estaba vacío porque con ellos se encontraba el único Dueño de las alturas. Todas estas circunstancias, y sobre todo, la desesperanza de ser rescatados, produjeron en los cuatro el momento crucial dentro de toda la historia: exterminarlo a Él para poder esperar la muerte en forma humana; cito a continuación lo que Cañizares escribe respecto a la muerte del Sueco porque en sus palabras se encierra no sólo la justificación del título de la novela, sino el cambio de conducta que observarán en adelante los que harán un culto al venerar la reliquia del desaparecido:

"¡El ha muerto! ¡Murió a manos de los cuatro!. Lo enterramos en la cueva y hemos cubierto la puerta con una gran losa. Ya estamos más tranquilos. Ahora todo es natural, claro, lógico. Nosotros, aquí, y Él, arriba, más allá de las nubes, mirándonos amoroso con sus ojos azules y su sonrisa luminosa. ¡Qué peso se nos ha quitado de encima! Al fin tenemos un Responsable y está en donde debe estar". (130).

Tal parece que el ambiente mágico es lo que impedía a la muerte acabar con la vida de los náufragos españoles, porque una vez desaparecida hasta la cueva en que el Sueco fue sepultado, la vida de los demás también llegó pronto a su fin; lo curioso es que Cañizares al presentar a sus compatriotas, habló de los separatistas y, sin embargo, para morir decidieron (130) Ibidem., p. 258

hacerlo juntos.

"Los cuatro nos hemos encerrado en la capilla. Ya no saldremos de ella. La muerte nos llama. Se acaba el papel y el lapicero...Nos espere..." (131).

Analizado lo anterior voy a referirme al lenguaje que Masip emplea en esta novela; al igual que en las dos anteriores, el escritor utiliza un lenguaje sencillo; pero en el personaje de Cañizares se advierte un humorismo que va disminuyendo a medida que sus descripciones toman un tono dramático; existen algunas figuras literarias dentro de la narración, y voy a señalar las más rerepresentativas:

El diario está escrito en lenguaje coloquial como puede verse en la forma en que Cañizares explica cómo fue presionado por los otros naufragos para que escribiera el diario:

"Los vi dispuestos a darme de cates si me seguía negando y, como soy hombre razonable, acepté el encargo." (132).

El humorismo de que antes hablé al referirme a los escritos de Cañizares se advierte más claramente al leer cómo paulatinamente va tomando gusto a su nuevo oficio de relator y gáza hablando de sí mismo y no por boca de sus personajes:

"...sino que en este sainete, que a lo peor ¡ay! termina en drama, el personaje central y casi único es Andrés Cañizares, servidor dueño de la vihuela y la toca como le place" (133).

Es una forma original de presentarse ante un supuesto público, porque hay que declarar que siempre tuvo en mente que su diario llegaría a manos de algún lector un día, antes o después de la muerte del autor.

El estilo de Masip en varias de sus obras se caracteriza por su amenidad; por la sencillez con que expone el tema y,

(131) Op.Cit., p. 259

(132) Ibid., p. 176

(133) Ibidem.,

además, por una cierta gracia con que relata circunstancias específicas; en el caso de los náufragos, al hablar de las frutas desconocidas que tuvieron que comer en la isla desierta, dice el madrileño en su diario:

"Todas las ha traído el Sueco y yo me las he comido porque él nos ha dado el ejemplo que si no, ¡pa' su abuela! (134).

Entre los recursos empleados para describir la noche en el islote usa un símil en que compara la tranquilidad del mar con un sueño apacible:

"El mar respira hondo y pausado como si estuviera dormido" (135).

El miedo, ese sentimiento que domina al hombre en determinados momentos es explicado por Cañizares a través de otro símil:

"Me veo solo, pequeño, inerme, como una hormiga expuesto a que un zapato enorme me aplaste..." (136).

El odio que sentían los cuatro náufragos españoles en un preciso momento, enloquecidos por la desesperación y el miedo de morir en aquel islote, produce violentas reacciones en su conducta: la agresión, que era como un desahogo a sus nervios desequilibrados, entre otras; todo esto es explicado por Cañizares a través de metáforas elaboradas a base de vocablos populares lo que da cierta gracia a la expresión:

"...nuestos como cuatro verduleras en la plaza de la Cebada, borrachas de beleón" (137).

¿Cómo describe Cañizares esa sensación de impotencia no sólo ante la idea de morir en aquel desconocido lugar, sino la certeza de que Dios se encontraba a su lado y que su presencia se dejaba sentir en todos los rincones de la isla? Esta desesperación ante lo sobrenatural es descrita por el madrileño

(134) Loc. Cit., p. 187

(137) Op. Cit., p. 217

(135) Ibid., p. 191

(136) Ibidem., p. 195

ño a través de una metáfora elocuente:

"Somos cuatro esqueletos consumidos por una fiebre que el termómetro no acusa" (138).

El estilo del autor se adapta a las circunstancias que describe en su historia: en ocasiones se manifiesta ese humorismo que he señalado y que le es tan propio y hace partícipe de él al lector a través del madrileño Jañizares; en cambio, cuando la novela toma características dramáticas, tanto Masip como su portavoz adoptan también un estilo severo y el vocabulario, habiendo sido tomado directamente del coloquial, se desprende de toda ironía y toda gracejada para servir de medio de expresión de momentos angustiosos y desesperados por los que atraviesan los protagonistas.

Me pregunto si al tratar de encontrar el mensaje que encierra esta novela de Masip se debe partir de la idea de que mensaje es sinónimo de moraleja, porque entonces creo que pueda derivarse ésta: No hay que buscar un culpable de las situaciones que el destino nos plantea, porque esa necesidad de descargar la culpabilidad de nuestra propia suerte en alguien que también la está padeciendo, suele llevarnos a cometer errores graves, como el que sucedió a los protagonistas que, pudiendo haber convivido con aquel hombre que todo les proporcionaba, hasta la seguridad de sobrevivir subsanando todas sus necesidades, decidieron darle muerte para romper con ese ambiente mágico que no supieron entender.

La última novela de las 4 que forman la colección es "El hombre que perdió los bolsillos".
(138) Ibid., p. 258

¿Qué son los bolsillos que perdió Juan Manuel? De las deducciones de este hombre extraño y de más extrañas ideas, se desprende que son compartimentos del alma dedicados a cada uno de los aspectos de la personalidad del ser humano; por ejemplo: el alma cuenta con un bolsillo para el amor y al sufrir una decepción como la experimentada por Perea, el bolsillo se cierra, mejor dicho, desaparece por completo y él queda incapacitado para enamorarse de otra mujer; asimismo existe el bolsillo de las cosas materiales, es decir, los bolsillos de las prendas masculinas: pantalones, camisas, etc.; de la carencia de bolsillos en sus ropas infantiles se desprenderán los más particulares problemas de índole psicológico en la vida de este hombre.

¿Cómo era Juan Manuel Perea? Al parecer era lo que Masip llama en su novela:

"...Un bohemio como tantos que surgen del asfalto madrileño con las primeras sombras de la noche; gente por lo común sin ningún interés intelectual ni humano, cortados por el mismo patrón, equivalentes en esto a las mujeres caídas en el fango".(139)

Pero debajo de aquel cúmulo de mugre se escondía un hombre desengañado y triste; hombre de profesión definida, ya que aseguraba y comprobaba mediante astrosos papeles ser notario; este personaje de Masip ofrece material suficiente para profundizarse en su psicología, ya que cada uno de sus actos y de sus concertos demuestran cierta originalidad.

Me intriga sobremanera el por qué Perea piensa que le fue negada la notaría habiendo ganado las oposiciones debido a que no tenía bolsillos en qué guardarlos; se puede deducir que no teniendo desde niño bolsillos en qué guardar los objetos que conseguía, fue perdiendo el interés por to-
(139) Ibidem., p. 262

do lo que requiriera ser conservado dentro de sus ropas, como son documentos de identificación y comprobación de haber ganado la plaza. Esto se confirma cuando el mismo Perea habla de encauzar su interés hacia cosas que jamás podría poseer, tales como:

"...otro día me emboqué con el vuelo fugacísimo de una golondrina...Cuando, andando el tiempo tuve bolsillos en mis trajes, ya sólo me gustaban las cosas que no se pueden guardar en ellos, ni pueden adquirirse con monedas..." (140).

Muchos de los conceptos de Perea resultan complejos y difíciles de comprender; por ejemplo, su idea acerca de que el café con leche es similar a una droga dentro de la sociedad madrileña; Perea hace un detallado análisis de cómo influye en la gente el tomar café con leche antes de iniciar cualquier actividad; pero lo más curioso es que asegura que enerva el cerebro y entonces entorpece los deseos de trabajar induciendo al madrileño a dirigirse hacia la Puerta del Sol a dilucidar temas hasta las altas horas de la madrugada y sin llegar a ninguna conclusión satisfactoria. Cuando el supuesto notario habla de estas discusiones da a la narración un tono costumbrista, ya que señala en qué forma vive Madrid las últimas horas de la noche y las primeras del día siguiente.

¿Qué dice Juan Manuel Perea respecto a lo anterior? Cito a continuación sus propias observaciones porque me parece interesante subrayar un aspecto del Madrid en el que se desarrolla la historia:

"No ha habido nunca en el mundo discusiones más sutiles, barrocas, deshumanizadas, juegos de pensamiento sin pensamientos tan graciosos y estériles como los que se desarrollan en la madrileña Puerta del Sol

entre las diez de la noche y las tres de la mañana"(141).

Es de mencionar que ésta es la única novela corta en que Masin interviene directamente como uno de los personajes centrales, ya que es el interlocutor de Perea y quien en determinados momentos parece morarse de lo que éste le narra.

Al intervenir el novelista se mencionan algunos de sus gustos personales; por ejemplo, cuando en el primer capítulo, (la novela consta de tres), es el mismo autor quien hace una especie de introducción en la que se sinta a sí mismo sentado a la mesa de una taberna de la calle de Echegaray cenando "la tortilla de jamón, el bistec con patatas suflés y la media botella de vino" (142) y describe físicamente a Perea subrayando sus "peculiares" modales.

Puede decirse que el novelista en su papel de interlocutor sólo interviene en la historia cuando hay que señalar algún rasgo característico de Perea; es decir, algún gesto expresivo ante el recuerdo de determinada situación, para describir la inexpresividad de su rostro, o, lo que es más notorio, su hambre de varios días que le obligaba a devorar cuanto tenía cerca. Pero de hecho, es el propio Perea quien cuenta al escritor su historia y el por qué de ese tipo de vida abandonada y mísera que le obligaba a cenar y después tratar de huir del restaurante por carecer de dinero con qué cubrir la cuenta; o lo que es peor, a comprometer al vecino de mesa, en este caso Masin, a que le ayude a pagar el importe de los gastos.

Menciono esto porque Masin hace comentarios molestos al respecto, con lo que su participación adquiere mayor realismo.

Resulta interesante seguir de cerca los fracasos de Perea

(141) Ibid., p. 288

(142) Ibidem., p. 281

porque ellos marcan los motivos que lo orillaron a convertirse en un bohemio y en un maría; cuando habla de sus grandes ambiciones de niño, trepar en la parte trasera de una berlina, y de la forma violenta en que fue roto su sueño del que despertó en un charco de lodo: todo esto aunado al recibimiento por parte de su madre, contribuyó a que su espíritu fuera entristeciéndose y perdiendo lo que él llamaba el bolsillo destinado a las grandes hazanas.

Para el niño que fue creciendo con todos estos problemas emocionales, el amor significaba nuevas esperanzas de resurrección; el deseo de encontrarlo, no un amor cualquiera, sino uno auténticamente duradero, representaba un motivo para vivir; así que Perea guardaba aún en su alma un bolsillo más, quizá el mas valioso; ¿qué decía al respecto el notario?

"Sí, me quedaba el bolsillo sentimental en el que yo pensaba guardar para toda la vida el amor exclusivo, sin antes ni después, en mí y en ella, de una mujer bellísima. Presentía que, si este bolsillo realizaba su destino, acaso por contagio de la virtud fecundadora del amor que iba a encerrar entre sus pliegues, resucitarían mis bolsillos muertos, se regenerarían los enquistados, recuperaría los perdidos..." (143).

¿ En realidad fue el amor esa fuerza que todo lo regeneraría? No del todo porque las consecuencias fueron adversas, pues lejos de resucitar los anteriores bolsillos, contribuyó a suprimir el último que Perea conservaba.

Una de las reacciones más características del hombre que lo ha perdido todo, incluso la dignidad, es la de Perea, que lejos de quejarse de su triste situación, sólo supo sacar de ella algo que parece ser el precio por haber narrado su vida:

¿Me convida usted a otro café con media?
Creo que me la he ganado" (144).

El estilo en esta novela, quizá debido a que es el mismo Perea el que narra su historia que nada tiene de alegre, deja sentir un tono sobrio que contrasta con el tono irónico de las pocas intervenciones de Masip como personaje y esto se mantiene a lo largo de toda la narración.

El lenguaje es el habitual de todas las novelas de este autor, es decir, espontáneo y sencillo; pero como la novela se basa en la vida de un frustrado notario, en varias ocasiones se emplean términos latinos por ambas partes, (Perea y su interlocutor).

Dentro de la sencillez del lenguaje en esta novela, se encuentran expresiones familiares, como cuando se refiere al hambre voraz de Perea:

"Pero el hambre pudo más en él y unos segundos después volvió a salir disprado" (145).

Cito la frase de Masip en que usa la expresión "Me lanzó el primer cable..." para explicar que Perea intentaba nuevamente iniciar con él la conversación:

"Me lanzó el primer cable, francamente, antes de la última croqueta" (146).

Cuando Perea habla de la injusticia que le fue cometida al negarle la notaría que había obtenido, emplea un símil en que manifiesta su descontento:

"Es como si juegas a la lotería, te toca el premio gordo y, cuando vas a cobrarlo, te dicen que por esta vez no hay fondos para pagarte, que juegues en otro sorteo a ver si tienes más suerte" (147).

Otro símil es utilizado para explicar el por qué la madre de Perea excluyó los bolsillos en sus ropas infantiles,

(144) Ibid., p. 265

(145) Ibidem., p. 264

(146) Op. Cit., p. 265

(147) Ibid., p. 275

porque...

"...los bolsillos de los chicos son voracísimas fauces que engullen cuanto pasa a su alcance: trompos, velotas, alambres, clavos, miedras, frutas, dulces" (148).

El equilibrio de la narración se establece en el marcado contraste entre Masín y Perea; es éste último quien narra su vida, pero será el escritor quien la transcriba dándole un tono de veracidad; exagerando los detalles como con intención de no dejar cabos sueltos acerca de la personalidad de este extraño notario. En lo que comenta el autor se siente cierto excepcionalismo, pero hay momentos en que recupera su habitual tono humorístico que toca los límites de la ironía al decir, refiriéndose a la desfachatez de Perea:

"...porque yo tengo todos los bolsillos en su sitio..." (149).

Siendo el amor un sentimiento vital para Perea ¿qué fue en particular lo que de Margarita le cautivó? Su voz fue la que más lo impresionó al conocerla; cito a continuación las imágenes con que lo explica:

"Era una voz- manto, una voz- mar, una voz- sol, que te envuelve, te sumerge todo el cuerpo en ella... Sí, era una de esas voces rarísimas que crean atmósfera..." (150).

Pero ¿qué era en sí el amor para el notario? Ya anteriormente expliqué que significaba su esperanza de recuperar lo moralmente perdido, así que ahora me limito a mencionar el símil que el mismo Perea utiliza para referirse a ese sentimiento:

"El símil está agotadísimo, pero viene a propósito; el amor era mi tabla de salvación. Si no conseguía agarrarme a ella, o si la perdía, o si se rompía, me condenaba a flotar eternamente sobre las olas co

(148) Ibidem., p. 279

(149) Loc. Cit., p. 286

(150) Ibid., p. 291

mo pavesa de un naufragio" (151).

Dejando a un lado el estilo de la obra, me gustaría hacer hincapié en la importancia, mejor dicho, en la influencia de la primera edad del niño como antecedente de la conducta futura del hombre. Esto viene a relacionarse con la decisión de la madre de Perea, quien tratando de ahorrarse problemas ya conocidos por ella en cuanto al mal uso que los chicos dan a los bolsillos, los eliminó de la ropa de su hijo y eliminó también la posibilidad de que éste se sintiera auténticamente niño, ya que fue perdiendo el interés por todo cuanto fuera posible esconderlo dentro de la ropa o de los cajones, es decir, cosas de índole material y al aferrarse a cosas más elevadas e inasequibles, se enfrentó con los más fuertes desengaños.

Me detengo en estas reflexiones porque no sólo es interesante la conducta de Juan Manuel Perea, sino también la de su ahorrativa madre que, sin pensarlo, trazó la vida estéril de su hijo.

Decir cuál de las cuatro novelas cortas de Masip incluidas en el volumen La trampa es la mejor, no es cosa fácil porque cada una tiene algo que despierta el interés del lector; pero sí se puede señalar que en las cuatro hay un rasgo común: el aspecto psicológico. Las cuatro en menor o mayor grado, tienden a analizar la conducta de los personajes y sus reacciones ante determinados estímulos.

Quizá las novelas en que se manifiesta más profundamente la importancia de la psicología de los protagonistas son: "El hombre que perdió los bolsillos" y "El gafe, o la necesidad de un responsable".

(151) Ibidem., p. 301

un responsable".

"El ladrón" es la novela que me parece más inverosímil y aún cuando hay momentos en que la vida y la seguridad de Enrique Urola se ven en peligros inminentes, no se advierte en la historia un verdadero clímax que aumenta esa sensación emocionante que el tema pudo despertar.

En "La trampa", como ya he mencionado en su oportunidad, la psicología de los personajes es importante dentro de la narración porque es a base de analizar las circunstancias favorables y medir las reacciones por parte de ambos bandos, (don Fermín por un lado y Jerónima y sus padres por el otro), como se desarrolla la novela; sin embargo, es de señalar que el tema se apega más a la realidad que la novela anterior, porque matrimonios por interés se han dado en todas las épocas y lugares; la originalidad radica en la actitud fingida y calculadora de don Fermín, que sabe aprovechar su aspecto enfermizo y sus riquezas para conquistar el amor de una mujer. Quizá en el final de la historia, en el fracaso sentimental de este hombre, radique el aspecto más inesperado, así como en el descubrimiento que hace el lector de la verdadera personalidad de don Fermín; personalidad que justifica el que antes le hubiera llamado refiriéndose a su conducta, "actitud fingida y calculadora."

Volviendo a las dos novelas finales, diré que en "El hombre que perdió los bolsillos" sí se encuentra un tema original en el que se enfoca como el aspecto más importante la psicología del protagonista.

Tanto la mentalidad de la madre, como la de Perea, son material interesante para analizar sus causas y sus consecuencias. El presentar a Perea mencionando los rasgos principales de su infancia hasta llegar al estado en que el propio Masip lo encontró en el café, aumenta el interés por parte del lector

ya que se despierta una inquietud por conocer cuáles son los motivos que llevaron a aquel hombre a su actual situación, y el que Perea relate su autobiografía le da mayor realismo a su historia porque se advierten más claramente los diversos sentimientos que lo embargan en determinados momentos, cosa que sería más superficial si hubiera sido Masip, como autor o protagonista, quien hubiera hecho la relación.

Sin embargo, en la novela "El gafe, o la necesidad de un responsable", no sólo es interesante el tema, sino la forma en que es presentado por Andrés Cañizares. El mismo Masip al empezar la historia, en lo que pudiéramos llamar introducción, menciona que el tema de los naufragos es algo muy trillado, por eso mismo lo importante no es que la suerte de los cuatro hombres sea narrada a través de un diario, sino lo verdaderamente esencial es el desarrollo de la conducta de esos seres; aquí la psicología juega un papel importante porque se van advirtiendo las actitudes más diversas en los protagonistas: van desde la esperanza, hasta la ironía, para llegar al odio y a la desconfianza que reinarán en los cuatro. La narración de Cañizares ofrece también material suficiente para analizar las reacciones de hombres atrapados por la naturaleza y condenados a muerte. Además, considero que esta novela es la mejor lograda de las cuatro, porque rompe con la tónica de Masip; es decir, no corresponde a las novelas de tono ligero escritas por este autor; este diario de naufragos y "El diario de Hamlet García", que no es novela corta, sino larga e histórica, son las dos que se significan dentro de las de su género, por su estilo realista y profundo.

Otra razón sería el que Masip maneja en "El gafe..." dos planos bien diferenciados; el de la realidad y el de la fantasía. El primero está representado por los naufragos españoles

que se comportan como lo haría cualquier hombre en sus circunstancias; no hay nada en ellos que los señale como extraños, antes bien, son demasiado humanos. En cambio, el Sueco, es el personaje que no va dentro del plano de la realidad, porque cada uno de sus actos está marcado por el sello de lo extraordinario. Hay un momento en que el lector, al igual que los naufragos, no sabe si en verdad el Sueco era un hombre como los demás, o realmente era Dios. Esta duda que llegó a convertirse en obsesión en los protagonistas iberos es la que lleva al clímax la narración y la conduce hacia un final propio del ambiente fantástico que envuelve la trama de esta novela.

CAPITULO VI. HISTORIAS DE AMOR

Historias de amor es el último libro de la producción de Masip que analizaré en este trabajo y cabe señalar que fue escrito en México.

Dolores Masip, hija del escritor, en una de las ocasiones en que me brindara su ayuda en cuanto a la obra de su padre, me dijo que todo lo que éste había escrito se había quedado en España; así que tuvo que retomar los temas ya en el exilio y elaborarlos nuevamente en nuestro país. Asimismo las Cartas a un emigrado español que escribiera Masip durante el trayecto a México, fueron terminadas ya en su nueva patria.

Este libro contiene 10 historias en las que el tema central es el amor y sus manifestaciones más diversas en algunos personajes históricos.

La primera historia es la de "El suicidio de Larra" en la que se analiza la personalidad compleja y soñadora de "Figaro". Se habla de la infancia y los sueños de triunfo del futuro periodista; pero la constante en la vida de este personaje no sólo es el amor, sino el ideal de perfección que buscaba en la mujer. En cuanto al amor, se manifiesta en él desde muy temprana edad y lo lleva a sufrir su primera gran desilusión; me refiero al amor que despertó en él la presencia de Elvira, amiga de su familia.

¿Es el amor algo cotidiano que pase inadvertido para Larra? No. Al contrario. Empieza a descubrir que hay algo más

que sus estudios de Filosofía en la Universidad de Valladolid. De acuerdo al temperamento apasionado de Mariano José se puede decir que

"...ama como respira, del mismo modo íntegro, absoluto y eterno, las veinticuatro horas del día con sus mil cuatrocientos cuarenta minutos, y sus ochenta y seis mil cuatrocientos segundos." (152)

En la nota anterior se advierte no sólo la influencia del amor sobre el alma del protagonista, sino también los detalles con que Masip expresa la forma de amor de Larra a través de todos los instantes de su vida. Este es uno de los elementos que he señalado ya en otras de las obras de este autor.

Cuando el novelista se refiere a la boda de Larra con doña Josefa Motoret y Martínez, lo hace empleando frases ("Esta mañana...ha contraído matrimonio..." (153), que dan mayor realismo a la historia, porque la presenta como si los hechos hubieran ocurrido momentos antes de ser comentados.

La idea de Larra acerca de la perfección en la mujer es la que le llevará a sus grandes errores y a sus grandes decisiones; con esto quiero decir que llevado por ese anhelo contrajo matrimonio con Pepita; al no encontrar en ella su ideal, empieza a resquebrajarse su mundo interno. La idea del suicidio será otra de las constantes en la vida de "Fígaro", movido, básicamente, por el amor frustrado, porque puede afirmarse que el fracaso de su matrimonio se debió a la contradicción entre el idealismo de Larra y el conformismo de Pepita.

Mencioné en el párrafo anterior el amor frustrado; voy a ilustrarlo con la presencia de Dolores Armijo y Cambronero en la vida de Mariano José. Esta mujer casada, será quien descubra al periodista toda la felicidad del amor; pero esta misma feli-

(152) Masip, Paulino, Historias de amor, México, Empresas Editoriales, 1943, p. 19.

(153) Op. Cit., p. 23

ciudad lo llevará a la muerte cuando vea que no es amado como él esperaba, porque Larra no representaba para Dolores ese amante audaz y perfecto que creía ver en él; el desequilibrio ante la imagen que Dolores se formara de Larra es expresado por Masip acompañando el nombre de Mariano con adjetivos y frases tales como, "triste, enamorado, dulce, sin hiel, como un mozallete recién salido del colegio" (154).

De esta manera pinta la actitud embelesada de Mariano ante la presencia de Dolores y su forma absoluta de amarla. ¿Cómo era Dolores físicamente? Larra la describe detalladamente aludiendo a todos los encantos que en ella encontraba. Cito algunas de sus expresiones aasionadas a modo de ilustración:

"Era- así la describe Larra- morena, de negros cabellos, tranzados al desgaire por los dedos del amor, andaluza, de piecitos hechiceros, de tímidos andares..." (155)

La idea del suicidio encontró terreno propicio para realizarse cuando Dolores se separa definitivamente de Larra.

Hay un pasaje en que el autor se refiere a las diversas reacciones que la muerte de Mariano José provocara esa noche de carnaval y, por tanto, de fiesta; la noticia corrió por los salones de baile en donde se suscitó esta escena:

" ¡Pobre Figaro! - exclama una dama entre dos pasos de contradanza, que da sinequivocarse" (156).

Mencioné el comentario anterior porque parece irónico el contraste que se establece entre la muerte de un hombre y una sociedad que continúa viviendo entre múltiples placeres. Este es un detalle que incrementa el realismo de la historia narrada por Masip.

Existen otros aspectos interesantes en torno a Larra, no sólo el amoroso: uno de ellos es la angustia al comprobar la decadencia de España y la pasividad de los españoles que no

(154) Ibid., p. 27

(155) Idem.

(156) Loc. Cit., p. 37

querían percatarse de ello. Le preocupaban asimismo detalles como los malos cafés, las malas comedias, etc. Toda la situación es presentada por el autor a través de comentarios dolorosos hechos por Larra en sus artículos en los que habla de la desesperación de escribir para quien no desea escuchar; porque mientras en otros países los escritores son impulsados, en España se les relega y olvida demostrando con ello el gran atraso cultural e intelectual por el que atravesaba la península. Cito a continuación un fragmento de uno de sus últimos escritos en el año postrero de su vida, porque en él se advierte todo el subjetivismo y toda la desesperación que lo dominaba:

"Una nube sombría lo envolvía todo. Era la noche. El frío helaba mis venas. Por que quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise también refugiarme en mi propio corazón, lleno, no ha mucho, de vida, de ilusiones, de deseos. ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!" (157).

Pasando ahora al estilo de esta historia, diré como ya lo hice al principio del análisis, que está escrita en un lenguaje sencillo que cuenta con pocas metáforas; por ejemplo la que describe que el amor de Dolores era para Larra:

"Flor sin espinas, pulpa de fruto sin cáscara" (158).

En cambio cuando Masip se refiere al amor que Larra sentía por Dolores, emplea una metáfora que parece muy pobre; como que las palabras que utiliza para formar esa figura rompen con la armonía de la misma porque resultan poco propias:

"Era un vaso cuyo contenido, como no se

(157) Ibid., p. 32

(158) Ibidem., p. 29

agota, no deja posos que luego se corrompen y huelen mal..." (159).

Con una imagen describe la decepción sufrida por Larra al descubrir que Elvira (su primer amor) y su padre lo han traicionado:

"Y las pellas de barro que la vida le arrojaba al rostro, mezcladas con sus lágrimas, le embadurnaban el alma para siempre". (160).

La siguiente historia es la del rey "Luis XIV y la Condesa Virtuosa". En ella el tema central también es el amor, pero un amor frustrado que no culmina con la muerte de ninguno de los protagonistas, sino, por el contrario, el final va a ser un elogio a la condesa que supo combatir y resistir los asedios amorosos por parte del "Rey Sol".

Esta narración es una de las menos importantes. El amor no juega un papel tan decisivo como en la anterior; antes bien, resulta un poco monótona la situación de Luis XIV esperando una respuesta favorable por parte de la condesa. El adjetivo de "virtuosa" le viene a ésta precisamente de su digna conducta ante situaciones difíciles por tratarse de deseos reales y no de cortesanos comunes. Esta historia, al igual que todas, tiene subtítulos en que se esbozan circunstancias especiales por las que atravesarán los protagonistas, por ejemplo, al iniciar el tema del asedio real, empieza así: "El rey está inquieto", (161). De este subtítulo se desprende la acti-

(159) Idem.

(160) Op.Cit., p. 22

tud que asumirá Luis XIV en torno a la condesa cuyo nombre no se menciona en ningún momento dentro de la narración. Esto se explica, mejor dicho, lo explica el autor diciendo que, así como el que escribió originalmente la historia guardó en secreto mayores datos del personaje femenino, así lo hará él también.

Pero no sólo el amor de Luis XIV por la condesa es digno de ser mencionado, sino también el que a éste le profesaba María Teresa, la reina su esposa; para ilustrar esto cito parte de los comentarios de Masip al respecto porque más que el contenido, vale la pena el estilo:

"Amor tan absoluto y tan ingenuo, conmueve incluso a los cortesanos, ralea abroquelada contra los sentimientos tiernos. Le basta a María Teresa que su marido la mire una vez con afecto, para que su corazón almacene gozo para toda la jornada. ; Y qué mañanas tan gloriosas son las que siguen a las noches en que Luis XIV se acuerda de que es su marido!" (162).

Otro de los aspectos de mayor importancia en esta narración, más que el amor mismo, es el histórico y específicamente, el que describe las costumbres reales a mitad del siglo XVII. Escribe sobre las espléndidas comidas de Luis XIV; comidas que causaban admiración de propios y extraños por su abundancia que llegaba a la exageración y dice:

"...Luis XIV es, como se dice ahora y de él no pudo decirse porque no lo usaba, el mejor tenedor de Francia..." (163).

En cuanto a las figuras literarias, casi no las hay; mencionaré sólo una, un símil que es empleado por Masip para referirse a la virtud que no debe dar muestras de serlo para que

(162) Ibidem., p. 46

(163) Loc. Cit., p. 44

no nierda sus méritos:

"...que virtud pregonada es como fruta sin jugo" (164).

El estilo, como ya se ha dicho anteriormente, en ocasiones es humorístico, en otras picaresco, pero siempre se adapta al tipo de circunstancias que se propone narrar el autor.

La tercera historia es la de "La Princesa de Éboli y Feline II".

En esta narración no sólo predomina el sentimiento amoroso, sino que alterna con los más diversos, tales como: el odio, la venganza, la ambición, etc.

Másip comienza el relato con una especie de introducción o presentación de los que después se distinguirán como los personajes centrales:

"Su Alteza ha casado a Ruy Gómez con la hija del conde de Melito. La moza es de trece años y bien bonita, aunque chiquita" (165).

La novia "bien bonita, aunque chiquita" era doña Ana de Mendoza y de la Cerda, alrededor de la que girará toda la historia en cuestión.

La personalidad de esta mujer altiva, ambiciosa con orgullo de su noble origen, contrastará con los ímpetus acallados de Feline II que, quizá por esta actitud de desafío se sentía profundamente atraído hacia ella. A través de este relato Másip expone diversas facetas del carácter casi indómito de doña Ana; digo casi, porque sólo Ruy Gómez logró controlar sus impulsos y caprichos.

(164) Ibid., p. 43

(165) Ibidem., p. 73

Es curioso el que una mujer de esa época gustara de deportes propios para los hombres como la esgrima, cosa que ahora no causa el menor asombro; debido a esta actividad doña Ana perdió el ojo derecho al sustentar un encuentro con otro de los cortesanos.

A pesar de este accidente el rey mantenía la intención de alcanzar su favor. Pero, ¿cuál es el auténtico papel del amor en la vida de doña Ana y Felipe II? La respuesta la da la conducta despectiva de la de Éboli respecto al rey y la aceptación, en cambio, de Antonio Pérez, "Secretario predilecto del rey y antiguo protegido de su esnoso" (166). El amor surge entre ellos y será la causa del rencor y de la futura venganza del soberano en su contra.

Pero, ¿por qué odiaba tanto doña Ana a Felipe II? Precisamente porque su orgullo de mujer noble, pero súbdita del soberano se lo imponía. Le sublevaba la idea de sentirse favorecida por el rey; ella gustaba de sentirse generosa, más no en aceptar nada de alguien que fuera superior a su rango! Es interesante citar la respuesta que la princesa dio a Felipe II cuando éste se atrevió a cortejarla:

*;El día que vierda nuestra majestad la corona, venga a mí y hablaremos! (167).

Esta respuesta encontrará en la actitud taciturna y silenciosa del rey una especial acogida; jamás perdonará Felipe tal ofensa y para ejecución de su venganza esperará varios años; aguarda pacientemente a que llegue la oportunidad de cobrar el desprecio recibido y aprovecha las circunstancias que él mismo ha pronunciado. Con esto me refiero a que supo emplear a Antonio Pérez para deshacerse de la amenazadora presencia de Juan de Escobedo, enviado por don Juan de Austria a tratar asuntos no favorables a los intereses de Felipe. El asesinato de Esco-

bedo será la causa que desencadene la persecución de la princesa de Éboli y Antonio Pérez, que no cesará hasta que éste logre exiliarse en París, donde muere años después. A doña Ana la confina a su castillo de Pastrana en donde fallece años más tarde, además de quitarle la tutoría de sus hijos. Todos estos detalles permiten señalar la conducta rencorosa y vengativa de Felipe, quien habiendo sido despreciado en sus pretensiones amorosas supo cavilar y ejecutar una revancha implacable.

Otro rasgo importante en la conducta del monarca es la satisfacción con que vio aprehender a la de Éboli y a Pérez; así como la saña con que los separó para siempre. Quizá el rey se conformó y sintió satisfecho su amor propio, su dignidad real, con la idea de haber frustrado un amor que, si bien era ilícito, era amor en última instancia, cosa que él no pudo lograr de doña Ana.

En cuanto al estilo, el lenguaje empleado por Masip no ofrece dificultades semánticas ni de otra índole; sus expresiones son sencillas y directas, es decir, casi no emplea metáforas ni ninguna otra figura literaria; la única que podría señalarse es aquella en que el escritor se refiere al amor propio de Felipe II herido por las relaciones amorosas de doña Ana y Antonio Pérez:

"Nadie notó nada y Antonio Pérez siguió siendo el depositario predilecto de los reales secretos. Pero la herida estaba abierta." (168).

La siguiente historia es la de "Los tres maridos de Lucrecia Borgia" en la que Masip se refiere primeramente a "Madonna Vannoza", madre de Lucrecia; esto sirve a modo de introducción para ubicar al lector en cuanto al origen del personaje central; para aondar en este subtema, Masip habla de que el apellido debería ser Borja, puesto que procedían de Játiva, en el reino de Valencia, pero que en Italia pasó a ser Borgia y es así como se les conoce históricamente. Para describirlos emplea el autor una serie de adjetivos:

"...eran unos levantinos osados, valientes, impulsivos; ardientes de sangre y de imaginación; buenas cabezas y con unas perfectas estructuras físicas, que servían con precisión matemática a las hazañas que sus desaforados cerebros inventaban" (169).

A pesar de toda la anterior descripción no se menciona cómo eran en realidad estos hombres; la narración analiza la conducta de los hermanos de Lucrecia; por ejemplo, César, el fratricida, asesino del Duque de Gandía, Masip no asegura que haya sido César el autor de este crimen, pero la conclusión se desprende por sí misma del pensamiento y temor de Lucrecia respecto al corazón duro y temible carácter de su hermano, celoso del muerto.

Siendo el amor el tema central de estas historias, es curioso observar cómo Lucrecia se dejaba dominar por la voluntad de su padre tanto en la decisión de contraer matrimonios como en la de anular dichas uniones, así como la forma en que se realizaban éstas. En este aspecto siento que no llena la historia el requisito de ser el amor el eje de la conducta de los personajes, porque Lucrecia aceptaba (169) Loc. Cit., p. 106

cuanto marido su padre le imponía; así acepta a Juan Sforza, de quien Alejandro VI (padre de Lucrecia) la separará por satisfacer sus instintos de venganza; quizá más importante que el sentimiento amoroso dentro de la vida de Lucrecia, es el aspecto psicológico de ésta, ya que el autor describe que entre sus debilidades estaba la pasión por las joyas, cosa que es evidente si se piensa que decidió olvidarse de su primer marido a cambio de un hermoso collar de perlas. Otro de los datos personales de Lucrecia es la costumbre de lavarse el pelo y secarlo cerca del fuego de la chimenea; esto lo practicaba como sedante a sus nervios exaltados. Este detalle se repite en dos ocasiones señaladas en la vida de la Borgia, es decir, antes del primero y del tercero de sus matrimonios.

Cuando Masip se refiere a la intervención de "Perote", el primer camarero del Papa Alejandro VI, cabe preguntarse si Lucrecia sostiene relaciones amorosas con él por verdadera pasión o por frivolidad. De estas relaciones Lucrecia dio a luz un hijo, lo cual le costó la vida a Pedro Calderón, "Perote"; pero lo curioso es que Lucrecia no mostró duelo alguno por lo sucedido, antes bien, contrajo segundas nupcias, ahora con Alonso de Aragón, duque de Bisceglia.

Si Lucrecia hubiera actuado por amor, se justificaría el que su historia se incluya dentro de esta colección, pero de no ser así, se apega más a la personalidad de esta mujer la idea que de ella señala la tradición popular, es decir, la imagen de una mujer fría e insensible. Sin embargo, cuando Masip describe el estado anímico de Lucrecia a causa de la huida de don Alonso, que se refugia en Colonia por temor a los disturbios ocurridos en Roma y por no saber a qué partido afiliarse, esta conocida imagen de la Borgia parece no compaginar con la que el autor da en sus descripciones, por que entonces sí aparece el amor como elemento básico de la

angustia de Lucrecia al saber en peligro a don Alonso, y más aún cuando lo ve agonizante a sus pies. Es la primera ocasión durante el relato, en que aparece realmente Lucrecia como un ser humano capaz de albergar sentimientos que no fueran la obediencia, y el amor a la danza y a las joyas. No obstante, se casa nuevamente y olvida sus antiguos momentos difíciles: el tercer esposo es Alfonso de Este; pero ya el autor no especifica cuál es la verdadera situación sentimental de la Borgia, solamente se refiere a una especie de compra-venta por parte de Alejandro VI y el nuevo marido de su hija.

Para ilustrar lo anterior, cito parte del diálogo entre Lucrecia y don Alfonso:

"¿Quién sois y quién os dio permiso para entrar?

-Yo lo compré hace un mes, contestó el hombre acercándose más". (170).

Es así como se advierte la forma en que se realizaban los matrimonios en la época de los Borgia; también esta historia permite observar el ambiente de corrupción que dominaba Roma, y, sobre todo, las jerarquías eclesiásticas; con esto me refiero, entre otras cosas, a las festividades que se celebraban en el Vaticano con motivo de los diversos matrimonios de Lucrecia; así como el retraso de los ceremoniales de la Semana Santa que ordenaba el Papa Alejandro VI para evitar que deslucieran dichas festividades.

El relato está escrito empleando muy pocas figuras literarias, casi siempre en lenguaje directo, sencillo, que caracteriza también las obras anteriores de Masip. La intervención del autor se limita a la función de narrador; en ningún momento aparece o participa como personaje activo dentro del relato.

Siendo el amor el tema central de estas historias, no hay ninguna metáfora o imagen que se base o se refiera a él, por lo que no hago mención a las poquísimas que pudiera haber a lo largo de la historia.

La quinta historia es la de "La reina María Luisa y el guardia de Corps", basada en las relaciones amorosas entre María Luisa, esposa de Carlos IV y Manuel Godoy, quien supo disfrutar de todos los privilegios que su figura apuesta y sus ambiciones le ofrecieron.

La historia parte desde la juventud de Godoy y su precaria situación económica como guardia de Corps; desde esa edad dejaba sentir sus deseos de triunfo, sus inquietudes y, sobre todo, la decisión de lograr sus sueños de grandeza. Cito parte del diálogo sostenido por Manuel y Diego Godoy, como ejemplo de esto:

"- ; Y pensar que en Badajoz te envidian todos el honor de pertenecer al Real Cuerno de Guardias de Corps!

- ¡Peor para ellos! Yo aspiro a mucho más, Diego; te juro que, como sea, lo he de lograr" (171).

La pasión que despertara en María Luisa será la llave del triunfo y del poder, puesto que realmente fue "el amo de España".

Siendo el amor el tema central de estas historias, es conveniente señalar la falta de carácter del monarca reinante, dedicado únicamente a pasatiempos que le evitaran la molestia de pensar en los problemas de Estado; menciono esto porque el autor describe detalladamente al soberano, recalcando su apatía

por todo lo que no fuera la caza; así que éste pudo haber sido uno de los motivos que llevaron a María Luisa a enamorarse de Manuel Godoy, hombre decidido y audaz, dominador de las situaciones, al grado de consultarle ella hasta en los más insignificantes detalles. Al respecto Masin comenta la sintaxis real de María Luisa y el contenido de sus cartas dirigidas a Godoy: creo interesante copiar parte de los comentarios del autor para ilustrar hasta qué punto la reina dependía del amor y de la voluntad, no digamos ya de las opiniones del que fuera simple guardia de Corps:

"...María Luisa le escribe diariamente largas cartas apasionadas, en las que, con una sintaxis pintoresca y una ortografía de criada alcarreña, le explica y pide consejo de todo y por todo, desde si le parece bien que se ponga en el pecho cierto unguento que le han recomendado como muy bueno para el catarro que padece, hasta el tono en que contestará a sus parientes, los soberanos de Nápoles, con súplica de que mande un borrador de la carta para no equivocarse." (172).

Estas actitudes son muy significativas si se piensa que por amor la reina no sólo aceptaba las decisiones de tipo gubernamental por parte de Godoy, sino que también aceptó en su servicio a Penita Tudó, esposa del favorito.

Pero el amor no sólo se manifiesta en la conducta y en la vida de María Luisa, sino en la misma Penita Tudó que permite que Godoy se una en matrimonio con otra de acuerdo con la voluntad de los soberanos; ¿qué esperaba a cambio? Algo que parece muy simple:

"Sólo pido que la otra no me quite tu cariño, eh, Manuel?" (173)

(172) Op.Cit., p. 150)

(173) Ibid., p. 158

Estas situaciones van dando la tónica de la futura conducta de las mujeres que compartían el cariño de Godoy: unas aceptaban la presencia de las otras sin replicar, parece discutible si esto se debe esencialmente al amor que las tres profesaban al favorito; pero sea cual fuera el motivo, es importante conocer el ambiente social y moral en que se mueven los personajes de esta historia.

El último subtítulo que aparece en este relato es el que dice: "Epílogo en París" (174) en que el escritor rompe con el tono que había seguido hasta este momento en cuanto a la narración, ya que se había concretado a enumerar los hechos relacionados con la vida de Manuel Godoy y las mujeres que lo amaron; ahora actualiza su relato diciendo:

"Han pasado muchos años. Estamos en octubre de 1851. París. Jardín de Luxemburgo..." (175).

Ahora no será el escritor quien hable de la muerte de Godoy como lo hizo de la de María Luisa y Carlos IV, sino que serán dos viejecitos quienes lo hagan de manera un tanto excéptica en relación a la personalidad del desaparecido; con esto se da un final diferente del resto de las historias contenidas en este libro, porque de los comentarios de los ancianos se desprende una imagen de Godoy más humana que si el autor hubiera señalado lugar y fecha, en forma escueta, de la muerte de su personaje. Cito a continuación parte del diálogo sostenido por los viejecitos del jardín de Luxemburgo:

"-Sabe usted quién ha muerto esta mañana?-" dice uno al otro. El señor que se sentaba en aquel banco todos los días.

(174) Ibidem., p. 160

(175) Idem.

- Le recuerdo. Tenía un gran porte.
- Era español. Se llamaba Godoy o una cosa así. Vivía solo. A mí me gustaba charlar con él. A veces contaba cosas extraordinarias de su vida. Pienso que estaba un poco tocado. No era posible que fuera verdad lo que decía...
- Debía de ser muy viejo...
- Ochenta y tantos años, creo.
- ¡Pobre señor!" (176).

Creí conveniente copiar parte de dicho diálogo porque Godoy deja de ser un personaje extraordinario para verse reducido a un ser común y corriente: viejo y que parece inventar historias fantásticas.

El estilo del autor no ofrece problemas semánticos ni sintácticos; el lenguaje es sencillo. Rehúye frases grandilocuentes y emplea sólo expresiones familiares, por ejemplo, aquélla con que se refiere a Carlos IV en la descripción que hace de él:

"Carlos IV es un mozancón grandote, ancho de espaldas..." (177).

El empleo del sustantivo "mozancón" acompañado del adjetivo "grandote", pudo haber sido sustituido por otra expresión mejor construida; sin embargo, será menos espontánea, y la espontaneidad es una de las características del estilo de Masín.

En cuanto a las figuras literarias, no hay ninguna relacionada con el amor, que es el tema que tienen en común todas estas historias; sin embargo, es importante señalar que las expresiones del autor adquieren tonos poéticos en algunos de sus pasajes; por ejemplo, en aquél en que describe el "Angelus"; para esto emplea imágenes en las que las campanadas

(176) Idem.

(177) Op. Cit., p. 144

adquieren forma y color:

"Desde una altura invisible caían,
lentas, redondas, graves, teñidas
de la melancolía del crenúsculo,
las campanadas del "Angelus" (178).

Son imágenes visuales porque es fácil imaginar, casi se percibe, lo que el autor plantea: el golpetear de las campanadas en una tarde que va muriendo.

La siguiente historia es la de "Teresa Cabarrús y Tallien, el convencional", que da comienzo con una pequeña presentación de carácter histórico, puesto que se da información acerca de que Tallien formaba parte de la Convención que derrocara a los aristócratas franceses, de donde se deriva la segunda parte del título de este relato. La historia se desarrolla en la lejana villa de Bagnères y resulta interesante ver los efectos que el amor provoca en un hombre recto y, sobre todo, enemigo de la burguesía como era Tallien. Este personaje aparece en escena llenando de terror los lugares por donde pasa; precisamente Teresa Cabarrús será quien cambie el curso de la historia, puesto que representa todos los elementos humanos que desconocía Tallien y que se manifestarán en momentos críticos no sólo para ambos protagonistas, sino también para Francia en general; con esto me refiero, a que por amor a Teresa, Tallien logra enfrentarse a Robespierre y derrocarlo; logra también, de esta manera, salvar de la muerte a la misma Teresa.

A través de esta historia se advierte cómo el amor es capaz de transformar al ser más intransigente en un alma dócil (178)-Ibid., p. 142

que llega a realizar no sólo acciones nobles, sino también a perdonar como en el caso de Tallien; esto quiere decir que el convencional, cediendo a los ruegos de Teresa, indultaba a muchos burgueses que sin remedio hubieran acabado sus días en la guillotina. Es de señalar aquel rasgo en que Tallien hizo gala de obediencia a los deseos de la Cabarrús; me refiero a que

"Teresa había escrito un discurso sobre educación y se lo hizo leer a Tallien. Tuvo un gran éxito y el público la vitoreó entusiasmado". (179).

He señalado dos de las expresiones de Masín al referirme al discurso de Tallien, porque en ellas se manifiesta la influencia que Teresa ejercía sobre el convencional, a grado de no sólo hacerlo olvidar en mucho la intención de exterminio que lo llevara inicialmente a Bagnères, sino que se sometía a su voluntad exponiendo no sus ideas, sino las escritas y pensadas por Teresa.

Pasando ahora al estilo del autor en esta historia, debe señalarse que predomina su sencillez habitual. Sabe dar a cada situación el tono correspondiente para armonizar con la gravedad de los hechos que presenta. En ocasiones se convierte en un estilo marcadamente descriptivo como cuando se refiere al atuendo de Teresa, en una noche de gala:

"Teresa iba guapísima. Se había puesto una amazona de paño azul oscuro con botones amarillos y cuello y bocamangas de terciopelo rojo. Sobre los cabellos, que la moda imponía cortos, peinados a lo Tito, llevaba un gorro, rojo también, orillado de piel." (180).

En cuanto a las figuras literarias empleadas, diré que no hay ni metáforas, ni imágenes, ni ninguna otra que se relacione con el tema central del análisis, es decir, el amor. La única figura que voy a mencionar es el símil con que el autor

(179) Ibidem., p. 178

(180) Idem.-

describe al pueblo de Bagnères, comparándolo con un cementerio: un lugar desolado, cuyos habitantes estaban condenados a morir en la guillotina o bien, en el mejor de los casos, a permanecer encarcelados por órdenes de Tallien:

"El pueblo se ha quedado liso como una pared recién encalada, pared de cementerio" (181).

En la historia titulada "Isabel de Borbón y el Conde de Villamediana" se plantea el amor de este hombre que ha sido desterrado a causa de unos versos satíricos a don Juan de España. Estos y otros datos históricos son los que dan marco a la aparición de don Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana, en Madrid, en donde conocerá a Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. Son importantes no sólo desde el punto de vista histórico, sino porque conociendo la personalidad de don Juan de Tassis, el lector podrá formularse varias hipótesis acerca de su violenta muerte, aunque parece que sólo hay una aceptable, como se verá al final del análisis.

Esta narración, como las anteriores, cuenta no sólo con el título general, sino con un subtítulo que encabeza cada uno de los episodios que se presentan. El primero que aparece es "La vuelta del desterrado" (182).

Cuando Masip escribe sobre la constante preocupación del Conde de Villamediana por desenmascarar a través de sus versos a los malos funcionarios parece que se identifica con él; sobre todo cuando emplea adjetivos como los que voy a señalar en la (181). Loc. Cit., p. 163.

siguiente cita; da la impresión de no sólo interpretar el pensamiento de don Juan de Tassis, sino el suyo propio:

"...desde que volvió a España en 1617, sus seis años de vida en Italia, amor, guerras, poesías, constituyen su edad dorada -, hasta hoy, antes del destino y en el destierro, en vida ha tenido un fin: combatir a los que de cerca o de lejos, contribuían al desgobierno y al empobrecimiento de España, desde el duque de Lerma, favorito de Felipe II, al último leguleyo tramposo y trapacero" (183).

Además del anterior pasaje en que se advierte el subjetivismo del autor, aparece un análisis detallado de la conducta de la reina Isabel de Borbón; no son las cualidades de la soberana lo que sorprenden, sino la forma en que se alude a ellas, porque ni en la historia de "La condesa virtuosa" se dejó sentir tanta admiración por una mujer; comento esto porque en una de las obras teatrales de Masip, "Dúo", se presenta a una mujer dominante, incomprensiva, pero demasiado inteligente como para hacer sentir al marido que es él el culpable de sus desavenencias. Tal parece que en esa obra el autor plasmara en la protagonista todos los defectos propios e impropios de una mujer; de hecho, se da una imagen negativa de ella, que contrasta fuertemente con la que de Isabel de Borbón ofrece el escritor en esta historia; ahora se presenta a la reina, mejor dicho, a la mujer sensata y honesta, llena de cualidades que sorprenden por la corta edad de quien las posee; es más, hasta me atrevería a decir que se reivindica a la mujer que en la mencionada obra de teatro y en pasajes de alguna otra, como la novela Hamlet García, parece menospreciar. Empleo el término menosprecio porque es ésa la idea que deja la descripción, para luego compararla con lo que se dice de la reina doña Isabel (183) Ibidem., pp. 206-207

de Borbón:

"La historia es, para las mujeres, el cajón donde se arrojan los relieves de la mesa, las excrecencias de la cocina, los restos de otro plato, el trapo inservible, todo lo que de un modo u otro ha terminado su vida útil y debe ir a parar al servicio de limpieza pública..." (184).

Como puede verse, no es muy halagador el juicio; ahora voy a citar lo que de la reina, esposa de Felipe IV, dice Masip:

"Lo mismo que en otra cualquiera sería procaz, en sus manos es claro, puro y alegre" (185).

De la descripción anterior, se desprende que el amor que el de Villamediana ofreciese a doña Isabel se viera frustrado. Pero ya que he aludido al amor, y que es el tema central de estas historias, cabe señalar que el autor respeta el título que dio a sus narraciones y hace que sea alrededor de este sentimiento que giren la vida y la conducta de sus protagonistas.

Es importante ver cómo hombres como el conde de Villamediana, frío, calculador, de mirada escrutadora y casi inhumana, a sus cuarenta y tantos años, llegara a cometer excesos que le costaran la vida. ¿A qué excesos me refiere? Entre ellos podría señalar el incendio del teatro en que en forma improvisada se representaba una obra del propio Villamediana, ("La gloria de Niquea") y que le brindara la única oportunidad de tener entre sus brazos a la reina Isabela. Así como la divisa que adoptó para participar en las fiestas de cañas en la Plaza Mayor de Madrid, y en la que se podía leer una confesión de amor hacia la reina:

"Todos los caballeros llevaban una divisa, mote o lema de su empresa. Era la de Villa

(184) Masip, Paulino. El diario de Hamlet García, México, (s.e.), 1944, p. 16

(185) Masip, Paulino, Historias de amor, p. 209

mediana estas palabras: "Son mis amores..." y, a continuación, como puntos suspensivos, bordados en su vestido, unos cuantos reales de plata que completaban la frase: "Son mis amores,..reales." La traducción era tan sencilla que pronto dio la vuelta al ruedo"(186).

Como consecuencia de todos los anteriores sucesos, el conde fue asesinado. Las versiones al respecto fueron varias, pero como dice el autor, todos, o la mayor parte coincidían en la voluntad de Felipe IV. El mismo Lope de Vega estaba de acuerdo con esta interpretación de lo sucedido y así lo expuso en el siguiente epitafio:

"Intenciones de Madrid
No busquéis quién mató al Conde;
Pues su muerte no se esconde,
con discurso discurrid,
Que hay quien mate sin ser Cid
Al insolente Lozano,
Discurso fue chabacano
Y mentira haber fingido
Que el matador fue Bellido
Siendo impulso soberano" (187).

Masip dio a la narración un cierto tono poético, sobre todo cuando se refería a las cualidades de la reina; por ejemplo, cuando habla de la risa de doña Isabela de Borbón, emplea una serie de imágenes sensoriales:

"Es una risa que canta, limpia, fragante, sin posos y brota hacia lo alto sin temor de obstáculos..." (188)

Asimismo, cuando se refiere al amor que don Juan de Tassis sentía por la reina, emplea un símil:

"No había amado a ninguna mujer, y sus cuarenta años secos, fríos, cansados, se habían encendido de pronto como un bosque de retama en agosto, por la francesita..." (189).

(186) Op.Cit., p. 222

(187) Ibid., p. 228

(188) Ibidem., p. 209

(189) Loc.Cit., p. 217

La historia que a continuación presenta nuestro autor es la de "Napoleón y la condesa Walewska", basada en datos verídicos y en hechos que, por su propia naturaleza, justifican el que haya sido incluida en esta colección.

No sólo es interesante el marco histórico en que el escritor ubica a sus personajes, sino que son sus actitudes las que hacen de esta narración una de las más interesantes de las diez que pretendo analizar. Por ejemplo, ver cómo Napoleón era capaz de amar el poder y ambicionar la gloria, pero ante María Walewska transformarse de héroe en hombre. Múltiples son los pasajes en que el amor se manifiesta, por lo que sólo mencionaré los más sobresalientes.

¿En qué momento Napoleón empezó a amar a María? Se desprende de la lectura que su primer impulso fue simplemente un deseo; deseo imperial que debía ser satisfecho; pero fueron la ingenuidad y la timidez de la condesa las que revistieron ese simple instinto en algo que sería sublime y duradero, no obstante que prejuicios y deberes los separarían un día.

Uno de los pasajes más dignos de mención porque en él se mezclan todos los sentimientos, es aquél en que María, por amor a su patria, acepta la primera entrevista con Napoleón. Se realiza la transformación vital en el ánimo del Emperador de los franceses; empieza a enamorarse verdaderamente. ¿Cómo reacciona ante las lágrimas de la mujer que lo acepta sólo por patriotismo?

"No lloréis más, por Dios, condesa, -le dice cariñosamente. Secad esas lágrimas que son un insulto para mí. Pensad que no soy hombre para tomar a fuerza lo que vos no me queráis dar de grado. Mi insistencia es sólo insistencia de amor. Perdonadla aún así. Yo quería tener el placer de veros otra vez junto a mí, sin tregos de vuestras miradas y las mías. Ya está conseguido. Ya soy feliz. No necesi-

to más. Tranquilizáos" (190)

Es interesante ver cómo a partir de ese momento Napoleón cambia el derrotero de su vida sentimental y la comparte con la condesa. Masip presenta la parte interna de la personalidad del Emperador; enfoca el alma del hombre, del ser que lo mismo supo conquistar el poder por medio de la fuerza y las armas que el amor de una mujer por medio de ternura y comprensión. Además, María será la mujer que le dé lo que él más había deseado: un hijo. Esto significa su máximo logro; pero ¿cómo actuaba Napoleón al lado de María?

"El Emperador deja en la antesala su corona y sus cuidados y a su lado es simplemente un hombre hambriento de amor y de ternura desinteresada" (191).

En otro párrafo el autor se refiere a Napoleón empleando adjetivos que lo humanizan por completo; que lo liberan de su investidura de político y le dejan únicamente su papel de hombre:

"Cómo le gustaba a María sentirlo así, débil, tímido. Toda la gloria terrible de este hombre que ilumina el planeta con fulgores de incendio, al llegar a ella se queda chiquita, chiquita y se convierte en fuego apacible, grato, como el que arde en el hogar" (192).

Cuando Napoleón se ve abandonado de todos, solamente María decide buscarlo y pretende hacerle compañía en su soledad de la isla de Elba; estas situaciones son presentadas por el autor quien termina la historia diciendo que en el ánimo de Napoleón, después de la derrota de Waterloo, siempre estuvo presente el recuerdo de María como algo sublime que enriqueció su vida sentimental. Da fin al relato con estas palabras en que se advierte que la fuerza del amor es auténti-

(190) Ibid., pp. 241-242

(191) Ibidem., p. 245

(192) Idem.

camente el tema de las narraciones:

"Unas líneas en su testamento son su último recuerdo de este amor que iluminó toda su vida" (193).

Pasando ahora al estilo de Masip, diré que conserva el tono sobrio y el lenguaje sencillo que le son habituales. No existen problemas sintácticos porque los párrafos son breves y bien contruidos. Se advierte la falta de expresiones retóricas o altisonantes.

En cuanto a las figuras literarias, voy a señalar sólo las que se refieren al tema básico de estas historias: el amor. Por otra parte, casi no las emplea el autor en el cuerpo de la narración.

En el momento en que Napoleón se encuentra ante la condesa María, tímida, amedrentada, es, como ya mencioné oportunamente, cuando empieza a surgir el amor en él; aquella mujer indefensa le hace mostrarse como un ser humano y tierno. Esto es explicado a través de un símil que cito enseguida:

"Ante aquella pobre criaturita aterrada como un pajarillo tembloroso entre las garras de un azor, el Emperador ha escondido las suyas". (194).

En cambio, cuando Masip se refiere al amor desinteresado de la condesa, emplea esta metáfora en la que se advierte que para ella lo único importante era el amor que había despertado en el Emperador:

"El fuego de tu gloria me sirve para calentarme los pies..." (195).

Otro elemento importante es el paisajismo detallado y descriptivo con que el escritor ubica a los protagonistas en medio de una naturaleza que al cambiar de invierno a pri-

(193) Op.Cit., p. 250

(194) Ibid., p. 242

(195) Idem.

mavera, cambiará también el ritmo de su felicidad:

"Pero ya en las estepas el hielo se deshace, el caudal de los ríos aumenta, los árboles muestran sus primeros brotes y una algarabía de pájaros sube por las montañas hasta la alcoba de los felices amantes". (196).

La siguiente historia es la de "Las mujeres de Goethe". En ella se va a plantear la trayectoria vital del poeta que supo extraer de sus momentos difíciles sus mejores obras. La personalidad de Goethe es analizada paso a paso por el autor a través de sus grandes amores, como el que sintiera por Kathen Schoenkopf, considerada como su primer amor serio, que sin embargo no dejó en el alma del poeta sino dolor y malestares físicos.

El amor fue tan esencial en la vida de Goethe, que Masip escribe:

"Por el amor de las mujeres Goethe jamás perdió el contacto con la tierra que utilizaba como trampolín para volar más alto". (197)

De lo que se desprende que Goethe dividió su vida entre la poesía y el amor, con lo que se agudizó su sensibilidad y fortaleció su creatividad artística.

Muchas son las mujeres que amó y las que amaron al poeta, así que sería demasiado largo hablar de todas ellas; por lo que me limitaré a aquéllas cuya influencia fue decisiva en la vida y obra de Goethe. Pero sí quiero citar lo que nues-

(196) Idem.

(197) Loc.Cit., p. 254

tro autor dice al respecto:

"De la vida maravillosa de Goethe, surgen los rostros femeninos, arcos contra los cuales frotó su alma y a los que se deben las armonías que su pluma inmortalizó. Vedlos en bosquejos, apiñados como en tro pel" (198).

Una de las mujeres que con su negativa e indiferencia contribuyó a que Goethe escribiera su novela Las cuitas de Werther fue Carlota Buff. El temperamento de este hombre lo impulsa a las grandes pasiones; a los sentimientos surgidos en forma inesperada, al clásico amor a primera vista. Justamente lo que ocurrió a Goethe con Carlota se refleja en su novela, sólo que Werther se suicida y Goethe en la realidad se dedica a curar sus heridas buscando nuevos amores.

Así como Goethe sentía nacer repentinamente el amor, así también hacía que brotara en algunas mujeres como Lili Shenemann. Su presencia en la vida del poeta no dejará una huella convertida en novela, pero sí será un recuerdo indeleble que lo acompañe hasta sus años de vejez. Lo curioso es que también con Lili observó esa solicitud huidiza que le caracterizaba; siempre que se veía acosado por la promesa de matrimonio, procuraba apartarse de la novia y seguir libre, no obstante el amor que los uniera.

Como ejemplo de lo anterior, cito un fragmento del poema escrito por Goethe en recuerdo de Lili:

"...Soy como un pájaro que rompe el hilo que lo ataba para tornar al bosque. Con el hilo arrastra aún, durante un trecho, la vergüenza de la prisión. Dejó de ser para siempre el libre pájaro que antaño fuere; a alguien ha pertenecido ya" (199).

La única mujer que llegó a convertirse en la legítima esposa de Goethe fue Cristina Vulpius. El poeta tenía como lema: "Poesía y libertad". La poesía era el fruto de lo (198) Ibid., pp. 254-255 (199) Ibidem., p. 263

que le dictaba su espíritu sensible y apasionado; la realidad la había encontrado en el amor y la comprensión de Cristina, a quien se unió legalmente después de dieciocho años de vida en común; aunque...

"Al siguiente día de convertirla en su legítima esposa comienza a engañarla... y a escribir los mejores versos de su vida" (200).

Esto confirma la teoría de que Goethe no soportaba la paz espiritual, sino que tenía que ir siempre en busca de nuevas emociones, quizá por eso el matrimonio le despertó la inquietud de sentirse nuevamente libre y la inspiración le sacudió con nuevos bríos.

Otra de las mujeres que influyeron en Goethe, mejor dicho, en su obra, fue Minna Herzlieb, de la que huye el poeta por temor a la enorme diferencia de edades; pero se sintió inspirado por el recuerdo de la joven y escribió los versos de "Pandora" y la novela Las afinidades electivas.

Tan era el amor la fuerza vital del poeta, que él mismo escribe a su amigo en tono sorprendido:

"No estoy bien, pues no me he enamorado de nadie, ni nadie se ha enamorado de mí" (201).

Pero esta situación duró poco, porque en corto tiempo se descubrió enamorado de Ulrika, joven de diecinueve años; ¡Goethe tiene ahora setenta y cuatro años y aún piensa en contraer matrimonio!

Ahora también siente miedo, pero no aquel temor a unirse para siempre con una mujer, sino que teme no ser aceptado por razones de diferencia de edades. Goethe no se equivoca, pero la negativa de Ulrika, lejos de perjudicarlo, hace que escriba una de sus obras líricas más importantes:

"Elegía de Marienbad". El mismo poeta dice respecto al mo-

tivo que le sirviera de inspiración:

"Esta poesía es el producto de un estado hondamente pasional. Cuando estaba preso en él, por nada en el mundo hubiera querido perderlo y, ahora, no quisiera, por ningún precio, que volviese..." (202).

Parece ser que esta última aventura hizo que Goethe renunciara a la idea de contraer matrimonio en los ocho años que vivió todavía.

En cuanto al estilo de Masip, es de subrayar que a través de esta historia y de sus comentarios iniciales muestra la gran admiración que sentía por el autor de Fausto. Por ejemplo, cuando se refiere a la plenitud poética de Goethe emplea esta metáfora:

"...Sol del hombre en el cenit..." (203).

Aplica otra metáfora para explicar que el que Goethe se separara de Lili no serviría sino para incrementar el amor que sentía por ella:

"La distancia no es ceniza, sino viento para la hoguera de su pasión" (204).

Ahora, ¿qué es el amor en la vida del poeta alemán? La respuesta la da el autor a través de esta metáfora:

"El amor es una araña que segrega, naturalmente, la red en que los amantes van quedando presos" (205).

Dentro del estilo característico de Masip se encuentra su lenguaje sencillo, despojado de todo elemento retórico, salvo en ocasiones en que se refiere a Goethe en términos poéticos como el que he señalado en párrafos anteriores.

(202) Ibidem., p. 282

(203) Loc. Cit., p. 253

(204) Ibid., p. 262

(205) Ibidem., p. 275

La última historia de esta colección es la que Masip tituló "El matrimonio blanco del filósofo Condorcet". El adjetivo "blanco" encuentra su justificación a lo largo de la historia misma, ya que en ella el amor será elemento que triunfe sobre las ideas más extrañas que en torno de él pudieran formularse. Con esto me refiero a la conducta de

"Juan Antonio Nicolás Caritat, marqués de Condorcet, descendiente de una noble familia del Delfinado, último gran filósofo francés del siglo XVIII..." (206).

y Sofía de Grouchy, que unieron sus vidas no por amor, sino por el deseo de continuar laborando intelectualmente juntos; para lo cual la única solución viable era la de contraer matrimonio.

De lo anterior se infiere que las escenas amorosas casi no existen en el relato; Masip escribe sobre las cualidades físicas y de la vasta cultura e inteligencia de Sofía; de la forma en que ella y Condorcet sienten la necesidad de no separarse y expone mediante el diálogo de sus personajes el tipo de vida que decidieron llevar en adelante:

"...Nosotros podemos casarnos ante las leyes y para los hombres y nosotros podemos vivir sin contacto carnal alguno, en el secreto de nuestro hogar, porque sólo de nuestra voluntad depende que sea así o de otra manera. Y esto es lo que tengo el honor de proponer a usted". (207).

En la cita anterior se encuentra la justificación del mencionado adjetivo "blanco" que el escritor empleara para

(206) Op.Cit., p. 287

(207) Ibid., p. 307

calificar el matrimonio de Condorcet y Sofía. La historia es interesante por sí misma, pero existen pasajes en que se despierta un mayor interés por parte del lector; por ejemplo, aquellas reflexiones que el autor hace respecto al amor que Condorcet siente por su esposa y que apenas está descubriendo:

"...El dolor de perder algo que no había nacido, quería decir, sencillamente, que estaba enamorado de Sofía, con un amor verdadero, sin filosofías ni sutilezas, enamorado de la carne de una mujer mortal con su carne de hombre mortal" (208).

El final de la historia es la que cuenta con escenas e tiernas en que el amor, sentimiento clave en las narraciones presentes, logra triunfar sobre la falsedad y la apariencia de frialdad que observaban los Condorcet dentro de su matrimonio, entregados por completo a la elaboración de las obras del filósofo, auxiliado éste por Sofía. Estos seres amándose como lo hacían en el más grande secreto, dejaron su actitud intelectualista para convertirse en un hombre y una mujer el día que fue tomada la Bastilla; entonces...

"Sin saber por qué los ojos de Condorcet y de Sofía se buscaron. Y, luego, sus manos y sus brazos. Y luego sus bocas para darse el primer beso de amor" (209).

Ahora empezaban los Condorcet una auténtica vida conyugal. Masip termina la historia refiriéndose al fruto de ese amor que había sido sacrificado, primero por extrañas convicciones como las que ya mencioné al principio del aná

(208) Ibidem., p. 318

(209) Loc.Cit., p. 328

lisis de este relato; segundo, por temores en cuanto al rompimiento de la promesa que ambos se habían hecho de convivir como hermanos; y el tercero, por temor de Condorcet a que Sofía lo rechazase a causa de la diferencia de edades:

"Nueve meses más tarde, en abril de 1890, les nació su única hija" (210).

Dentro de la narración no sólo el tema es importante, sino que el estilo del autor es algo que debe analizarse detenidamente.

En varias ocasiones se advierte el humorismo de Masip; puedo citar a modo de ejemplo la sutileza con que escribe:

"...Era el tomo de los "Elogios", de Condorcet, en cuya honesta compañía había dormido Sofía. Podríamos nosotros interpretar este suceso a lo simbólico, pero sería adelantar acontecimientos en perjuicio de la buena economía de este relato." (211).

Por otra parte, el escritor da vida a sus personajes, es decir, los actualiza; los ubica de tal manera a través del tiempo, que parece que se refiere a seres que aún están vivos, que el lector puede topar con ellos en cualquier momento.

Como ejemplo de lo anterior cito un párrafo en que Masip escribe acerca de Sofía como una mujer que puede en verdad despertar y descubrir que es de ella de quien se está tratando:

"Y basta, que ya se rebulle en la cama, indicio cierto de que está a punto de despertar...No; era una alarma infundada, pero es igual. Salgamos de puntillas que es muy tarde" (212)

En ocasiones da la impresión de nuestro autor escribió

(210) Idem.

(211) Op.Cit., pp. 291-292

pensando en que el lector no era un ser remoto que algún día podría leer sus obras, sino que pensaba en él desde el momento de concebirlas; como si en lugar de contar una historia por escrito, lo hiciera oralmente al propio lector; por ejemplo, cuando habla de Sofía y comenta los errores que su propia juventud le propicia:

"... y le hace incurrir en niñerías como la de esta noche en que hemos tenido el gusto de presentársela a usted y al filósofo Condorcet" (213).

Pasando ahora a las figuras literarias que Masip emplea en su narración, mencionaré sólo las que se refieren al amor, como punto central de la misma; por ejemplo el símil en que se establece el contraste entre el amor de hermanos que creían sentir los Condorcet y el verdadero que se manifestaban a través de una mirada:

"Ahora, al filósofo se le antojaba como si hubiera descubierto una mina de insospechados tesoros que salían a luz por arte de magia ante su atónita y deslumbrada mirada" (214).

(213) Idem.

(214) Op. Cit., p. 299

CONCLUSIONES

Si bien es cierto que Faulino Masip no es un escritor que haya dejado una obra abundante, también lo es que dentro de su producción literaria se encuentra la más variada temática, desde la novela intrascendente, como La aventura de Marta Abril, hasta la de renombre entre los críticos: El Diario de Hamlet Gascía.

La novela del exilio marca una época dentro de la literatura española y mucho se ha comentado acerca de ella; pero la mayoría de los críticos coinciden en reconocer la dificultad que para los escritores significa la ausencia de todo aquello que servía de motivación creadora; en fin, la situación del exiliado se analiza no sólo desde el punto de vista político, sino desde los más importantes: el humano y social.

Masip había hablado en sus Cartas a un emigrado español de la fe que debía animar a los exiliados para llegar a América a formar parte de la sociedad que los recibía hospitalariamente; en cambio, otros de sus compatriotas se mostraban pesimistas al respecto en cuanto al futuro y las limitaciones que, como extranjeros, tendrían en su nueva vida de americanos.

Pero como dice Marra López, no sólo es esta situación la que evita que se logre la auténtica novela de guerra, sino que la participación de los emigrados en el suceso los convierte en seres parciales que no pueden emitir un juicio al margen de los recuerdos y las vivencias personales:

"...el escritor español ha permanecido en el marco de la tierra patria, absolutamente radicado, como si de ello dependiera su existencia. Y si bien es una característica favorable, lo es sólo hasta cierto punto, pues ese aspecto un tanto aldeano ha impedido abrirse a las nuevas co

rientes novelescas, quedando rezagadas en su mayoría..." (215)

Tampoco es únicamente el "aspecto aldeano" a que alude el crítico español, sino también la huella que la guerra dejó en el ánimo de los exiliados lo que contribuye a esa carencia. Por eso mismo es que casi todos ellos han escrito pasajes basados en épocas de su infancia ya lejana, para desembocar en el tema de la guerra civil que alteró el ritmo de sus vidas. Partiendo de lo anterior, es comprensible que el novelista español expatriado sea parcial en sus juicios y que por tanto, se considere que no se haya logrado aún la verdadera novela de guerra:

"El fenómeno de la guerra civil parece ocultar el horizonte con su peso aplastante, sin dejar asimilarlo. Hace falta, además del talento literario - y esto lo han demostrado los narradores desterrados- una serie de estados subjetivos que son los que han fallado. El novelista necesita una cierta serenidad objetiva subconsciente y la pérdida de beligerancia, el desligamiento de toda pasión personal o compromiso de grupo". (216)

No dudo que Marra López esté en lo justo al pensar de este modo, pero también considero que es un tanto difícil esperar que los protagonistas de la guerra logren una cierta, no ya total, imparcialidad para poder hablar de ella en sus escritos. Es aquí donde siento más claramente el factor "humano" dentro de las obras de los emigrados. Ellos mismos, mejor dicho, algunos de ellos lo reconocen, aceptan que no pueden fríamente abordar el tema del suceso que les costó la expatriación. En el libro de Marra López se encuentra un comentario de Manuel Andújar al respecto:

"No me he atrevido todavía - si bien en los últimos meses el propósito me estrujaba - a

(215) Marra López, José R. Narrativa española fuera de España. 1939 - 1961, Madrid, Guadarrama, 1963. p. 87

(216) Op.Cit., p. 105

tratar de frente la guerra civil española, con la serenidad apasionada que nos reclama. Sospecho que me faltarían fuerzas, recursos y memoria." (217).

Masip no pertenecía al grupo de los que pensaban dos veces en escribir sobre la guerra civil, al contrario, su mejor obra tiene como tema este suceso, es decir, El Diario de Hamlet García, en el que se deja sentir no sólo la historia de la guerra misma a través de los personajes, básicamente de Hamlet, sino también el subjetivismo del autor sobre todo aquello que se refiere a los militares sublevados a los que personifica en el cínico y cobarde Sebastián, primo de Ofelia, la esposa del protagonista.

Se vale de diversos elementos para lograr que su novela despierte interés en el lector; uno de ellos es, precisamente, el de haber creado como personaje central a un hombre de espíritu apacible y de sensibilidad tal que rehúsa todo lo que no fuera la metafísica. A través del continuo monólogo interior se da realismo a la personalidad de Hamlet y el autor logra que se enrola en el movimiento de la guerra, aún cuando fuera inconscientemente; pero es así como relata los hechos sobresalientes del suceso.

La técnica narrativa de Masip en esta novela es sobria, sencilla, pero alcanza los objetivos que se fijara; enfocar el tema de la guerra civil como el punto clave y como un testimonio de sus vivencias personales a través del eje central que es Hamlet.

A pesar de la importancia de su obra, tanto por su lenguaje familiar como por su estilo propio, nuestro novelista cuenta con pocos co-

(217) Carta de Manuel Andújar, fechada en México, F. P., el 7 de diciembre de 1960 y contenida en Narra López, Ibid., p. 108

mentarios dentro de la crítica literaria, lo que no significa que éstos fueran negativos, antes al contrario; por ejemplo Marra López dice:

"Mayor importancia narrativa posee Paulino Masip, que escribiera una importante novela sobre la guerra, Diario de Hamlet García (México) - y un magnífico libro de relatos De quince llevo una (México, Ed. Séneca, 1941), que lo acreditaron como de los narradores que más prometían en la emigración, pero Masip parece haber guardado silencio desde entonces" (218).

Siendo esta novela la que confiere a Masip renombre literario, es justo mencionar la opinión que a Rafael Conte, le merece:

"¿Y quién es Paulino Masip? Si digo que es el autor de una de las mejores novelas sobre la guerra civil, habrá que creer en ello casi por acto de fe, que no por otra cosa.* En efecto, El Diario de Hamlet García, aparecida en México, en 1944, es una narración espléndida, actual, conflictiva y apasionante... [es] uno de los novelistas que mejor han dado testimonio de la guerra propiamente dicha..." (219).

Me detengo en comentar esta novela, porque todos los críticos coinciden en subrayar su importancia no sólo por el tema, sino por los puntos de vista, ideología y las reminiscencias que de la narración se desprenden. Eugenio de Nora, entre otros, conceden más valor al aspecto humano que al estilístico de la misma; quizá de aquí se derive, como el mismo De Nora dice, el que Gómez de la Serna prefiera llamar "Episodios Nacionales" y no "Novela de la guerra española" a todas estas narraciones.

(218) Ibidem.pp. 517-18

*Piense que cuando Conte habla de tal manera, se refiere a que Masip dejó una obra interesante, pero breve, y a que El Diario de Hamlet García es casi inasequible para el lector.

(219) Conte, Rafael. "La novela española en el exilio", en Información Librera, Barcelona, Imprenta Juvenil, p. 11. Este artículo, firmado por Rafael Conte fue transcrito íntegro del número extraordinario "30 años de Literatura, narrativa y poesía española", correspondiente al mes de mayo de la revista Cuadernos para el diálogo.

Rafael Conte anota al lado de su juicio, un comentario de De Nora en el que se justifica lo que mencioné en párrafos anteriores:

"Cabe preguntarse --dice-- si, libro a libro, hay alguno de los de tana bélico español que supere en hondura de interpretación o en ca lidades literarias a El Diario de Hamlet García" (220).

Sin embargo, hasta el momento sólo han comentado los críticos aspectos generales de esta novela; será Gonzalo Torrente Ballester quien se ocupe de mencionar las características de Masip como literato:

"Su novela El diario de Hamlet García consiste en las impresiones de su protagonista, inteligente e intelectual, ante el proceso de la guerra civil; es el propio personaje quien presta unidad a esta serie de observaciones y relatos de episodios de revolución y guerra. Buena prosa, ingenio y una especie de desengañada dulz ra caracterizan esta novela". (221).

Como mencioné al principio de este capítulo, Masip gusta de analizar las circunstancias vitales de su novela a través del empleo constante del monólogo interior; este rasgo lo acerca a muchos escritores contemporáneos, por ejemplo Ernest Hemingway que utiliza el mismo recurso al crear al personaje central de su novela ¿Por quién doblan las campanas?.

También se ha comparado a El diario de Hamlet García con La llama de Arturo Barea. Esta comparación es justa si se piensa que ambos novelistas pintan a través de episodios llenos de realismo situaciones que les tocó vivir. Sin embargo, parece más subjetiva la obra de Barea, más apasionada, puesto que es una autobiografía; en cambio el que Masip exponga sus ideas a través de su personaje atenúa un poco la parcialidad que como escritor exiliado imprime a sus obras relacionadas con la guerra civil.

(220) Op.Cit., pp. 11-12

(221) Torrente Ballester, Gonzalo. Panorama de la literatura española contemporánea, 3a. ed., Madrid, Guadarrama, 1965, pp. 432-33.

Las Cartas a un emigrado español en las que se deja sentir la nostalgia y la pena que para los republicanos representaba la idea, mejor dicho, la realidad del exilio. Sin embargo, el valor de esta obra radica no sólo en sus exhortaciones rodeadas de poesía, sino en el contenido humano de las mismas.

Si bien es cierto que el estilo de Masip en estas cartas es limpio, sencillo y de gran elocuencia; también lo es que empleando metáforas y alusiones mitológicas presenta un panorama de lo que queda, de lo que aguarda a los exiliados en nuevas tierras que se ofrecen a sus ojos. Se convierte, mediante su lenguaje afable, despojado de toda retórica, familiar, en la voz que pretende unir a los que como él, sufren el éxodo.

Esta es la obra más subjetiva de Masip y en ella se reflejan su ideología política y sus sentimientos nacionales. España dentro de su alma y el deseo de volver a ella, serán la constante que se deje sentir en cada una de sus ocho cartas.

En La trampa, serie de cuatro novelas cortas, maneja todos los temas, desde los más realistas hasta el que sólo es producto de su imaginación. Por ejemplo: "La trampa", su tema pudo haber sido tomado de la vida cotidiana, pero el autor lo rodeó de humorismo que raya en lo cómico. "El ladrón" ; Esta novela sí parece un tanto exagerada en su desarrollo, es decir, en la conducta del personaje central; el escritor llevó a su máxima expresión el trama de un hombre al crear este tipo de historias y en un momento determinado la trama se antoja inverosímil. En esta novela se puede apreciar lo que Marra López dice respecto a que el emigrado, al cabo de un tiempo, no sólo adopta la nueva pa

tria en que reside, sino que desarrolla sus obras en lugares que antes para él eran indiferentes, puesto que no pertenecían a su mundo hispánico. Esto es lo que hace Masip al tomar como escenario para su historia lugares como: las Lomas de Chapultepec, Salazar, etc.

Las otras dos novelas: "El hombre que perdió los bolsillos" y "El gafe o la necesidad de un responsable" salen de la tónica estilística de este escritor; la primera porque básicamente es una novela de análisis psicológico del protagonista, y la segunda porque cae dentro del terreno de la ciencia ficción, cuyo personaje central se deduce que no es un ser humano.

Esta última es la mejor de las narraciones contenidas en esta serie, no sólo por la trama en sí, como por la forma de presentar a cada uno de los seres que intervienen y sus peculiares reacciones ante un mismo estímulo.

Esta novela es un rompimiento del autor con su estilo propio, pero también es evidente que obtuvo un logro superior a las otras historias cortas.

Como ya se dijo, Masip abarca en sus narraciones la más variada temática y lo corrobora su colección de cuentos (diez en total) De quince llevo una, en la que presenta lo mismo historias de amor, de angustia y melancolía, que profundos análisis psicológicos de los personajes, como sucede en "Dos hombres de honor"; crítica a las costumbres y tradiciones en "Prudencio sube al cielo", etc.

Los personajes son pocos en cada historia y el final resulta inesperado para el lector; como ejemplo mencionaré el relato "Erostratis-

no" en la que el autor tal parece que preparara un terreno en el que el lector participa y crea un desenlace especial de acuerdo a su propia imaginación, encontrándose luego con que el novelista le tenía reservado uno totalmente distinto.

Pasando a las Historias de amor, cabe señalar que estos relatos cifran su importancia no sólo en el aspecto técnico y estilístico con que son presentados, sino en el carácter histórico que los rodea, ya que son narraciones basadas en hechos reales a las que el autor noveló para hacerlas más accesibles.

En esta colección de diez historias el escritor emplea su habitual estilo personal, caracterizado por la sencillez y dando a cada circunstancia el tono que requiere.

Cada historia cuenta con varios subtemas o subcapítulos en los que se anuncia el contenido. En cada una de ellas Masip respeta su papel de narrador y deja que sus personajes actúen por sí mismos en busca de su destino.

Sin embargo, en esta obra el novelista enfoca a sus personajes esencialmente desde el punto de vista sentimental; cosa que se explica si se recuerda que el amor es el tema central de las mismas. Pero también es evidente que concedió poca importancia a situaciones históricas que podrían ser de interés para el lector. Por ejemplo, cuando se refiere a Luis XIV, hace mención únicamente a su aspecto humano, es decir, a su deseo de conquistar a la condesa que se resistía al asedio real.

Al lado de estas circunstancias por las que atraviesa el "Rey Sol",

debe recordarse la importancia que su figura representa para la historia de Francia; su habilidad política y diplomática, su amor a lo bello, pensemos en el Palacio de Versalles; su preocupación no sólo por lograr la expansión de su poderío, sino particularmente, por extender sus dominios hasta la misma España, cosa que realizará al reclamar los Países Bajos Españoles, mismos que ocupará en 1667, después de la muerte de Felipe IV.

Al mencionar dentro de su narración detalles históricos como los anteriores, quizá hubiera dado mayor interés a la misma, puesto que se establecería el contraste entre el hombre de estado y el hombre, simplemente.

Cuando Masip se refiere a don Juan de Tassis Peralta, Conde de Villamediana, lo hace también señalando el cambio efectuado en el ánimo de este hombre recio, frío, al enamorarse de la reina doña Isabela de Borbón. Sin embargo, la historia presenta al Conde enamorado, con marcada pasión por el juego, etc. Nuestro autor nos ofrece la imagen de un hombre que no ha amado nunca, cuando incluso parece ser que el de Villamediana y el rey Felipe IV se disputaban el favor de una dama portuguesa, doña Francisca de Tavora. Quizás esta rivalidad y los celos del monarca hayan sido el motivo de la muerte del poeta.

Asimismo en la historia en que se menciona la relación amorosa entre Manuel Godoy y la reina María Luisa, el novelista se detiene únicamente en el aspecto sentimental subrayando la ambición del antiguo guardia de Corps, pero pasando por alto su nefasta influencia dentro del período histórico que le tocó vivir; sus errores políticos y diplomáticos, entre ellos el motín de Aranjuez, que puso en peligro la vida del favorito y dió lugar a la abdicación de Carlos IV.

Habiendo leído casi toda la obra de este escritor español, y digo casi, porque no se cuenta en México con toda su producción, puede afirmarse que no sólo El Diario de Hamlet García merece ser elogiado como su máxima creación, sino también aquellas en que rompe con su tendencia realista para penetrar en el mundo de la fantasía y en las que eleva a sus personajes a niveles que pudieran calificarse de sobrenaturales.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- Masip, Paulino. Dño, comedia en un solo acto , Madrid, La Farsa, 1931.
- _____ .La frontera , Madrid, La Farsa, 1932.
- _____ .El báculo y el paraguas , Madrid, La Farsa , 1936.
- _____ .Cartas a un emigrado español , México, Publicaciones de la Junta de Cultura Española, 1939, 78 pp.
- _____ .Historias de amor, con una nota del editor, México, Empresas Editoriales , 1943, 328 pp.
- _____ .El hombre que hizo un milagro , México, Atlante, 1944, 159 pp.
- _____ .El diario de Hamlet García , México, s.p.e., 1944, 345 pp.
- _____ .De quince llevo una , México, Séneca, 1949, 232 pp.
- _____ .La aventura de Marta Abril , México, Style, 1953, 318 pp.
- _____ .La trampa , México, Ardevel, 1954, 321 pp.
- _____ .El espasado , México, Sociedad General de Autores de México, (s.a.), 97 pp., (Teatro Mexicano Contemporáneo, número 19).
- _____ .Remansos líricos , Logroño, s.p.e., (s.a.).
- _____ .El escándalo , (Adaptación de la obra de Pedro Antonio de Alarcón para el teatro). No se publicó.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- 1.- Narra López, José. R. Narrativa española fuera de España, 1939-1961, Madrid, Guadarrama, 1936, pp. 517-18, (Guadarrama de Crítica y Ensayo núm. 39)
- 2.- Nora, Eugenio de. La novela española contemporánea, 2a. ed., ampliada, Madrid, Gredos, 1967, 3 vols., pp. 30-33 (Biblioteca Hispánica, T. III).
- 3.- Torrente Ballester Gonsalo, Panorama de la Literatura española contemporánea, 3a. ed., apéndice bibliográfico de Jorge Campos, Madrid, Guadarrama 1965, p. 434, ("Panoramas").
- 4.- Valbuena-Prat, Angel, Historia de la literatura española, 8a. ed., corr. y ampliada, Barcelona, Gustavo Gili, 1968, 5 vols. pp. 876-77, T. IV.

HEMEROGRAFIA

- 1.- Conte, Rafael. "La novela española en el exilio". Información Librera, Barcelona, (s.f.) pp. 11-12
- 2.- Crónica de la guerra española. Nicolás J. Gibelli, editor responsable. Semanario. Buenos Aires, (fascículos números 1, 2,3,5,6,7,9,20,21,25,34,37,43, y 45).
- 3.- González José Luis. "España, la novela de la guerra civil". Novela y cuento en el siglo XI, México, ANUIES 1974, pp. 26-30.
- 4.- Lister Enrique, "La lucha del Partido Comunista por la paz y la independencia nacional" en Problemas de España, suplemento de orientación política, económica y cultural de España Popular , núm. 23, (México, agosto-septiembre de 1950), pp. 37-56.
- 5.- López Niarnan Rafael y Armendáriz, María Teresa. "He he callar por más que amenazas miedo" en Los Universitarios, núm. 58-59, (México, 31 de octubre de 1957), pp. 11-14
- 6.- Mije, Antonio, "El Partido Comunista en la lucha contra el fascismo y por la unidad de la clase obrera y las masas populares". Problemas de España, suplemento de orientación política, económica y cultural de España Popular, núm. 23, (México, agosto-septiembre de 1950), pp. 17-36.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1.- Ayala Francisco. La cabeza del cordero, Bs. As., Lozada, 1949.
Barcelona, Seix Barral, 1972, 214 pp. (Biblioteca Breve).
- 2.- Aub, Max. Campo cerrado, México, Universidad Veracruzana, 1968, 209 pp. (Ficción Núm. 77).
- 3.- Aub, Max. Obras en un acto, México, Imprenta Universitaria, 1960, 2 vols., 338 pp. T. I.
- 4.- Aub Max. Obras en un acto, México, Imprenta Universitaria, 1960, 2 vols., 306 pp., T. II.
- 5.- Aub, Max, Las buenas intenciones, Madrid, Aliansa Editorial, 1971, 232 pp., (El libro de bolsillo).
- 6.- Brous, P. y Temime, E. La revolución y la guerra de España, Tr. de Francisco González Aramburo, México, F.C.E., 1962, 2 vols., 380 pp. maps., (Popular *Tiempo presente, T. I.):
- 7.- Zrcue, P. y Temime, E. La revolución y la guerra de España, Tr. de Francisco González Aramburo, México, F.C.E., 1962, 2 vols., 342 pp., maps., (Popular Tiempo presente, T. II)
- 8.- Chopitea María José de. Sola, México, Editores José C. Torres y Cía., 1954, 542 pp.
- 9.- Debicki Andrew P. Estudios sobre poesía española contemporánea. La generación de 1924-25, Madrid, Gredos, 1968, 331 pp. (Biblioteca Románica Hispánica).
- 10.- Diccionario Enciclopédico U T E H A, 12 vols., México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1964.
 - 10.1 "Cabarrús, Teresa." Diccionario Enciclopédico U T E H A, 12 vols., (México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1964). v. II. pp. 423.
 - 10.2 "Condorcet Juan Antonio Nicolás de Caritat, Marqués de." Op.Cit. v. III, p. 430.
 - 10.3 "Godoy Manuel", Op.Cit., v. V. pp. 657-58.
 - 10.4 "Goethe, Johann Wolfgang von." Op.Cit., v. V. pp. 660-61.
 - 10.5 "Tallien, Juan Lamberto". Op.Cit., v. IX, p. 1105.
- 11.- Diccionario de historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII, 2 vols., (Madrid, Revista de Occidente, 1952).
 - 11.1 "Borgia", Diccionario de historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII, 2 vols., (Madrid, Revista de Occidente, 1952) v. I, pp. 541-52.
 - 11.2 "Éboli, Príncipe de". Op.Cit.v. I., pp. 927-29.

- 11.3 "Felipe II, Rey de España". Op.Cit., v. I. pp. 1078-1086.
- 11.4 "Luis XIV, Rey de Francia" Op.Cit.,v. I. pp. 1078-1086.
- 11.5 "Villamediana, Juan de Tassis Peralta, Conde de" Op.Cit., v. II, 1434.
- 12.- Domingo, José. La novela española del siglo XX. De la generación del 98 a la guerra civil, Barcelona, Labor, 1973, 2 vols., 162 pp., (Nueva Colección Labor).
- 13.- Domingo, José. La novela española del siglo XX. De la postguerra a nuestros días. Barcelona, Labor, 1973, 2 vols., pp.1-102, (Nueva Colección Labor).
- 14.- Galdós, Benito. El amigo manso, 3a. ed., nota preliminar de Federico Carlos Sains de Robles, México, Aguilar, 1976, 376 pp., (Crisol).
- 15.- Gironella, José María. Un millón de muertos, Barcelona, Planeta, 1961, 819 pp. (Omnibus).
- 16.- Hemingway, Ernest. Por quién doblan las campanas?, Tr., de Lola de A- guado, La Habana, Huracán, 1969, 780 pp., (Instituto del libro).
- 17.- López Fernández, Antonio. Defensa de Madrid. Relato histórico, Pról. de Margarita Nelken, México, A.P. Márquez, 1945, 319 pp. maps., fotos.
- 18.- Maestu, Ramiro de. Don Quijote, Don Juan y La Celestina, 11 ed., Madrid, Espasa- Calpe, 1972, pp. 1-69.
- 19.- Martínez, Carlos. Crónica de una emigración. (La de los republicanos espa- ñoles en 1939), México, Libro- Mex-Editores, 1959, 356 pp, dibujos .
- 20.- Maulvult, Lucien. El requeté, Tr. de Guillermo Prada, B. A. G., Centan- ro, 1937, 152 pp.
- 21.- Sender, Ramón. Crónica del alba, Madrid, Aliansa Editorial , 1971, 3 vols., 427 pp., (El libro de bolsillo, T .I.).
- 22.- Shakespeare, William. Obras (Hamlet. Penas por un amor perdidas. Los dos hidalgos de Verona. Sueño de una noche de verano. Romeo y Julieta), 7a. ed., nota preliminar de los editores, México, Porrúa, 1975, pp.1-83, ("Sepan cuan- tos...").
- 23.- Tamames, Ramón. Historia de España, Madrid, Aliansa Editorial -Alfagua- ra, 1973 ,7 vols., 623 pp., T. VII.
- 24.- Thomas, Hugh. La guerra civil española, 3a. ed., corr. y ament., París, Ruedo Ibérico, 1967, 782 pp., maps., (España contemporánea).
- 25.- Wellek, René y Warren, Austin. Teoría literaria, 3a. ed., Tr. de José Ma. Gimeno, Madrid, Gredos, 1962, pp. 221- 253, (Biblioteca Románica Hispáni- ca).